

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MÁSTER EN ESTUDIOS HISPÁNICOS



**«LLAMANDO SIEMPRE CÁDIZ
A TODO LO DICHOSO»**

**(Visiones literarias de Cádiz como recurso didáctico y
turístico. Edad Antigua y Edad Media)**

Salvador García Fernández

Dirigido por la Dra. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier

Curso ²⁰¹⁵/2016
Diciembre de 2016

Agradecimientos

Agradezco a Ana Sofía Pérez-Bustamante su dedicación y entrega. Tantas horas de tutoría y todos esos consejos que al final siempre resultaban acertados. A ella le agradezco también, junto a Marilia Centeno de Guirotane, toda la información del blog “Cuaderno de Cádiz”. Un acercamiento enorme a la literatura sobre Cádiz disponible para cualquier usuario de internet con interés.

Agradezco a mis padres su apoyo, sin el que no podría haber realizado este Máster en Estudios Hispánicos. Y a mi hermano, Antonio García, que se volcó en la realización del material gráfico.

Agradezco a mis amigos, en especial a Fany, su preocupación por eso tan importante en lo que trabajaba y que no sabían bien qué era, pero que si para mí era valioso para ellos también.

Agradezco su solidaridad a todos los que se levantan pensando en cómo pueden hacer de Cádiz una ciudad poco mejor.

Agradezco su trabajo a todos los que se han inspirado en Cádiz alguna vez. Y mi último agradecimiento es para Cádiz y su bahía por tanta inspiración.

LLAMANDO SIEMPRE CÁDIZ A TODO LOS DICHOSO
(VISIONES LITERARIAS DE CÁDIZ COMO RECURSO
DIDÁCTICO Y TURÍSTICO. EDAD ANTIGUA Y EDAD
MEDIA)

Directora: Dra. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier

Alumno: Salvador García Fernández

TFM del Máster en Estudios Hispánicos

Universidad de Cádiz

Resumen:

Este trabajo analiza la imagen de Cádiz en la literatura y su posibilidad para formar parte de la red de Ciudades de la Literatura de la UNESCO. Uno de los principales requisitos para optar a dicha candidatura es la del patrimonio literario. Cádiz cuenta con un rico patrimonio material que puede convivir con ese patrimonio inmaterial o intangible que es la literatura. La primera parte de nuestra propuesta hace un viaje por el Cádiz de la Antigüedad y el Cádiz de la Edad Media recorriendo los lugares históricos a través del paisaje literario. La segunda parte justifica a qué sectores puede dedicarse estos itinerarios por la ciudad de Cádiz como recurso didáctico: estudiantes locales, estudiantes de ELE y turismo cultural en general.

Palabras claves: paisaje literario, Cádiz, Ciudad de la Literatura, UNESCO, ELE, turismo cultural.

Abstract:

The present essay analyzes the literary situation in Cadiz and its chances to be nominated as one of the Cities of Literature (UNESCO). To obtain this honour one of the main requirements is having an important literary heritage. Cadiz has a rich material heritage but it increases its value if we add Literature to it. In order to demonstrate our proposal, the first aim of this work is offering a kind of travel book around the Ancient Cadiz and the Medieval Cadiz. We shall visit the historical places through a double landscape, made of visible spots and literary point of views of the same spots along time. The second aim of our work is to show with who to use this material as a teaching resource in tours around the city of Cádiz designed for different kinds of learning people: Spanish local students, ELE students and culture tourism in general, as well.

Keywords: literary landscape, Cadiz, City of Literature, UNESCO, ELE, culture tourism.

"Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños, hay que seguir soñando hasta abolir la falsa frontera entre lo ilusorio y lo tangible, hasta realizarnos y descubrirnos que el paraíso estaba ahí, a la vuelta de todas las esquinas."
Julio Cortázar

"Cuánto placer se obtiene del conocimiento inútil."
Bertrand Russell

ÍNDICE

1. Introducción.....	10
1.2. Una propuesta para Cádiz.....	11
1.2.1. Poner en valor el patrimonio literario de Cádiz	17
2. Presentación de las fuentes principales.....	20
3. Visiones literarias de Cádiz: Edad Antigua y Edad Media.....	27
3.1. Cádiz en la Antigüedad: Gadir, Gades y mitos.....	27
3.2. Cádiz en la Edad Media: de Yazirat-Qadis a Cádiz.....	86
4. El paisaje literario de Cádiz: sectores de aplicación.....	105
4.1. Jóvenes estudiantes circunscritos al marco de Cádiz y su provincia.....	105
4.2. Turismo idiomático.....	106
4.3. Turismo cultural.....	108
5. Conclusiones.....	110
6. Bibliografía.....	112

1. INTRODUCCIÓN

En la defensa del patrimonio inmaterial una de las iniciativas más reconocidas a nivel internacional es la Red de Ciudades Creativas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), tejida a través de distintas formas de expresión cultural. Una de ellas es la literatura.

Con mayor o menor actividad la mayoría de estas ciudades utilizan el título de Ciudad de la Literatura para la canalización de sus distintas propuestas relacionadas con la creación literaria. Hay casos como Dublín, que además de un enorme legado literario y de contar con escritores nacidos en la ciudad de la talla de Oscar Wilde, Samuel Beckett, James Joyce o William Butler Yeats, mantiene una agenda activa. Entre sus últimas iniciativas está *A Year in Words* gracias a la cual cada mes puede verse en internet un vídeo de un poeta recitando un poema sobre la ciudad. En Praga, la ciudad de Franz Kafka, se ha creado con motivo del nombramiento de la UNESCO una residencia de escritores que desarrollan durante unos meses su trabajo literario en la ciudad. Iowa City no cuenta con un patrimonio literario como el de las dos ciudades mencionadas, pero tiene el mayor programa de Escritura Creativa de Estados Unidos, por el que han pasado autores como Flannery O'Connor, Raymond Carver o John Cheever. Además, cada año organiza el importante Iowa Book Festival. Esto contrasta con una ciudad como Bagdad, que lastrada por la guerra no cuenta con agenda cultural, pero tiene como patrimonio literario nada menos que *Las mil y una noches*.

Por supuesto, también hay ciudades que no están integradas en las Ciudades Literarias, pero desarrollan actividades que merece la pena conocer, por ejemplo, el Festival Internacional de Poesía de Medellín, la Fiesta Literaria Internacional de Paraty (FLIP) o, de formato más pequeño pero también interesante, el Cosmopoética de Córdoba.

Los requisitos establecidos por la UNESCO para formar parte de esta red son los siguientes:

- calidad, cantidad y diversidad de las iniciativas y de las empresas editoriales;
- calidad y cantidad de los programas de estudio relativos a la literatura nacional y extranjera, en la educación primaria, secundaria o universitaria;

- ámbito donde la literatura, teatro y/o la poesía desempeñan una tarea primordial;
- organización de festivales y eventos destinados a dar a conocer y promover la literatura nacional y extranjera;
- bibliotecas, librerías y espacios culturales, tanto públicos como privados, destinados a la defensa, promoción y difusión de la literatura nacional y extranjera;
- función activa del sector de la edición en la traducción de obras a partir de diversas lenguas nacionales, así como de literatura extranjera;
- participación activa de los medios de comunicación, incluyendo los que provienen de las nuevas tecnologías, en la promoción de la literatura y el desarrollo del mercado de los productos literarios.¹

1.2. Una propuesta para Cádiz

Teniendo en cuenta estos requisitos, ¿podría Cádiz formar parte de la Red de Ciudades de la Literatura de la UNESCO? A continuación hacemos un resumen de iniciativas literarias de valor que hemos detectado en la ciudad:

- Cádiz cuenta con algunos festivales literarios:
 - El más importante es el Festival Iberoamericano de Teatro (FIT). Cada mes de octubre es una oportunidad única para conocer desde España qué se realiza en dramaturgia y artes escénicas en América.
 - En el mes de mayo se celebra la Feria del Libro en el Baluarte de la Candelaria.
 - Cada dos años el Festival Iberoamericano de Poesía (FIP) acerca a la ciudad la poesía de un país del continente americano. En sus dos primeras ediciones ha estado dedicado a Costa Rica y Chile.
 - Hay otros festivales culturales en la ciudad como Alcances, que creó Fernando Quiñones en 1968 y nació como una cita con varias facetas culturales (cine, flamenco, artes plásticas, literatura...), aunque en la actualidad está dedicado en exclusiva al cine documental.
 - Además están el Festival del Títere y el Festival de Música Española, que tiene su espacio dedicado a la palabra con la participación de cantautores y raperos.

¹ UNESCO, <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/Creative_cities_brochure_es.pdf>, (consultado a 14/10/2016).

- En el ámbito académico, la Universidad de Cádiz (UCA) organiza anualmente diversos eventos con la literatura como agente activo:
 - El ciclo de Presencias Literarias. La cita, entendiendo siempre lo literario desde una perspectiva amplia, ha traído a la ciudad a grandes nombres de las letras como Fernando Quiñones, José Manuel Caballero Bonald, Rafael Azcona o Rafael Chirbes; cantautores como Sabina o Aute; dibujantes como Quino y el Roto o autores más jóvenes como Agustín Fernández Mayo, Isaac Rosa o Marta Sanz. Otras presencias culturales de la UCA que pueden dialogar con la literatura son las presencias cinematográficas, con visitas como las de Miguel Rellán y Gabino Diego, o las presencias flamencas, que ha recibido a cantaores como el Lebrijano y Miguel Poveda.
 - Los Cursos de Verano ofrecen durante las vacaciones estivales seminarios entre los que hay algunos dedicados a la literatura. Comenzaron en 1950, entonces organizados por la Universidad de Sevilla ya que no existía Universidad de Cádiz. A lo largo de su dilatada trayectoria ha recibido diversas visitas de mucha trascendencia, entre ellas las de Jean Cocteau o Dámaso Alonso.
 - Entre los Grupos de Investigación que trabajan la literatura en la Universidad están:
 - El grupo de Estudios de Literatura Española Contemporánea de la UCA, dirigido por José Jurado Morales, organiza anualmente un seminario dedicado a Autores Andaluces.
 - El Grupo de Estudios de los Siglos XVIII y XIX, dirigido por Alberto Romero Ferrer, trabaja, entre muchas otras iniciativas, en el Diccionario de Autores Gaditanos, proyecto sobre la literatura gaditana desde el siglo XVI y hasta la actualidad. Su germen está precisamente en el catálogo de autores gaditanos de los siglos XVIII y XIX que editó anteriormente este Grupo.
 - Cada año se organiza el Campus Rock, un programa de conciertos donde acuden diversos grupos de música alternativa. Muchos de ellos están considerados autores con letras de gran calado como Nacho Vegas, Christina Rosenvinge o Sr. Chinarro.

- En la ciudad funcionan otras instituciones que ofrecen programación cultural genérica, y eventualmente literaria. En concreto:
 - La Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz, fundada por Eduardo de Ory, que a está ofreciendo una interesante agenda en este 2016 en homenaje a Miguel de Cervantes con motivo del IV Centenario de su fallecimiento.
 - Los centros promotores de cultura más clásicos en la ciudad son el Casino Gaditano y el Ateneo literario, artístico, científico de Cádiz. Ambos organizan tertulias, herederas de las importantes tertulias decimonónicas de la ciudad.

- Cádiz capital cuenta con dos fundaciones literarias principales:
 - La Fundación Carlos Edmundo de Ory, con sede en la capital, mantiene un ciclo permanente de presentaciones literarias, titulado “Música de lobo”, y desde el año 2011 convoca unas jornadas anuales de investigación y difusión de la literatura, siempre en relación con algún aspecto de la obra de Carlos Edmundo de Ory, el poeta titular.
 - La fundación Fernando Quiñones, con sede en Chiclana, pero también con presencia en la capital.
 - En la provincia hay otras fundaciones muy importantes como la dedicada a José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Fra.) y la dedicada a Rafael Alberti (El Puerto de Santa María) —aunque esta última no mantiene actividad—.

- También ofrece actividades la red de bibliotecas y en especial la Biblioteca Provincial, cuya agenda se apoya en las actividades organizadas por el Centro Andaluz de las Letras (CAL) y es casi la única entidad que acoge eventos literarios para niños, como cuentacuentos los sábados por la mañana.

- Las revistas literarias han tenido una importancia considerable en Cádiz:
 - En la primera mitad del siglo XX destaca *ISLA* que, coordinada por Pedro Pérez-Clotet, contó con las colaboraciones de diversos poetas hispanoamericanos.

- En la segunda mitad del siglo XX Cádiz ha sido testigo de varias revistas literarias. Entre las desaparecidas destacaron *Platero*, fundada por Fernando Quiñones y en la que colaboraron Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre o Carlos Edmundo de Ory; y *Caleta* que, fundada por José Manuel García Gómez, contó con la participación de varias generaciones de poetas de Cádiz como José María Pemán, José Luis Tejada, Pilar Paz Pasamar y Fernando Quiñones.
- Entre las revistas del siglo XXI están las siguientes:
 - La más antigua es la *Revista Atlántica de Poesía*, dirigida por el poeta José Ramón Ripoll y que en la actualidad edita la Diputación de Cádiz. Lleva 20 años difundiendo la poesía iberoamericana.
 - La revista *Caleta* no permanece activa, pero vivió una segunda etapa que se inició en 1998 bajo la dirección del poeta José Manuel García Gil. Sus números combinaban los misceláneos con los monográficos en torno a temáticas diversas como la correspondencia entre Cortázar y Retamar o la figura de Carlos Edmundo de Ory.
 - *El Ático de los Gatos* la dirige la poeta Rosario Troncoso. Cuenta con colaboraciones de autores gaditanos y tiene una versión infantil, la única revista literaria de Cádiz destinada a este público, que se llama *El Ático de los Gatitos* y se publica cada mes de diciembre.
- Las librerías de Cádiz, aunque no son muy numerosas, muestran una actividad variada de presentaciones: es el caso de Las Librerías, Quorum y La Clandestina —esta última organiza además una tertulia de literatura feminista—. La librería Manuel de Falla suele participar en eventos literarios externos.
- La relación ciudad-literatura entre niños y jóvenes escolares se está fomentando en diversos centros de la Bahía de Cádiz a través de la obra de literatura infantil *Balbino y las sirenas* (2008), de Pepe Maestro. Nos cuenta el autor que los profesores que utilizan el libro realizan primero la lectura del libro y luego la visita a la ciudad, y que le consta que, en el curso 2016-2017, se leerá en los CEIP

La Ardila (San Fernando), Celestino Mutis (Cádiz) y Almirante Lauhlé (San Fernando). Además de en el IES Sidón (Medina Sidonia). Dos cursos atrás el CEIP Río San Pedro (Puerto Real) trabajó el libro de un modo muy original: realizaron una chirigota de Carnaval con los personajes de la novela.

- En el trabajo de la inmersión en la escritura creativa en Cádiz destaca la Escuelita de palabras, hermana pequeña de la Escuela de Letras Libres de Chiclana. Ambas coordinadas por el poeta Miguel Ángel García Argüez.
- La Asociación de Amigos Fernando Quiñones realiza cada año una ruta literaria centrada en la figura del autor.
- Cádiz tiene una inmensa tradición oral transmitida a partir de una particular forma de expresión, como son las coplas de Carnaval. Un repertorio que cada año se va ampliando con nuevas letras. Es difícil encontrar otro caso en el que tanta población de una ciudad participe en un proceso de creación con un fin común. El flamenco también ha sido otra fuente de transmisión oral importante.

Una de las principales carencias en literatura es la actividad editorial, muy reducida y con pocos apoyos. Entre las entidades públicas con servicio de publicaciones están la Universidad de Cádiz y la Diputación de Cádiz, que en la colección Alumbre publica poesía —bajo la edición de Carmen Moreno— y narrativa —cuyo editor es Miguel Ángel García Argüez—. Algunas pequeñas editoriales que mantienen actividad a pesar de la crisis son Ediciones Mayi —donde edita Ana María Mayi—, Quorum Editores —donde edita Juan José Sánchez Sandoval— y El boletín —con edición a cargo de Eduardo Albaladejo—. En todas estas pequeñas editoriales los catálogos están muy centrados en temas locales. Una de las últimas editoriales en aparecer es la de la editora Carmen Moreno, Cazadores de ratas, que está especializada en la novela de género (terror, ciencia ficción, negra...).

El Cádiz literario necesita una puesta en común solidaria para su visibilización y ello podría realizarse bajo el apoyo de una candidatura a la red de Ciudades de la Literatura. Para ello necesita una puesta en valor de su patrimonio literario, que es

inmenso, como hemos comprobado en este tiempo. Con la propuesta literaria que se defiende en este TFM, además de complementar lo que hay hasta ahora, pretendemos aportar un nuevo enfoque en la relación ciudad-literatura.

Entre los rasgos culturales que se han tenido en cuenta para aceptar como ciudad literaria a Barcelona está la presencia de la ciudad en *El Quijote* y para Granada la obra de Federico García Lorca. La ciudad de Cádiz tiene como aval un requisito fundamental para fijar un punto de partida en una candidatura a Ciudad de la Literatura: un vasto patrimonio literario. Su presencia en fuentes clásicas o en la literatura del Siglo de Oro, las visitas de los viajeros románticos o autores de la Bahía que han aportado sus visiones de la ciudad, entre los que hay alguno tan destacado como Rafael Alberti, nos han legado un inmenso material.

Cádiz cuenta con un importante paisaje literario, como también sucede con otras ciudades que también forman parte de la lista de la UNESCO como Dublín, Edimburgo o Reikiavik. Respecto a esta ciudad, el escritor islandés Pétur Gunnarsson dijo "Una ciudad es mucho más que casas y calles. Además, una ciudad es los escritos que han surgido de su suelo. Así que, para mí Reikiavik es literatura. Cuando pienso en Reikiavik, cuando paseo por Reikiavik, siempre lo hago a través de un paisaje literario"². Ese pensamiento tiene mucha lógica también en la ciudad sobre la que trabajamos, y es que, "La literatura no es sólo ni principalmente un empleo peculiar de la lengua: es una visión, una interpretación y una reconstrucción —recreación— de la realidad"³.

El paisaje literario se hizo habitual durante el siglo XIX. Impulsados por el ideal romántico, aquellos viajeros que hacían su Grand Tour publicaron multitud de libros que recogían impresiones de los lugares que solían visitar. Uno de ellos fue Cádiz. La ciudad se ha visto retratada en la literatura multitud de veces hasta convertirse en un personaje literario más. Desde la literatura clásica al Siglo de Oro, desde el movimiento ilustrado al triunfo del romanticismo el corpus es amplio. El siglo XX ha dado un buen número de importantes autores gaditanos que se han preocupado por tratar esta ciudad en su obra.

2 Reykjavik UNESCO City of Literary & Cultural Heritage < <http://bokmenntaborgin.is/en/walking-trailsliterary-landmarks/>>, (consultado a 14/10/2016).

3 HERNÁNDEZ GUERRERO, JOSÉ ANTONIO, "Los paisajes literarios", 2002, <http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/obra-visor-din/los-paisajes-literarios/html/ab5e606c-1dd2-11e2-b1fb-00163ebf5e63_3.html>, (consultado a 14/10/2016).

Rafael Alberti, Fernando Quiñones, Pilar Paz Pasamar, Carlos Edmundo de Ory y Felipe Benítez Reyes han aportado páginas escritas desde la experiencia de quienes han vivido lo que escriben y el privilegio de una voz literaria de calidad.

Otras ciudades han trabajado su patrimonio literario para ponerlo en relación con el patrimonio material. Son los casos de Barcelona y Madrid, con múltiples referencias literarias; Oviedo con *La Regenta* o, en un ámbito geográfico más amplio, Castilla La Mancha con *El Quijote*. En otros países hay casos que han trascendido fronteras, uno de los más notorios es el *Bloomsday* de Dublín, que cada 16 de junio recorre los mismos lugares que Leopold Bloom en la novela *Ulises* de James Joyce.

1.2.1. Poner en valor el patrimonio literario de Cádiz

Nuestra propuesta para la difusión de este enorme legado pasa por el diseño de unos recorridos que inciden en los referentes literarios de los lugares que se visitan, para poder luego trabajarlos a nivel didáctico y turístico. Es inevitable que las propuestas pasen por el turismo y, en concreto, un turismo heredero del que pusieron de moda los viajeros románticos. En palabras de Félix Pillet Capdepón,

Se ha afirmado que el turismo posmoderno representa la reacción de la demanda contra la estandarización, la búsqueda de la singularidad, la reivindicación del ideal romántico del viaje, y en definitiva, el turismo del patrimonio como sinónimo del turismo de la cultura. Un turismo basado en los microespacios, en el patrimonio territorial, que hemos relacionado con las comarcas geográficas, y en esta ocasión, con el paisaje literario, tanto el rural como el urbano, en la búsqueda del redescubrimiento de nuevas modalidades culturales⁴.

Este concepto es oportuno desarrollarlo dentro de lo que la Organización Mundial de Turismo (OMT) define como “turismo sostenible”, es decir, "El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas"⁵. Entre los deberes del turismo sostenible está: "Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservar sus activos culturales y arquitectónicos y sus valores tradicionales, y contribuir al

4 Félix Pillet Capdepón, "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural", *Cuadernos de Turismo*, nº 33, Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 306,

<<http://revistas.um.es/turismo/article/viewFile/195751/160451>>, (consultado a 14/10/2016).

5 Organización Mundial del Turismo, <<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>>, (consultado a 20/10/2016).

entendimiento y la tolerancia intercultural⁶" y "Asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo, que reporten a todos los agentes, unos beneficios socio-económicos bien distribuidos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo estable y de obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, y que contribuyan a la reducción de la pobreza"⁷.

Basándonos en los principios de esta definición se nos plantean tres grupos en los que creemos importante actuar:

- Jóvenes estudiantes circunscritos al marco de Cádiz y su provincia. Este grupo es fundamental para tener en cuenta la definición de turismo sostenible, según el cual el beneficio debe repercutir en las comunidades anfitrionas. Nuestro ámbito geográfico cuenta con una tasa de fracaso escolar del 38%. En este contexto desfavorable, se trataría de fomentar la lectura desde la identificación del lector con su entorno cotidiano y el acercamiento a conocimientos que les son muy familiares, pero que nunca estarán incluidos en sus planes curriculares. Los jóvenes de ahora son los encargados de proteger y difundir este patrimonio intangible en el futuro; cuanto mejor lo conozcan mayor sensibilización podrán desarrollar.
- Turismo idiomático. Dentro los nuevos modelos turísticos está en alza el de alumnos de ELE que se trasladan a una ciudad a aprender el idioma. Cádiz recibe una buena cantidad de personas procedentes de los más diversos lugares para conocer el español en la ciudad. El corpus literario desarrollado es útil para conocer el idioma en el contexto en el que se desarrolla el aprendizaje. En especial, la literatura puede ser muy positiva para las nociones socioculturales tal y como se recogen en el Plan Curricular del Instituto Cervantes, que es la institución encargada en España de adaptar las exigencias del Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER).
- Turismo cultural. Tanto en el ámbito español como en la amplia comunidad latinoamericana, con la que la ciudad tiene tanto en común y que cada vez más se desplaza a España para viajes de ocio, se demanda una oferta cultural que ofrezca

6 Organización Mundial del Turismo, <<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>>, (consultado a 20/10/2016).

7 Organización Mundial del Turismo, <<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>>, (consultado a 20/10/2016).

ese factor diferenciador de un lugar. Uno de estos elementos en Cádiz es el patrimonio literario.

Una de las primeras estrategias consiste en diseñar unos recorridos que ofrezcan una visión literaria de la ciudad lo más completa posible. Para ello, durante un período de tiempo de dos años hemos ido efectuando lecturas que tenían a Cádiz como escenario para ir seleccionando fragmentos especialmente adecuados para dar un espesor literario a los lugares que hemos ordenado en cuatro grandes itinerarios básicos que atienden a la periodización histórica (Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea), y que a su vez se subdividen de la siguiente manera:

- Cádiz en la Antigüedad: Gadir, Gades y mitos.
- Cádiz en la Edad Media: de Yazirat-Qadis a Cádiz.
- Cádiz Moderno:
 - El Saqueo de Cádiz
 - La Casa de Contratación y la ilustración
- Cádiz Contemporáneo:
 - El Cádiz de las Cortes y el romanticismo
 - Un tiempo para las plazas: del siglo XIX al siglo XX.
 - Cádiz en blanco y negro: República, Guerra Civil y una posguerra explosiva.
 - Cádiz Kutre: tardofranquismo, transición y actualidad.

Nuestro *modus operandi* a lo largo de estos dos años de lectura ha sido global: de todos los libros que hemos ido leyendo hemos ido seleccionando lo que se podría distribuir y aplicar en los diferentes itinerarios. Como el ensayo se nos ha convertido en un ejercicio muy extenso, hemos decidido ofrecer, en los límites de un Trabajo de Fin de Máster, solo una muestra, para lo cual hemos escogido dos itinerarios: *Cádiz en la Antigüedad: Gadir, Gades y mitos* y *Cádiz en la Edad Media: de Yazirat-Qadis a Cádiz*. Este material puede servir para presentar un proyecto cuya ejecución total será objeto de otro trabajo.

2. PRESENTACIÓN DE LAS FUENTES PRINCIPALES

El rastreo de fuentes literarias ha supuesto la base de este trabajo. Sobre la ciudad hay tanto escrito que parece difícil no hablar de un monumento o lugar histórico a través de la literatura. Los textos que aparecen han sido seleccionados porque recrean o evocan lo que queremos contar en la parada en la que se insertan. Con ellos, la visita propuesta cobra vida.

Para que las visitas estuvieran contextualizadas y contaran con una documentación que permitiera además de conocer el lugar a través de la literatura, contar con referencias históricas y descripciones artísticas, ha sido preciso acudir a manuales y bibliografía especializada. Como documentación histórica principal hemos usado *Cádiz en la Antigüedad* —de Francisco Lomas Salmonte— y *Cádiz en la época medieval* —de Rafael Sánchez Saus—, ambos integrados en la obra colectiva *Historia de Cádiz* editada por Sílex en 2005. Estos autores nos han facilitado con sus trabajos el acceso a fuentes clásicas como Avieno, Apolodoro o Estrabón, y, para el Cádiz medieval, a las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio y los autores árabes. Con estos últimos hemos podido trabajar muy bien gracias a la útil compilación de Juan Abellán Pérez titulada *El Cádiz islámico a través de sus textos* (2005). Algunos textos andalusíes son de gran belleza, como el poema rescatado de *El libro del jardín fragante*, de al-Himyari, en el que se narra el asombro de arribar a Cádiz y encontrar en pie un templo de la Antigüedad, "Cuando desembarcamos bajo el edificio, / mi compañero me dijo: *Son estas, maravillas / de los Rum o maravillas de Persia?*" —lo que nos lleva a preguntarnos por qué este tipo de textos son utilizados casi en exclusiva como fuente histórica—.

En un ámbito que en principio no es académico, pero sí ha recibido el reconocimiento de los especialistas, está la labor de investigación y divulgación cultural del erudito D. Francisco Ponce Cordones, historiador local que a través de trabajos publicados muchos de ellos primero en la prensa, concretamente en el Diario de Cádiz, planteó la existencia del Canal Bahía-Caleta que dividía a la ciudad en dos islas diferentes. El trazado que Ponce Cordones propuso a través de testimonios indirectos ha sido hoy verificado por las catas arqueológicas hechas con instrumental científico, de

modo que el canal Bahía-Caleta es hoy un dato histórico, y no una mera hipótesis. En honor a quien formuló la teoría se ha propuesto denominar a este canal como Canal Ponce, o, también, Canal Ponce-Ramírez por el arqueólogo Juan Ramón Ramírez Delgado que decidió apoyar las sugerencias de Ponce en su tesis *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz* (1982) . Los trabajos de F. Ponce Cordones han sido recogidos en los dos volúmenes *Gades, Gadium, Gadibus* (2007).

Otros dos defensores importantes del patrimonio de Cádiz han sido Fernando Quiñones y José Manuel García Gómez.

Fernando Quiñones Chozas consiguió con su artículo *El mejor patio de Cádiz* (1963) que se actuara ante el ruinoso estado del patio gótico-mudéjar del Museo Catedralicio. El patio era el único de estas características que ha sobrevivido en la ciudad después de que el saqueo anglo-holandés de 1596 acabara con casi todo el legado medieval de Cádiz. El otro artículo relevante fue *Casi un manifiesto artístico* (1955) de José Manuel García Gómez, en el que denunciaba las intenciones municipales de destruir el Arco de la Rosa, entrada al Cádiz medieval desde el arrabal de Santiago. El desarrollismo de la segunda mitad del siglo XX perjudicó a muchos centros históricos de España, pero en estos dos casos la literatura salvó al patrimonio arquitectónico.

Aunque nuestro trabajo no se inscriba en la historiografía, resulta imprescindible manejar fuentes históricamente rigurosas y actualizadas. A este respecto, nos ha sido de particular utilidad la tesis de José Ángel Expósito sobre las factorías de salazón de Cádiz; el artículo de la revista *Mainake* sobre los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz, de 2010; el homenaje al arqueólogo José Francisco Sibón Olano, centrado en la necrópolis de Cádiz (2008), o el artículo publicado también en 2008 por la Revista RAMPAS de la UCA sobre el Cádiz Medieval. En el artículo de Ramón Corzo, *El teatro romano de Gades* (1993), se hace mención a cómo la literatura ha tratado los pasadizos subterráneos del barrio del Pópulo. El arqueólogo comenta el caso de *La canción del pirata* que fue publicada en 1983, tres años después del descubrimiento del teatro. El autor pudo jugar con ese descubrimiento para hablar del subsuelo del Pópulo durante el siglo XVII: "Era menester agacharse al entrar y tirar luego para abajo sin quebrarse una pierna [...]. Allí se ponen ya los suelos más llanitos y se va viendo un enredo de columnas, paredes a medio caer, corredores y cuartos con escombros, unos más

alumbrados que otros por luz de patinillos o de boquetes en los techos [...]. Hay en un rincón un aljibe raro, con un agua hasta mejor que la del Pozo de la Jara, y también en él se echaba de ver lo mucho que había sido aquello"⁸.

Las guías de viajes en Cádiz constituyen por sí solas un género digno de estudio. Varios siglos antes de la aparición del género tal y como lo entendemos en el siglo XIX, Gerónimo de la Concepción había publicado una descripción de la ciudad titulada *Emporio del Orbe: Cádiz Ilustrada* (1690) donde se encuentran menciones frecuentes a ruinas del Cádiz Antiguo que eran visibles en el siglo XVII. En las guías decimonónicas como las de José Nicolás Enrile o Adolfo de Castro comprobamos que esas ruinas ya no existían, aunque quedasen noticias cada vez más vagas de ellas. Lo que sí vemos en las descripciones que ofrecen Enrile y Adolfo de Castro es su aborrecimiento del estilo arquitectónico barroco y su defensa de la arquitectura neoclásica.

Durante el franquismo Miguel Martínez del Cerro desarrolla para los Cursos de Verano de la Universidad *Un paseo por Cádiz: ensayo, historia, itinerario artístico* (1960). En su guía el siglo XIX gaditano se califica como "época impía", siguiendo los postulados del régimen. Años más tarde, durante la transición, Antonio Hernández Ramírez publicó la *Guía secreta de Cádiz* (1979), donde hay un pretendido enfoque más aperturista, coincidiendo con el fin de la censura. En *Cádiz. Guía artística y monumental* (1995) Juan Alonso de la Sierra y Lorenzo Alonso de la Sierra ofrecen descripciones muy rigurosas del patrimonio local que han sido muy útiles. En ella se evidencia que en las últimas décadas las guías vuelven a recuperar el análisis de restos de la antigüedad. La arqueología gaditana actual, heredera de Pelayo Quintero de Atauri, y beneficiaria de una nueva legislación, ha permitido rescatar y poner en valor algunos yacimientos. De algún modo, desde Gerónimo de la Concepción las ruinas antiguas no tomaban la relevancia que hoy tienen y es previsible que en un futuro su protagonismo sea mucho mayor. En resumen, todas las guías se muestran condicionadas por tiempo en el que fueron escritas. Gracias a las grandes y pequeñas diferencias entre todas las guías de Cádiz consultadas creemos haber conseguido una perspectiva de la ciudad con muchos más matices.

El acceso a las fuentes literarias se ha producido principalmente a través del blog *Cuaderno de Cádiz*. Durante años Ana Sofía Pérez-Bustamante y Marilia Centeno de 8 Fernando Quiñones, *La canción del pirata*, Madrid, Planeta, 1983, p.17.

Guirotane han recopilado multitud de obras literarias de Cádiz o donde Cádiz aparece, con las que ofrecen a través de internet de cientos de citas que iban llenando el mapa de la ciudad de textos literarios. Podemos así considerar este trabajo deudor de dicho blog. Por otro lado, la selección de poemas ha tenido como guía *"El reino que estaba para mí": Cádiz en la poesía hispánica del siglo XX (y XXI)* (2012), discurso de ingreso de Ana Sofía Pérez-Bustamante en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz. Las recomendaciones bibliográficas de Ana Sofía Pérez-Bustamante, directora de este trabajo, en las horas de tutorías han sido también fundamentales. Sin olvidar varios artículos de Fernando Quiñones en Diario de Cádiz que periódicamente hacían una puesta al día de las "fuentes literarias" que pasaban por Cádiz.

En ocasiones, lecturas pasadas o a las que acudía por referencias y en otras hallazgos por sorpresa completaron las fuentes.

Entre esas lecturas pasadas estaba la más antigua de las novelas que hemos utilizado, *Moby Dick* (1851) de Herman Melville. A la llegada de Ismael a Nantuteck asiste a un sermón que el padre Mapple da a los marineros de la isla. El tema bíblico elegido es el del intento de huida de Jonás a Tarsis desde Jope, y dice el padre Mapple: "Según toda explicación, Tarsis no podía ser otra ciudad que la moderna Cádiz. Ésa es la opinión de los doctos. ¿Y dónde está Cádiz, compañeros? Cádiz está en España; a tanta distancia por mar, desde Joppe, como podía haber navegado Jonás en aquellos días antiguos, cuando el Atlántico era un mar casi desconocido"⁹.

El más sorprendente de los hallazgos fortuitos se produjo con la lectura del artículo de Fernando Quiñones, "*Cádiz púnico en novela* (1990)", recopilado en *El baúl del pirata. Colaboraciones en el Diario de Cádiz (1951-1998)* (2006). En el artículo el escritor cuenta lo interesante que sería clasificar todo lo que se ha escrito sobre Cádiz desde Plinio El Viejo. El comentario viene motivado por la lectura de una novela de un autor acerca del que nada hemos podido averiguar, Luis de Torres-Quevedo. Escribe Quiñones al respecto: "No se trató, en su día, de una edición provincial y semioculta; la publica en Madrid el sello de Espasa Calpe y tampoco hace demasiado tiempo: 1926. Pero no sé de quien conozca este libro, y su autor no aparece en los diccionarios y

⁹ Herman Melville, *Moby Dick* (1851), trad. José María Valverde, Almería, Ediciones Perdidas, 2007, p. 83.

tratados de literatura que he consultado"¹⁰. *La novia en Gadir* (1940) es una historia sobre una mujer del Cádiz púnico. El libro lo encontramos en una librería de lance de Sevilla en una edición de 1940. En su interior se guardaba el recibo de compra de su dueña original con fecha de 1 de agosto de 1952.

En 1983 Fernando Quiñones queda finalista del Premio Planeta con *La canción del pirata*. El autor pone en voz de su protagonista, Juan Cantueso, testimonios como el de Agustín de Horozco o Gerónimo de la Concepción y se recogen algunas menciones a las ruinas de la Antigüedad que todavía eran visibles por lo que nos han sido muy útiles.

Siguiendo el recorrido por la novela, la siguiente con la que pudimos trabajar sobre el Cádiz de la Antigüedad se publicó mucho después de *La novia en Gadir*: nos referimos a *Tartessos* (2003) de Jesús Maeso de la Torre. La hipertextualidad, tan presente en nuestro trabajo, es una constante en todas las fuentes escritas sobre Cádiz. Si hemos visto cómo Ramón Corzo hace referencia a *La canción del pirata* (1977) en un artículo de investigación sobre el teatro romano, los autores gaditanos han usado las fuentes históricas para construir relatos de ficción ya sea en el género breve o en la novela. En *Tartessos* Jesús Maeso de la Torre menciona el trabajo *Gadir (La historia de un mito)* (1995), del historiador Juan Antonio Fierro Cubiella, como documentación fundamental para elaborar su relato.

En una de las dos novelas breves de Fernando Quiñones publicadas póstumamente, *Los ojos del tiempo* (2006), el autor hace lo mismo que con *La canción del pirata* pero en el siglo XX, al utilizar un estilo oral bajoandaluz inspirado en los relatos de tradición oral para contar lo que dicen las fuentes históricas.

El trabajo documental es magnífico en la novela de Javier Fornell, *Llamadme Cabrón* (2010), donde retrata al personaje real Pedro Cabrón, del siglo XIV.

En la poesía gaditana del siglo XX hay una línea poderosa que muestra la evocación del pasado histórico-legendario con diversas intenciones. Esto se evidencia en la *Ora marítima* (1953) de Rafael Alberti, quien, con motivo de la celebración del

10 Fernando Quiñones, "Cádiz púnico en novela", *El baúl del pirata: colaboraciones en Diario de Cádiz (1951-1998)*, Ed. y sel. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier y Cecilia Martínez Bienvenido, Cádiz, Grupo Joly, 2006, p. 280.

trimilenario de la ciudad de Cádiz, se propuso rendir homenaje a su tierra natal (Cádiz y la bahía) a partir de un título tomado de la obra del geógrafo Rufo Avieno.

En 1970 Fernando Quiñones publica *Las crónicas de al-Andalus* con algunas de las pocas referencias al Cádiz musulmán en poesía. Más tarde se publicaron las *Crónicas de Hispania* (1985), del mismo autor, así como en *Estelas* (1988) de Mercedes Escolano. En este último poemario la epigrafía de los monumentos funerarios de la Antigüedad sirve de inspiración para versificar las inquietudes metafísicas de la autora. En *Textos lapidarios* (1990), Pilar Paz Pasamar publica un sentido homenaje poético a la ciudad en un pseudotestamento del monarca Alfonso X el Sabio donde muestra su deseo de ser enterrado en Cádiz, un dato que puede corroborarse en diversas fuentes históricas sobre el castellano que construyó la Ciudad Alfonsí y la primera catedral cristiana de Cádiz.

Durante unos años la Asociación Qultura desarrolló en el Museo Provincial unos ciclos con el nombre de *Voces en el museo*. Una lista de escritores entre los que estuvieron Antonio Gamoneda, Pablo García Baena o Ana Rossetti pasaron por las instalaciones para hablar cada uno de una pieza concreta. Es quizás el único caso encontrado en el que el patrimonio literario se puso al servicio del patrimonio tangible, y no al revés. Dicha excepción nos regaló textos bellísimos que son un ejemplo de la deseable interacción entre ambos patrimonios. Ese es el espíritu que queremos seguir, y por ello ha sido otra de nuestras fuentes más importantes.

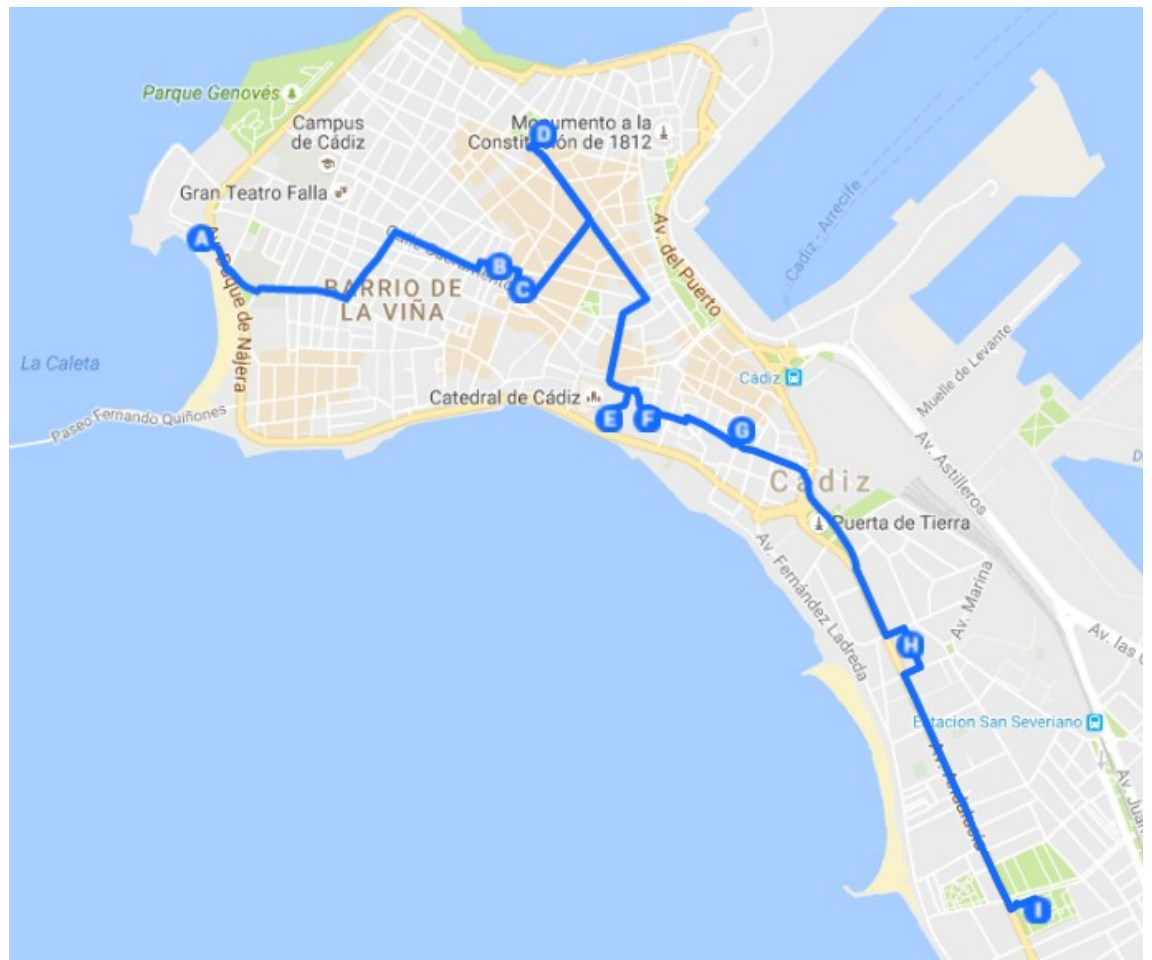
Este breve resumen de las fuentes con las que hemos trabajado da una muestra de que la búsqueda podría continuar enriqueciéndose. Pocos días antes de terminar el trabajo encontramos un ejemplo de buena literatura infantil que habla de Cádiz, *Balbino y las sirenas*, de Pepe Maestro. Podríamos seguir y aparecerían nuevos hallazgos, otros autores continuarán publicando y así este trabajo es un perenne inacabado. Las fuentes que hemos referido son solo las utilizadas para los dos recorridos que a continuación se desarrollan y que son tan solo una selección de todo el trabajo hecho hasta ahora. En lo que falta por mostrar los interesados encontrarán, además de literatura tradicional, canciones pop, coplas de flamenco o carnaval tan literarias como cualquier otro género —los ciudadanos de Cádiz tienen la posibilidad de entender desde una perspectiva privilegiada que ese acervo popular también es cultura—.

Lo primordial para seleccionar un texto no ha sido la preferencia por un autor sino la idoneidad de su trabajo para encajar en el recorrido. Tampoco hemos hecho distinciones entre alta cultura o baja cultura. Creemos en el acceso a todo tipo de expresión creativa. Y en eso es en lo que intentamos ayudar.

3. VISIONES LITERARIAS DE CÁDIZ: EDAD ANTIGUA Y EDAD MEDIA

Esto que a continuación se desarrolla es solo una parte de lo que hemos construido. El primer itinerario se desarrolla por los lugares de pasado fenicio, púnico y romano en los que se conserva algún vestigio destacable; el segundo lo hace por los medievales. En los mapas que se anexan en cada ruta puede observarse cómo la ciudad perdió importancia en la Edad Media, reduciéndose a lo que hoy es el barrio del Pópulo. Pero pasemos a averiguar qué nos cuenta la literatura de estos dos mil años en los que la ciudad se llamó: Gadir, Gades, Yazirat Qadis y finalmente Cádiz.

3.1. Cádiz en la Antigüedad: Gadir, Gades y mitos



- A. Playa de la Caleta
- B. Yacimiento Gadir

- C. Factoría de salazones
- D. Museo Provincial de Cádiz
- E. Yacimiento Casa del Obispo
- F. Teatro Romano
- G. Plaza de la Merced
- H. Columbarios romanos
- I. Jardines de Varela
- J. Islote de Sancti Petri

La ciudad de Cádiz que el viajero hoy descubre tiene una fisonomía que dista mucho de la que mostraba en la antigüedad. Por ello, para iniciar nuestro recorrido por sus orígenes nebulosos de mito y realidad quizás le vengan bien al viajero unas pautas geográficas que deberá mantener en consideración durante toda la Edad Antigua.

Esta urbe en la que ahora pones tus pies estuvo dividida en dos islas, Erytheia y Kotinoussa, separadas por el canal Caleta-Bahía, un canal documentado ya en la Antigüedad¹¹ cuya identificación concreta en el trazado urbano ha sido propuesta por Francisco Ponce Cordones, por lo que también se le conoce como Canal de Ponce. Este brazo de mar discurría entre el actual puerto y la playa de la Caleta (véase la ilustración). Entre los argumentos que recopila Ponce Cordones para ubicar la presencia del canal en medio de lo que hoy es tierra firme están los textos de Estrabón y las impresiones de Vicente Acero, primer arquitecto de las obras de la Catedral que en el siglo XVIII "detectó en la plaza del mismo nombre la presencia de un terreno muy limoso y removido al nivel de la capa freática. También decía: *Había en aquel sitio un caño de mar, cegado en la antigüedad con lastre de embarcaciones*"¹². En un artículo publicado años más tarde cuenta que "examinando detenidamente el plano en relieve de la bahía conservado en el edificio de la Junta del Puerto, se ha podido apreciar en el fondo marino frente a la Caleta y a la punta del Nao la existencia de un profundo surco, socavón, zanja, torrentera o como se le quiera llamar producido, sin dudas, por la corriente diluvial"¹³.

11 Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, pp. 46-47.

12 Francisco Ponce Cordones, "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio", en *Gades, Gadium, Gadibus (Volumen I)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de Unicaja, 2010, p. 25.

13 Francisco Ponce Cordones, "Nueva aportación al Canal Bahía Caleta", en *Gades, Gadium, Gadibus (Volumen I)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de Unicaja, 2010, p.44.



Ilustración 1. Mapa del casco antiguo de Cádiz con el trazado del canal según Ponce Cordones. A. Muelles y San Juan de Dios, B. Catedral. C. Plaza de la Libertad, D. Calle Sagasta. En *Gades, Gadium, Gadibus (Volumen 1)*.

La Isla Menor era la denominada Erytheia, toda la margen derecha de la playa de la Caleta hasta la Bahía, y la Isla Mayor, Kotinoussa, desde el lado izquierdo se prolongaba hasta el actual islote de Sancti Petri. Frente a esta última se situaba Antipolis, situada en el Cerro de los Mártires de San Fernando. Al pequeño archipiélago lo llamaron los griegos Gadeiras, un espacio con proyección mediterránea en el período helenístico.



Ilustración 2. Mapa de la bahía con las Islas Eritehia y Kotinoussa divididas por el Canal Bahía-Caleta. Rodríguez Gómez (CC)

Su situación de confín del mundo conocido hizo que el imaginario griego la poblara de terribles monstruos, pero si hay una leyenda por la que Gadeiras pasó a la posteridad es el décimo trabajo que Euristeo encargó a Hércules: el robo del ganado del gigante Gerión, rey de Tartessos y nieto de Medusa, que habitaba Erytehia junto a su boyero Euritión y el perro Orto, hermano del temible Cerbero. Según la cuenta Apolodoro, la leyenda es la siguiente:

Como décimo trabajo le encargó traer de Eritía las vacas de Gerión. Eritía, ahora llamada Gadir, era una isla situada cerca del Océano; la habitaba Gerión, hijo de Crisaor y de la oceánide Calírroe; tenía el cuerpo de tres hombres, fundidos en el vientre, y se escindía en tres desde las caderas y los muslos. Poseía unas vacas rojas, cuyo vaquero era Euritión, y su guardián Orto, el perro de dos cabezas nacido de Tifón y Equidna. Yendo, pues, en busca de las vacas de Gerión a través de Europa, después de matar muchos animales salvajes, entró en Libia y, una vez en Tartessos,

erigió como testimonio de su viaje dos columnas enfrentadas en los límites de Europa y Libia. Abrasado por Helios en el trayecto tendió el arco contra el dios, y éste, admirado de su audacia, le proporcionó una vasija de oro en la que cruzó el océano. Ya en Eritía, pasó la noche en el monte Abas; el perro, al darse cuenta, lo atacó, pero él lo golpeó con la maza y mató al vaquero Euritión, que había acudido en ayuda del perro. Menetes, que apacentaba allí las vacas de Hades, comunicó lo sucedido a Gerión, quien alcanzó a Heracles cerca del río Antemunte cuando se llevaba las vacas, y, trabado combate, murió de un flechazo. Heracles embarcó el ganado en la copa, y habiendo navegado hasta Tartessos, se la devolvió a Helios.¹⁴

Aunque la isla de Erytheia hace mucho se convirtió en un espacio que, piedra a piedra, ha sido edificado para crear un hábitat urbano y las dunas cediesen su lugar a los edificios, si el viajero sale de la ciudad y viaja por sus contornos provinciales podrá descubrir todavía ganados de vacas retintas, la raza autóctona, pastando en la playa, como sucede en Bolonia y sucedía, antes de que se implantase la Base Naval norteamericana y las urbanizaciones costeras, en el frente de playa que va de Rota al Puerto de Santa María.

Algunas fuentes han identificado a la capital de Tartessos como Tarsis. En el libro de Jonás, en la Biblia, se cuenta cómo Jonás huye de Dios desde Jaffa a Tarsis (*Jonás* 1:3), antes de naufragar y ser engullido por una ballena:

1 En el barco

El Señor dirigió su palabra a Jonás, hijo de Amitay, y le dijo:

—Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y pronuncia un oráculo, contra ella, pues su maldad ha llegado hasta mí.

Jonás se levantó, pero dispuesto a huir a Tarsis, lejos del Señor. Bajó a Jafa, encontró un barco que zarpaba a Tarsis, pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el señor desencadenó un viento huracanado sobre el mar y se originó una borrasca tan violenta que parecía que el barco estaba a punto de partirse.

Los marineros, aterrados, invocaron cada uno a su dios; luego arrojaron al mar la carga para aligerar el peso. Sólo Jonás, que había bajado a la bodega del barco, estaba acostado y dormía profundamente. El capitán se acercó a él y le dijo:

—¿Qué haces aquí durmiendo? Levántate e invoca a tu Dios, a ver si ese Dios se ocupa de nosotros y no perecemos.

Después se dijeron unos a otros: "Vamos a echar a suertes para saber quién es culpable de este mal". Echaron a suertes, y le tocó a Jonás. Entonces le preguntaron:

—Dinos por qué nos sucede esto. ¿Cuál es tu profesión? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?

Jonás respondió:

—Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, el que ha hecho el mar y la tierra.

14 Apolodoro, *Biblioteca*, Ed. Javier Arce, trad. Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985, pp. 113-114 (II, 5, 10).

Aquellos hombres se llenaron de miedo y le dijeron:

—¿Por qué has hecho esto? (pues por su relato sabían ya que huía de la presencia del Señor). ¿Qué hemos de hacer contigo para que se calme el mar? (pues el mar se embravecía cada vez más).

Él contestó:

—Agarradme y tiradme al mar, y éste se aplacará, porque sé que esta borrasca os ha sobrevenido por mi culpa.

Los hombres remaron tratando de llevar a la costa, pero no lo lograron, porque el mar seguía encrespándose. Entonces invocaron al Señor:

—Oh, Señor, haz que no perezamos por culpa de este hombre, ni nos hagas responsable de la muerte de un inocente, ya que esto sucede según tus designios.

Luego agarraron a Jonás y lo tiraron al mar; y el mar calmó su furia. Aquellos hombres, llenos de un gran temor hacia el Señor, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron promesas.

2 En el vientre del pez

El Señor hizo que un gran pez se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.¹⁵

En *Moby Dick*, Ismael llega a la isla de Nantuteck para enrolarse en un ballenero. Antes de partir en el Pequod a las órdenes del capitán Ahab, acude al sermón del padre Mapple. Allí, entre marineros, el predicador les habla de Jonás y su huida a Tarsis. Hasta el fin del mundo conocido, en los tiempos en los que "el Atlántico era un mar casi desconocido". Y "Según toda explicación, Tarsis no podía ser otra ciudad que la moderna Cádiz", les dice:

Con este pecado de desobediencia en él, Jonás sigue ofendiendo aún a Dios, al tratar de huir de Él. Cree que un barco hecho por hombres le va a llevar a países donde no reine Dios, sino sólo los Capitanes de este mundo. Merodea por los muelles de Joppe, y busca un barco rumbo a Tarsis. Aquí nos acecha, quizás, un significado que hasta ahora no se ha advertido. Según toda explicación, Tarsis no podía ser otra ciudad que la moderna Cádiz. Ésa es la opinión de los doctos. ¿Y dónde está Cádiz, compañeros? Cádiz está en España; a tanta distancia por mar, desde Joppe, como podía haber navegado Jonás en aquellos días antiguos, cuando el Atlántico era un mar casi desconocido. Porque Joppe, la moderna Jaffa, compañeros, está en la costa más oriental del Mediterráneo, en la costa siria; y Tarsis o Cádiz, a más de dos mil millas de allí, en la misma salida del Estrecho de Gibraltar. ¿No veis, pues, compañeros, que Jonás trataba de huir de Dios a todo lo ancho del mundo? ¡Hombre miserable! ¡Oh, el más vergonzoso y digno de todo desprecio; con sombrero gacho y mirada culpable, escapándose de su Dios; rondando entre las embarcaciones como un vil ladrón que tiene prisa de cruzar los mares! Tan desordenado e inquietante es su aspecto, que si en aquellos días hubiera habido policía, Jonás, sólo por la sospecha de algo malo, habría sido detenido antes de tocar cubierta. ¡Qué claramente es un fugitivo! Sin equipaje ni sombrerera ni maleta ni saco de lona; sin amigos que le acompañen hasta el muelle para despedirle.¹⁶

15 "Jonás", en *La Biblia*, Madrid, SM, 2000, p. 296.

16 Herman Melville, *Moby Dick* (1851), trad. José María Valverde, Almería, Ediciones Perdidas, 2007, p. 83.

Uno de los mejores viajes literarios por la mitología de la Bahía de Cádiz lo hizo el poeta Rafael Alberti, en su *Ora marítima*, cuyo título rinde tributo a la obra homónima del poeta latino Avieno. Pero ¿en qué consistía la obra de Avieno? Nos lo cuenta Alberto Porlan en *Tartessos. Un nuevo paradigma* (2015), un ensayo en el que se teoriza sobre la posible ubicación de la capital de Tartessos en el entorno de la laguna de la Janda.

Como se sabe, el propósito de esa obra es el análisis de *Ora Marítima*, un texto del autor latino Rufo Festo Avieno (siglo V d.C.) cuyo núcleo fue a su vez cierto periplo anónimo griego compuesto en torno al siglo VI a.C., que constituye el primer documento geográfico de Occidente. En él se describen con detalle los límites y la geografía del reino tartessio, incluyendo la posición de su capital.

Los periplos eran descripciones versificadas de rutas marítimas, largos poemas que aprendían de memoria los pilotos, mayoritariamente analfabetos. Apoyada la memoria por la cadencia de los versos, eran capaces de reconocer los accidentes costeros y las señales náuticas como lo hubieran hecho siguiendo un derrotero escrito.

A pesar de los sucesivos intentos de identificar los accidentes mencionados en el periplo griego que constituye la base de *Ora Marítima*, los resultados nunca han sido convincentes. La razón principal obedece a un antiguo supuesto al que podría llamarse *el error bético*: la identificación del Guadalquivir con el río de Tartessos.¹⁷

La *Ora marítima* de Alberti es un sentido homenaje a Cádiz que le dedica desde su exilio en Argentina, “por haberte llevado tantos años conmigo, / por haberte cantado casi todos los días, / llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso, / lo luminoso que me aconteciera”¹⁸. Así narró el décimo trabajo de Hércules en dos de sus poemas:

CÁDIZ, SUEÑO DE MI INFANCIA

Te miraba de lejos, sin comprenderme, oh Cádiz,
a orillas de tu mar, por la que el férreo Alcides,
el vástago errabundo, hijo feliz de Alomena, después de abrir las puertas azules del
Océano,
pasó a robar los toros bravos de las marismas en donde Geryón, pastor y rey,
de tres grandes cabezas ornado, gobernaba.

Te miraba, distante, desde un libro de texto,
a través de las palmas datileras, los nísperos,
las finas transparentes araucarias
del jardín colegial en donde un día
supe de las fenicias naves y las Columnas
que tú, naciente Gadir, consagrabas al héroe.

Te miraba, ignorando aún que tus pescadores,
los mismos pescadores pobres que yo veía

17 Alberto Porlan, *Tartessos. Un nuevo paradigma*, Sevilla, Libros de la Herida, 2015, pp. 16-17.

18 Rafael Alberti, "Cádiz, sueño de mi infancia", *Ora marítima* (1953), en *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999, p. 271.

salir del Guadalete hacia los litorales
africanos, también eran los mismos
almadraberos tuyos, tus desnudas+
gentes del mar que a Tarsis arribaban
por el oro, la plata y el misterioso estaño.

Yo te miraba, oh Cádiz, bahía de los mitos,
arsenal de mi infancia, murallas combatidas,
salvas de los cañones al recibir los barcos,
verdes relampagueos de tu faro en mis playas,
sin saber que Moloch, el ígneo dios carnívoro,
devorador de esclavos, ardió un tiempo
en tus piedras.

Oh, sí, yo te miraba, cuántas veces volcado
u orante, de rodillas, sobre las resbaladas
blanduras de mis médanos, desnudo,
abriendo hoyos
de los que el mar salía, pequeñito, ofreciéndome,
con los secretos nácares de las valvas hundidas,
las hojas de tus frescos verdores submarinos.

Canas de antigüedad, tus estelares fábulas,
tus solares historias,
¡oh gaditano mar de los perdidos
Atlantes, vesperales jardines de la espuma,
islas desvanecidas del Ocaso!,
ya oscuro en tus orillas, me acunaban,
cantándome.¹⁹

BAHÍA DE LOS MITOS

Estoy sentado en la arena,
playa azul de mi bahía.
Un viento caliente empuja
bramidos de las marismas.
Son los toros acosados
de las marismas.

Hay torbellinos de algas
y espumas de la bahía.
Siento cervices que crujen
y espinazos que se cimbran.
Un ciclón de bronce zumba
de las marismas.

Brazos tronchados de pulpos
ennegrecen la bahía.
La cabeza de Medusa,

19 Rafael Alberti, "Cádiz, sueño de mi infancia", *Ora marítima* (1953), en *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 273-274.

centrando el mar, sangra, fija.
Silban crispadas serpientes

por los desiertos de Libia.
Crisaor, falcata de oro,
se hunde lento en las marismas.
Los ojos de las Gorgonas,
en las marismas.

¿Qué fuerza sagrada arranca
las rocas de la bahía?
Lamentos de can herido,
de dios ya casi sin vida.
Geryón, rey de Tartesos,
rey fluvial, dios de la Isla
del Ocaso, y mayoral
de toros de las marismas.
Mayoral de toros bravos
de las marismas.

Mazazos de clava tunden
los ecos de la bahía.
Las tres cabezas del rey
mugiente ruedan partidas.
Las dos cabezas de Orthos,
su perro, también partidas.
Y Eurytión, pastor del rey,
boyero de las marismas,
vuelca, partido, su sangre
por las marismas.

Gritos de Heracles el Fuerte
retumban en la bahía.
¡Eh, que se llevan los toros,
los bravos toros de lidia!
Torbellinos de testuces
y de cuernos que se astillan.
Mugir del mar y del viento
de las marismas.

Abriendo un nuevo camino,
los litorales arriba,
va Heracles, ladrón de toros
de las marismas.²⁰

En la bahía gaditana es común que mitología personal y mitología local se fundan, aunque ello acabara alcanzando una de sus máximas expresiones en la obra de Alberti. Esta es una pequeña muestra del pasado mítico en plena connivencia con el paraíso perdido de la infancia donde hay mucho más de realidad de lo que se pueda pensar, la

20 Rafael Alberti, "Bahía de los mitos", *Ora marítima* (1953), en *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 277-279.

referencia a los toros bravos pastando en las marismas evocan una imagen que hasta la llegada de los norteamericanos a la Base Naval de Rota era posible contemplar.

Los mitos no acaban en el décimo trabajo de Hércules. Algunas fuentes hablan de héroes post-troyanos que pasaron por la bahía, como Teucro, cuyo cinturón de oro se exponía en el santuario gaditano de Heracles, o Menesteo, con un puerto que llevaba su nombre, el cual hemos de situar en las proximidades del Castillo de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María. Perseo asesinó no muy lejos de aquí a Medusa, abuela del Gerión de Erytheia.



Ilustración 3. Playa de La Caleta al atardecer con el Castillo de San Sebastián al fondo, donde pudo estar el Templo de Baal Hammon. *Salvador García*

Si hay un espacio físico que agite el ánimo mitológico del gaditano ese es el de la playa de La Caleta (A). Supone, por tanto, un buen punto de partida para acceder al Cádiz más remoto el puerto por el que se accedía a Cádiz desde el Océano Atlántico en la Antigüedad.

Los ojos del tiempo es una novela póstuma de Fernando Quiñones. El protagonista es el Nono, un pescador de la Caleta que asegura tener visiones de vidas pasadas, todas

ellas en Cádiz. Este recurso lo aprovecha el autor para poner en la voz de un pescador lo que nos cuentan las fuentes historiográficas de los diversos períodos que ha vivido esta ciudad. En el caso que se reproduce a continuación, el Nono trata otro de los mitos del imaginario local, el de la Atlántida, suponiendo a los gaditanos emparentados con los supervivientes del continente perdido del que escribiera Platón. Nos lo cuenta el protagonista con un lenguaje popular²¹ que causa un atractivo contraste con la solemnidad de lo que se cuenta:

De los más antiguos que veo, tiene que hacer ya tantísimos años que esos lo veo como apagao, como las fotos antiguas que no se ven bien-bien —prosigue diciendo— me parece que hubo un hundimiento de tierra grande de una tierra en la mar, los millones de personas que tuvieron por afuera y las que llegaron aquí o paraban ya aquí se salvaron porque esto está en más alto, se conoce, y esa gente que se salvó mienta muchas veces la Atlántica, como la cafetería Atlántica o el Hotel Atlántico.²²

Y con esos mismos hay una cosa muy bonita, borrosa también pero bonita de ver, que es la playa los cantiles y por los dos lados de la canal, llenos de gente a esperar los barcos porque llevan fuera un tiempo buscando la vida y traen mucho, y están las muchachas descalzas con pulseras en los tobillos y unos trajes blancos largos y collarones de flores al cuello y por la cabeza, cantando ellas muy suavito y con los brazos en alto desde que se ven venir los barcos que no son todavía los de los ojos y las cabezas de caballo²³ y que luego, ya con los barcos a fondeo ahí (mucha menos playa y arena que ahora, ¡pero mucha menos!), todas esas criaturas, [sin pobres ni ricos], disfrutan y cantan y va pasando a tierra lo que traen los barcos, aunque lo que traen no lo veo bien, no llego a acordarme, y por la noche sigue la fiesta sin que nadie se pare y hacen concursos de carreras y saltos entre las candelás por toda la playa, y hay dos negros con dos caballos sin domar, que uno de los caballos se desboca y achoca a un chiquillo y la gente juega hasta con echarle más leña a la candelá del faro, subiendo troncos grandones de árboles por la torre de piedras a ver quién llega antes arriba, y una alegría grande por todas partes, las parejas acostándose en la arena a hacer sus cosas abajo de sus túnicas blancas sin que nadie le estorbe a nadie, y venga el baile, y una cosa dulcecita que dan en una copa alta con un asa, así como miel con vino y unas cosas de olor raro, y al empezar a clarear aparecen tres filas largas tocando y cantando, con una mujer en madera que debe ser una santa de ellos o la Virgen o por el estilo, que yo soy uno de los que la llevan en hombros con unas viguetas, la mecemos y nos metemos con ella en el agua hasta las rodillas.²⁴

21 Tanto en esta obra como en otras que hacen uso del lenguaje popular gaditano han de tenerse en cuenta los alófonos y variedades léxicas propios del dialecto andaluz y más concretamente de la ciudad. La traslación de la oralidad a los textos puede ser muy útil para trabajar con estudiantes de la provincia, pero ponemos en cuestión su utilidad con alumnos de ELE.

22 El Nono asocia el nombre de una cafetería de la ciudad desaparecida y el de un Parador a la Atlántida.

23 Se refiere a las naves características fenicias. Los fenicios fueron la civilización que fundó Gadir, el primero de los muchos nombres que tuvo esta ciudad.

24 Fernando Quiñones, "Los ojos del tiempo", en *Los ojos del tiempo / Culpable o el ala de la sombra*, Ed. Nieves Vázquez Recio, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 68-69.

Fueron los fenicios los instauradores de las deidades en la primitiva ciudad, más tarde los romanos las adaptarían a sus creencias. Especialmente relevante resulta el pasado religioso de esta playa de La Caleta. Mirando al mar, a la derecha está el Castillo de Santa Catalina y a la izquierda el de San Sebastián. En Gadir, a la derecha se supone que estuvo el templo de Astarté y a la izquierda el de Baal Hammon. En lugar de la playa estaba el canal Caleta-Bahía. Astarté pertenecía a la isla de Erytehia y Baal Hammon a la de Kotinoussa. Los romanos transmutarían el culto en sus equivalentes Venus y Cronos siglos después. En Kotinoussa había otro templo dedicado a una tercera deidad, Melqart, que para los romanos fue Hércules. De su templo, el más importante, hablaremos más tarde.



Ilustración 4. Castillo de Santa Catalina, donde pudo estar el templo de Astarté. Salvador García

En la *Ora Marítima* de Avieno se dan señas del templo de Astarté en la isla menor, en concreto de la Venus Marina con la que identificaban los romanos a la deidad fenicia. Avieno describía un templo, cripta y oráculo. Cuenta Francisco Lomas Salmonte que “la advocación de marina nos induce a pensar que entre sus atributos o características benéficas está el de la protección a los navegantes, algo enteramente pertinente con una población que hacía de la mar vida y oficio”²⁵.

²⁵ Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 52.

Luis de Torres-Quevedo trata en su novela *La novia en Gadir* el episodio histórico de la llegada de Amílcar Barca, que acompañado de su hijo Aníbal y su yerno Asdrúbal pretendió extender su dominio por la Península Ibérica desde la ciudad. En ella describe el bosque sagrado que precedía al templo. Sírvanos para adentrarnos en los enigmas de Astarté:

El bosque sagrado oculta a las miradas extrañas el templo donde vive Ashtart. La Diosa quiere ser adorada a la sombra de frondosidades siempre verdes, y para retenerla los gadiritas plantaron árboles alrededor de su altar, todo un bosque majestuoso y sombrío: terebintos, mirtos rojizos, acantos egipcios de anchas hojas, laureles oscuros de metálicos reflejos, claros pinos tranquilos, altas palmeras velludas. A trechos los árboles se separan, para que los viejos cedros piramidales expandan majestuosamente sus ramas horizontales alrededor de los recios troncos, derechos como gigantescas columnas, afilándose hasta acabar en una ramita, que dobla de puro delgada. Y hasta el templo una ancha avenida se abre paso, entre una doble fila de cipreses verticales y agudos, inmóviles en su serena quietud, amados de la diosa, perennemente frondosos. Símbolos perfectos de la vida, capaces de vivir años y años en inmutable lozanía.

Entre los árboles unos altarcitos sostienen pequeños simulacros de la deidad, representada en cada una de sus múltiples manifestaciones. Ashtart mitrada y desnuda, diosa madre, amamantando un niño. Ashtart, señora del deseo, sosteniendo con ambas manos sus pesados senos, que estruja entre los dedos. Ashtart celeste, desnuda bajo la fría luna en equilibrio sobre su frente. Ashtart cornuda, adorada en Canaán. Aargatis, la reina del mar, arqueando sobre el estrecho pedestal su cola de pez comenzada en un busto de mujer. Unos pasos más allá, el agua quieta de un gran estanque brilla bajo el sol poniente, oscura de imágenes reflejadas, apenas estremecidas por las navegaciones de unos peces, prontamente desvanecidos entre las sombras profundas. Los peces sagrados, nadie los puede tocar. Representan ante la Diosa los millones de vidas marinas sometidas a su imperio.

Al lado de los simulacros las hieródulas del templo aguardan sin impaciencia, a la sombra de los árboles. Todas son muy hermosas, elegidas entre las esclavas más lindas para consagrarlas al servicio de la Diosa.²⁶

26 Luis de Torres-Quevedo, *La novia en Gadir*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1940, pp. 48-49.



Ilustración 5. Terracotas de la diosa Astarté recuperadas en la calle Juan Ramón Jiménez. Antonio García

Sobre la dedicación oracular del templo de Astarté el escritor Jesús Maeso de la Torre narró en *Tartessos* un episodio ilustrativo. *Tartessos* es un ejercicio de historia novelada en el que se narra las aventuras de Hiarbas, un tartesio cuya profesión es la de tasador de metales durante el reinado de Argantonio²⁷. Hiarbas venía frecuentemente a Gadir por la intensa relación comercial que mantenían fenicios y tartesios —la venta de estaño para la fabricación de bronce era uno de los principales intercambios—. Reproduzco a continuación un fragmento de cuanto le contó Milo, príncipe fenicio, a Hiarbas sobre la prostitución sagrada en el templo de Astarté :

Decenas de doncellas entraban y salían del santuario, hasta que surgió la luna y expiró el bermejo ocaso, momento en el que se sellaron los portones a cal y canto y el multitudinario jubileo femenino cesó. Las piadosas gadiretanas encendieron las lámparas votivas y regresaron a la ciudad cantando alabanzas a Astarté, como sacudidas por el deseo incontrolable de los fastos nocturnos, en los que gobernarían la urbe por una sola noche. Pero de repente, con la cala desierta y presto a regresar, Munazar detuvo del brazo a Hiarbas y le señaló arrobado:

—Contempla ahora la misteriosa y bella procesión de las Kirinas.

De la entreverada Puerta del Mar surgió una hilera de mujeres con los rostros cubiertos, vestidas de púrpura y ocultas con velos negros. Peregrinaban iluminadas por teas cruzando el istmo rocoso que unía la cala con el oratorio de Astarté. Portaban cestillos de jacintos y azucenas, mientras entonaban tristes cantos elegiacos. Cuatro sacerdotes las precedían con una estatua del bello Adonis, adornada de pámpanos; el tartesio preguntó con mirada dubitativa a Munazar, y éste le explicó el sentido de la majestuosa solemnidad que cerraba el ritual de las oblações a Astarté:

²⁷ Argantonio está considerado el último rey de Tartessos, el único del que existen referencias históricas y al que se le atribuye una longevidad de 120 años.

—Esta procesión rememora a las sagradas Kiniras, las míticas hermanas de Tanmuz, o Adonis, obligadas a ejercer la prostitución sagrada en honor de Tanit.

—Ignoraba que aún perdurara en Gadir el trato carnal de la deidad.

—Así lo decretaron nuestros dioses en el principio de los tiempos para una buena ordenación de la vida. Cada año, en esta vigilia de potestad materna, las vírgenes que han hecho promesa a la diosa, o bien se rasuran la cabeza y ofrecen su cabellera a Tanit, o se entregan al primer extranjero que solicite el favor de sus encantos, tras pagar un óbolo al templo y salvar una prueba ritual ante las sacerdotisas.

—¿Y por qué ocultan los rostros con velos negros?

—Lloran la muerte de Adonis, el amante de Astarté. Ahora sacrificarán palomas y tórtolas y ofrendarán dádivas florales que llaman el «Jardín de Tanit». Luego, en el más absoluto de los anonimatos y con el rostro oculto, estas meretrices sagradas rendirán el culto de sus castos cuerpos a la deidad donando a la diosa su virginidad por un trozo de metal.

Semejante revelación lo fascinó, y en su mirada brilló un súbito interés, mezclado con un sesgo de incredulidad. Por un misterio divino que no alcanzaba a comprender, pero que lo seducía, dispuso una picara mueca:

—¿Y cualquiera puede acceder al tabernáculo para gozar de ese... favor?

—No faltarían embrutecidos sidonín que lo intentarían; pero te aseguro que lo pagarían con la muerte más atroz, pues serían crucificados y despellejados vivos. Debe ser extranjero y observar ciertos requisitos. Primero ha de ser aceptado, purificarse y luego ofrecer un presente de metal. Si la Señora lo acepta, puede elegir una virgen de entre las que esta noche se convertirán en las benditas hetairas de la diosa. La mayoría son hijas de familias acaudaladas o de potentados, incluso de príncipes. Las menos agraciadas suelen acudir varios años seguidos hasta que un forastero desconocido las libera del voto.²⁸

El castillo de San Sebastián está en un islote unido a la ciudad por el Puente Canal. El templo fenicio de Baal Hammon (el Cronos griego, que a su vez es el Saturno del panteón romano) lo situó Estrabón aproximadamente aquí. Durante unas obras de rehabilitación realizadas con motivo del Bicentenario de las Cortes de Cádiz se permitieron breves intervenciones que demostraban la presencia del mismo en este lugar. Los arqueólogos encargados de las excavaciones declararon a la prensa: “no podemos decir que sean los restos del mismo santuario, pero sí que son estructuras vinculadas al mismo”²⁹. Hasta el momento, lo único que puede verse del edificio que aquí existiera es un capitel proto-eólico del siglo VIII-VI a.C. expuesto en el Museo Provincial.

28 Jesús Maeso de la Torre, *Tartessos*, Barcelona, Edhasa, 2003, pp. 147-149.

29 Virginia León, "Los fenicios rezaban en San Sebastián", *Diario de Cádiz*, 10/11/2013, <http://www.diariodecadiz.es/articulo/ocio/1642574/los/fenicios/rezaban/ensan/sebastian.html>, (consultado a 02/02/2016)



Ilustración 6. Capitel proto-eólico hallado en la Caleta. Antonio García

Los futuros trabajos arqueológicos podrán arrojar más datos sobre una práctica vinculada al culto del dios Baal-Hamón, los cruentos sacrificios de niños “realizados en recintos sacrificiales que reciben el nombre de *tofet* (así se llaman los ¿quemaderos? Rituales en el *Libro Segundo de los Reyes*, c.22, 10)”³⁰.

En este fragmento de *La novia en Gadir*, Teodoto, griego de la escuela epicúrea, intenta disuadir al gadirita Abdosir de su intención de ofrecer en sacrificio a los dioses a su hijo recién nacido:

Teodoto sonríe desdeñosamente. ¿Cómo es posible tanta ceguera después de Epicuro? Llanamente, con las palabras más fáciles, resume para el mercader la verdad descubierta por el maestro: los átomos sin principio ni fin, eternos, increados, invisibles, invariables, buscándose para formar el mundo. Y Abdosir sigue ansiosamente aquellos razonamientos extraños, tratando por vez primera en su vida de encontrar un sentido en lo que él había siempre considerado como parlerías sin substancia de gentes ociosas, aficionadas a perder su tiempo en inútiles discusiones.

—¿Y los dioses, Teodoto? También existen.

—Bien. Existen, pero en mi tierra se adora a la rubia Afrodita, y al húmedo Poseidón, y a Zeus, y a sus hijos, unos legítimos y otros adúlteros, y a las ninfas

³⁰ Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, pp. 54.

innumerables. En Egipto, al rojo Ammon, y a Isis, y al joven Horo, y a un buey, y a una vaca, y a una multitud de dioses absurdos con cabezas de animales. Cada país tiene los suyos. Si todos los dioses, diosas y diosecillos existiesen, ni el cielo, ni la tierra, ni las aguas serían suficientes para contenerlos.

—Entonces...

—No sé si son o no son; pero si son, poco han de preocuparse de los asuntos humanos. Dime, Abdosir, ¿la felicidad no es la ausencia del dolor, de las preocupaciones? Pues los dioses, más poderosos que los hombres, serán también más felices, los felices por excelencia. ¿Y piensas que tanto les ha de entretener el pasarse los días y las noches figoneando en la tierra, como viejas curiosas, y enfureciéndose porque tú y yo hayamos hecho esto, o dejado de hacer lo otro?

—Verdaderamente, parece que tienes razón.

—No necesitamos a los dioses para explicar el mundo. Si existen, no se ocupan de nosotros. ¿Para qué dirigirles oraciones y ofrecerles sacrificios? Mira.

Y Teodoto señala, en un rincón del puerto, junto a la boca, un astillero, y en la grada el esqueleto de una galera en construcción, arqueando el doble costillar de sus cuadernas a uno y otro lado de la larga quilla curvada.

—¿Sabes la desgracia de Chel-Baal?

El mercader asiente en silencio. Conoce muy bien a Chel-Baal, el propietario del astillero, el mejor constructor de buques de todo Gadir, acaso de todo el imperio cartaginés. Muchas de las galeras de la República han salido de sus gradas. Un hombre feliz durante largos años. Un día la desgracia se había abatido sobre su casa. Su mujer, joven y bella, apasionadamente querida, había muerto en pocos días, después de grandes sufrimientos.

—De nada la valió la ciencia de Olimpodoro.

—Ni los ruegos a los dioses. Ni el ofrecer un nuevo templo a Eshmún, vuestro Aclepios. Tan inútil es todo eso como sacrificar a un hijo, para que la protección de Ashtart no se aparte del padre.

Abdosir contiene a duras penas un gesto de sorpresa. ¡Las palabras de Teodoto se aplican tan directamente a su propio caso! Acaso el griego se ha enterado. Pero una segunda reflexión le tranquiliza. Sólo él, su mujer y Ahiram lo conocen. Los razonamientos de Teodoto son únicamente una casualidad, una respuesta traída por un dichoso azar a sus dolorosas cavilaciones.

Teodoto observa de reojo el efecto de sus argumentos.

—Ahora permíteme que siga mi paseo. Ya te he robado bastante tiempo. Un gran mercader tiene demasiados negocios para perderlo, oyendo las disquisiciones de un aficionado a filosofar. Que los dioses, o mejor dicho, que los movimientos de los átomos te sean propicios.

Teodoto se aleja, felicitándose a sí mismo. Ha salvado a un niño de un rito bárbaro y repugnante, y le ha salvado con la fuerza de sus razonamientos, con su inteligencia, en suma, vencedora de la ciega superstición.³¹

Tan desconocido en nuestro presente, este Cádiz antiguo de exóticos rituales religiosos también cayó en decadencia y finalmente en el olvido. Pero en la Caleta hasta muchos siglos después pudieron seguirse contemplando las ruinas de lo que aquello fue.

La novela *La canción del pirata*, escrita por Fernando Quiñones, narra la vida del pícaro Juan Cantueso en el Cádiz del siglo XVII. Resulta curioso un pasaje en el que el autor, en voz de su protagonista, narra lo que fuentes del siglo XVII atestiguan:

31 Luis de Torres-Quevedo, *La novia en Gadir*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1940, pp. 79-82.

Sin ser leído ni escrito, ya me habían llamado la atención otras veces, por esa Caleta, tantas ruinas y señales que de los antiguos hay allí. Propia mierda somos, bachiller, hijo, y bien que enseñan esas piedras dónde acaban las trabajeras de la gente. Los paredones rotos, esos grandes que se salen del corral de pesca, ya por la boca de la cala, metidos en los maretazos y con unos graderíos al agua cualquiera sabe para qué fiestas y jaleos o qué peleas y matanzas, los mármoles caídos y otros en pura grieta y tenguerengue, los cachos en estatua de hombre y de mujer entre las peñas y el oleaje, desnarigada y sin los brazos ésta; la cabeza sola de otro; a falta de una teta y de una pierna aquélla. Y el sol y la mar y sus pájaros alegrándolo todo como si allí no hubiera pasado nada.³²

El peso del tiempo en un lugar de historia tan vieja da para muchas cavilaciones. A Fernando Quiñones al menos le sucedió. Despedimos esta primera parada con un poema de su libro *Las crónicas de Hispania*, de inspiración romana, en el que presumiblemente un trasunto del autor habla así del tiempo:

74 a.C.: MARCIO VUELVE DE LA CALETA EN GADES

No te engañes pensando que a un costoso
precio de vejez torpe y forzadas templanzas
vivirás otros días en que el mundo
se te aparezca algo más firme,
cosa estable, tocada de sentido.
No.
Ahora y para siempre confórmate
sólo con su hermosura caediza
como la de los rostros, las espumas y cuerpos,
la luz del mar y la de esta tarde
de verano que dejas y te deja.³³

Pero ¿dónde está el principio palpable y sin mitologías? El pasado de Cádiz es tan arcaico que se confunde con lo legendario. El desfase entre fuentes escritas y fuentes arqueológicas ha originado cierta confusión en el debate de la fecha fundacional de Cádiz. Si los textos la sitúan 80 años después de la guerra de Troya, que Veleyo Patérculo fechó en el 1184 a.C., los restos arqueológicos más antiguos hallados hasta la fecha se remontan al siglo IX a.C. Estos se encontraron en un lugar estratégico clave, cerca de la Torre Tavira, que es el punto más alto de la ciudad. Se trata de un lugar que formó parte de la isla de Erytehia, donde las fuentes escritas situaban el asentamiento primitivo. Es por ello que el yacimiento Gadir (**B**) situado bajo el Teatro de la Tía Norica en la calle San Miguel

32 Fernando Quiñones, *La canción del pirata*, Madrid, Planeta, 1983, p. 22.

33 Fernando Quiñones, "74 a.C.: Marcio vuelve a la Caleta en Cádiz", *Las Crónicas de Hispania* (1985), en *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 320.

es la siguiente parada que proponemos al viajero.

Es Gadir el primero de los muchos nombres que le conocemos a esta ciudad, el que le dieron los fenicios. La ciudad la fundan aquellos comerciantes tirios que en busca de mercados nuevos llegaron a estas costas desde el saco del mediterráneo. Gadir, que significa ciudad amurallada, nació, según Estrabón oyó de Posidonio, del siguiente modo:

Acerca de la fundación de Gádira recuerdan los gaditanos cierto oráculo que según ellos les fue dado a los tirios ordenándoles enviar una colonia a las Columnas de Heracles; los que fueron enviados para inspeccionar, cuando estuvieron en las proximidades del Estrecho de Calpe, creyendo que los promontorios que forman el Estrecho eran los límites de la tierra habitada y de la expedición de Heracles y que constituían lo que el oráculo había designado con el nombre de Columnas, se detuvieron en un lugar del lado de acá del Estrecho, donde se encuentra ahora la ciudad de los saxitanos; y como quiera que, realizando un sacrificio allí no les resultaran favorables las víctimas, se volvieron. Un tiempo después, los enviados avanzaron unos mil quinientos estadios más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Heracles situada junto a la ciudad de Onoba de Iberia, y creyendo que estaban allí las Columnas hicieron un sacrificio al dios, pero como las víctimas volvieron a resultar desfavorables, regresaron a la patria. Los que llegaron en la tercera expedición fundaron Gádira, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental.³⁴

El acceso al yacimiento Gadir se realiza en grupos pequeños, por eso es recomendable recoger con antelación la entrada. La visita se inicia con un documental en el que, como si de una investigación de CSI se tratase, se estudia el esqueleto de un hombre de unos 30 años, datado en el siglo VI a.C., que fue localizado en el yacimiento en posición de huida, sin enterrar y cubierto de cenizas. La importancia de los restos de este humano, al que han rebautizado como Mattan, es notable para la historia de Cádiz, pues se le practicó un TAC en 3D que permitió "apuntalar la teoría de que la ciudad sufrió en aquella época un violento asalto, que debió incluir un virulento incendio en un día de intenso viento de componente norte"³⁵. Según los investigadores se pudo tratar de un asalto greco-tartésico que mencionaron Justiniano y Macrobio. En el vídeo se enseña también cómo era la civilización fenicia y qué papel desempeñaba Cádiz dentro de ella.

Tras el vídeo puede verse el esqueleto de Mattan en exposición y, a continuación, los restos arqueológicos. Los restos fenicios son los más antiguos y los que se encuentran,

34 Estrabón, *Geografía* (3.5.5.), Ed. M.^a José Meana y Félix Piñero, Madrid, Gredos, 1992, pp. 121-122.
35 s/a, "Valentín destapa la historia del asalto al Cádiz fenicio", *Diario de Cádiz*, 18/10/2011, <
http://www.diariodecadiz.es/ocio/Valentin-destapa-historia-Cadiz-fenicio_0_525248097.html>, (consultado a 27/11/2016).

por tanto, a mayor profundidad —nueve metros—. Se conservan ocho viviendas organizadas en torno a dos calles. Tanto las viviendas como el pavimento de las calzadas se hicieron con arcilla y barro, así que en el suelo se ven las pisadas que algunos bóvidos dejaron cuando la mezcla estaba todavía fresca. Entre otras curiosidades el visitante podrá ver los huesos de un gato sepultado en plena calle, la quijada de una vaca en una alacena o una tubería romana varios metros por encima del suelo fenicio. Lo mismo sucede con las piletas de una fábrica de salazones romana, situada a mucha más altura que la ciudad fenicia.

Ahora, muy cerca del yacimiento Gadir, puedes dirigir tus pasos a la cercana fábrica de salazones (C). Paseando por las estrechas calles como si todavía fueran las laberínticas calzadas de Gadir. Para inspirar la próxima parada sirva esta descripción de Jesús Maeso:

Los lastres y aparejos se amontonaban por doquier junto a las escorias donde husmeaban los cebones, las gallinas y los gansos. Un intenso hedor a salitre, tripas de pescado y vinagre les reveló a los recién llegados la proximidad de las factorías donde se elaboraba el garum de Gadir, una pasta gelatinosa fabricada con las vísceras de los atunes, pescados de roca, hierbas olorosas, aceite y otros ingredientes secretos que, una vez macerados y fermentados, hacían las delicias de los más sibaritas de la ecumene.³⁶

Cuando en 1995 se derribó el antiguo Teatro Andalucía quedó al descubierto una fábrica de salazones de pescado romana que en la actualidad puede visitarse desde la calle Sacramento. Entre piletas como las que el viajero contempla se pudo elaborar una de las recetas más ambicionadas de la antigüedad: el garum. Esta salsa alcanzó su máximo prestigio en el Gades romano, desde donde se exportaba en grandes cantidades a Roma. Según expone Expósito Álvarez, la factoría de Sacramento se distribuye a lo largo de 330 m² con unas dimensiones de 21 x 18,5 m. “Esta explotación industrial se articula en torno a un patio central dedicado a la limpieza y despiece del pescado y que conserva en su límite Sur las dependencias hidráulicas necesarias para estas labores como son una cisterna, un pozo y las canalizaciones de distribución de aguas. En sus márgenes Norte y Oeste se distribuyen sendos grupos de piletas para la salazón del pescado que permiten un volumen de producción superior a los 250 m³ mientras el extremo Este queda por determinar hasta que una futura Intervención Arqueológica se realice más allá de este

36 Jesús Maeso de la Torre, *Tartessos*, Barcelona, Edhasa, 2003, p. 125-126.

solar”³⁷.

Lo que ha convertido al garum en un preparado tan atractivo en el plano gastronómico ha sido el enigma de su receta, que ha suscitado multitud de elucubraciones. En 2014 un grupo multidisciplinar de trabajo de la Universidad de Cádiz liderado por el Departamento de Tecnología de los Alimentos consiguió una receta original, que no la receta original. Es lógico que, como sucede hoy con cualquier producto, cada fábrica tendría su propio toque. Los trabajos del arqueólogo Darío Bernal en Pompeya, durante una excavación en la llamada 'Casa del Garum', dieron como fruto el hallazgo de cinco dolias o ánforas de gran capacidad que contenían en su interior una buena cantidad intacta de garum en estado sólido. Parte de ese contenido se pudo trasladar a Cádiz y un equipo liderado por el biólogo Álvaro Rodríguez lo estudió “como un alimento y no como un resto arqueológico, analizando su composición”³⁸. Los resultados detallaron que este garum contenía en su receta pescados enteros con sus lomos, vísceras y espinas, además de sal y varias especias mediterráneas, todas en igual proporción. El resultado ha sido la comercialización de *Flor de Garum*, que era como los romanos llamaban a su garum más codiciado.

En la excavación realizada en la fábrica de salazones se encontró un grafito que es la única representación conocida del faro de Gades, pero de él hablaremos más tarde porque se encuentra expuesto en el Museo Provincial de Cádiz (**D**), la próxima parada.

El museo está en la arbolada plaza de Mina, en un edificio neoclásico del siglo XIX proyectado por Juan Daura sirviéndose de antiguas dependencias del convento de San Francisco. En la entrada hay una estatua, copia del Hércules Farnesio, del siglo XVIII.

Balbino y las sirenas es una novela infantil de Pepe Maestro. En ella Cornelio y su sobrino Balbino³⁹ quieren conseguir a toda costa unas sirenas para Gadeira, con la

37 José Ángel Expósito Álvarez, *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.- vi d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, dir. Darío Bernal Casasola, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004, p.91.

38 José F. Ferrer, "El garum y los sabores de Gades", *El Mundo*, 20/07/2014 <<http://www.elmundo.es/andalucia/2014/07/20/53cb8e24268e3ea0138b456e.html>>, (consultado a 08/02/2015).

39 Cornelio Balbo el Mayor y su sobrino Cornelio Balbo el Menor, fueron dos importantes políticos de Roma originarios de Gades.

intención de darle fama y notoriedad a la ciudad. Para ello acuden a hablar con el fundador de la ciudad representado en esta estatua que nos da la bienvenida:

Fuimos al museo de la ciudad, que está en la plaza de Mina. Bajo las escaleras de la entrada y frente a la estatua de Hércules que la preside, Cornelio se detuvo. Dejó caer su túnica, extendió sus brazos y gritó:

—¡Oh, tú, Hércules, fundador de esta tierra que pisamos! ¡Oh, tú, Hércules, que alzaste tu furia contra el gigante que sometía estas tierras! ¡Oh, tú...!

Los ojos de la figura de mármol se abrieron. Nos miró fijamente. Una leve sonrisa se cinceló en su rostro. Al instante, y salvando la escalera en una formidable voltereta, se plantó ante nosotros.

Las lozas de la plaza de Mina crujieron por su salto, mientras que las lavanderas, dormidas en los laureles de indias, volaban ahora en estampida. Cornelio y yo nos quedamos paralizados. Hércules alzó su poderosa voz:

—¿Qué tal, chicos? ¿Qué os trae por aquí?

—¡Oh, tú, Hércules, fundador de esta tierra que pisamos....!

—Abrevia, Cornelio, que estoy de guardia y no tengo mucho tiempo.

—Como deseas, Hércules. Pero quiero que sepas que no te requerimos a ti hoy en calidad de héroe, sino de dios.

—Semidiós, Cornelio, semidiós.

—¿No es lo mismo?

—Hay diferencias...

—Pero tu leyenda dice que eres el creador de la mismísima Vía Láctea, el camino de estrellas más hermoso de todo el firmamento....

—Bueno, dicho así... queda un poco presuntuoso, pero así es. ¿Me quieres decir de una vez lo que os trae por aquí?⁴⁰

A nosotros no nos traen por aquí las sirenas, sino la exposición arqueológica. El inicio de dicha exposición está en un hallazgo casual, como casi siempre en arqueología, pero insólito hasta el momento en la ciudad: un sarcófago antropoide masculino de origen fenicio, es decir, de Gadir. El sarcófago fue encontrado en la zona conocida como Punta de Vaca en 1887. Casi un siglo después, en 1980, aparece otro, en este caso femenino. Existen dos teorías sobre su procedencia: o bien fueron importados del Mediterráneo Oriental, o bien fueron fabricados en un taller local en Gadir según modelos orientales. Ambos están datados en el siglo V a.C., un período en el que la colonia fenicia alcanzó gran esplendor comercial.

40 Pepe Maestro, *Balbino y las sirenas* (2008), Madrid, Anaya, 2015, pp. 25-26.



Ilustración 7. Sarcófagos antropoides del Museo Provincial de Cádiz. Antonio García

Los dos sarcófagos, como suele ser habitual, constan de tapa y caja. Tienen silueta antropomorfa y las tapas están esculpidas. El masculino representa a una persona madura con una túnica que le cubre hasta los pies, pero deja al descubierto algunos detalles anatómicos representados con precisión; la cabeza y el cuello están labrados en altorrelieve y los brazos y los pies aparecen desnudos; sostiene en una mano una granada y en la otra una corona de laurel.

El sarcófago femenino representa a una joven que también está ataviada con túnica y deja al descubierto algunos detalles anatómicos representados con precisión, como la cabeza y el cuello, labrados en altorrelieve y casi en bulto redondo. La cabeza está sumamente trabajada, tiene una cara oval y una cabellera arreglada con rizos que restan rigidez al rostro. Cuando fue hallado, “junto al sarcófago femenino de Cádiz no había ninguna otra tumba, ni tampoco en sus cercanías, por lo que su excavador consideró que estaría en una propiedad privada, separada de la necrópolis y de acceso restringido”⁴¹, en la antigua isla de Kotinoussa y en la actual calle Parlamento.

41 Martín Almagro-Gorbea, M.^a Ester López Rosendo, Martín Alfredo Meredos & Mariano Torres Ortiz, "Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz", *Mainake*, XXXII (I), Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2010, p. 279.

La historia del sarcófago femenino es tan apasionante que sus avatares se prolongan hasta la contemporaneidad. En 1893 aparece el sarcófago masculino y en 1904 Pelayo Quintero llega a la ciudad para ejercer de arqueólogo municipal. Tiene el presentimiento de que en alguna parte de la ciudad hay otro similar pero representando a una mujer. La idea se tornó cada vez más obsesiva, acudía a cada una de las obras que se realizaban en la ciudad con la intención de hallar a su dama. Pero el sarcófago antropoide femenino no aparecía. En 1939 Pelayo Quintero, que era masón, se exilió en Tetuán a raíz de la Guerra Civil. En la ciudad magrebí siguió trabajando como arqueólogo y allí terminó sus días. En 1980 durante unas obras de nueva construcción en la calle Parlamento apareció el sarcófago femenino. La parcela era la de la antigua casa del arqueólogo. La Dama de Cádiz dormía bajo sus pies.

Sobre ello escribió Felipe Benítez Reyes en *Carta sobre Cádiz*:

...en 1891, en el curso de unas excavaciones arqueológicas, se exhumó en Cádiz un sarcófago fenicio perteneciente a un hombre que debió de ser principal, ya fuese por su cargo o por su hacienda, o tal vez por ambas cosas, a juzgar por el esmero que presenta la labor del artista funerario.

Un profesor conquense llamado Pelayo Quintero Atauri, que acabó siendo director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, sostuvo con firmeza una cadena de hipótesis, a saber: el huésped de aquel sarcófago debió de ser persona de alto rango, por lo que antes te decía; debió de estar casado y debió de dispensar a su esposa un enterramiento tan digno como el suyo. De manera que debía de existir un segundo sarcófago femenino de características similares, y sólo era cuestión de implorar al albur ese regalo.

Según cuentan, la búsqueda de aquel otro sarcófago acabó convirtiéndose en obsesión para Quintero Atauri, que en vano entretuvo la ilusión de su descubrimiento hasta su muerte, ocurrida en Tetuán en 1946.

Tenía este Quintero Atauri un chalet por la parte de extramuros, y sus herederos acabaron vendiéndolo. Una vez demolido el chalet, a la hora de realizar las excavaciones arqueológicas que por ley son preceptivas, se produjo la sorpresa: justo en la parte del solar en que estuvo el dormitorio del afanoso Quintero y Atauri, apareció el segundo sarcófago, aquel sarcófago con el que había soñado despierto, aquel sarcófago que había poblado sus duermevelas como la imagen de un tesoro perseguido.

Quintero y Atauri tuvo, en fin, un sueño, pero nunca supo que dormía sobre ese sueño.⁴²

42 Felipe Benítez Reyes, "Carta sobre Cádiz", en VV.AA., *Una geografía. Ocho viajes andaluces*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002, pp. 47-59.



Ilustración 8. Primer plano de la Dama de Cádiz. Antonio García

La escritora Pilar Paz Pasamar lo literaturiza tal y como la pieza y la leyenda que la envuelve se lo inspiró en su relato *La dama de Cádiz*, recogido en *Textos lapidarios*. El relato de Pilar Paz Pasamar muestra los distintos episodios de la fascinante historia como un tríptico en el que se da testimonio de la desazón de Pelayo Quintero narrada por él mismo en una misiva:

Como sé que bajo nuestros pies está mi «dama» de mármol, aunque le disguste el apelativo de «dama» que suele referirse a las divinidades representativas, como la fenicia Astarté. En rigor, y dada nuestra profesión, resulta poco ortodoxo, ¿pero cómo no llamar dama a la de los sueños propios? Como Dulcinea, Beatriz, Laura o Melibea fueron para sus caballeros respectivos, así persigo yo enconadamente a la compañera del arrogante caballero de Punta de Vaca.

De los escasos sarcófagos femeninos —una decena— de este tipo que existen en los museos del mundo, me impresionaron sobre todos los de Louvre y El Cairo. Recuerdo que a la vuelta de un viaje a esta última ciudad tuve el primero de mis sueños o «visiones», de los que un día le hablé con gran regocijo por su parte como toda respuesta, pero que desencadenaron en mí un proceso de estado psicológico un tanto peculiar. Ahora, en la vejez, y a la hora de mi marcha definitiva de Cádiz, me viene a la memoria en sus menores detalles y hasta me resulta agradable, por lo remoto y extraño, volver el tema.⁴³

El momento en el que la dueña del sarcófago que hoy se conoce como la Dama de Cádiz recibe sepultura en el siglo IV a.C.:

La cámara mortuoria vuelve a lucir sofocada en humos y perfumes irrespirables. Han salido el notario y el escribano, con el recuento detallado de objetos depositados en el sarcófago. De la frente del maestro escultor resbalan gotas de sudor del mismo modo que el aceite se derrama de un piso a otro de los quemadores en lento y oloroso goteo y las pocas personas que se agrupan alrededor del lecho no lloran. Absortas

43 Pilar Paz Pasamar, "La dama de Cádiz", *Textos lapidarios. La dama de Cádiz. Poemas* (1990), en *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951-2008)*, Ed. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2013, pp. 439-440.

contemplan la colocación del último aderezo, las pestañas de cobre, sobre los párpados de rasgos oblicuos, negrísimos, al estilo egipcio. El nuevo rostro de la señora, transfigurado y policromo, es éste y aunque exista un gran parecido entre las ocultas facciones y su máscara, el resultado es sorprendentemente agresivo. Nadie dice una palabra mientras se espera la orden del griego que no tarda en oírse:

—Mi trabajo ha concluido. Pueden comenzar a clavar.

Todos se hacen a un lado para dejar paso a los hombres que habrán de transportar el sarcófago, después de remachar a golpe de martillo los clavos sobre la madera. Al mismo tiempo, desde el huerto, comienza a oírse un cántico funeral acompasado y grave. Las voces se pierden con el viento de levante.⁴⁴

Y el hallazgo casual del sepulcro en los años 80 en la parcela donde estuvo la casa del arqueólogo durante una obra:

—¡Qué asco, joé! ¿Qué es esto? Oye, Chano, mira: hasta las trancas estoy de mierda. Chano, que vengas, hombre. Baja de ahí. Qué miras. Huele a demonios. Quillo, qué pasa. Ven pacá y no te quedes ahí arriba. Sí: lo he oído y lo he visto como tú: de penalti el «chute». Vamos, y ahora esto... Tírame el trapo de debajo del volante y baja ya, hombre, que esto no se me quita con ná y me he puesto verde y oro. A ver dónde habré metido la mano, que los bichos me van a comer vivo. Y el ruido, que ha debido ser algo gordo y grande. Volando, que salió volando la cabeza. Por ahí fue a pará. Tú, no te quees parao y ve con ésos, búscala por aquella escombrera. Venga ya, Chano, que si esto se me seca encima no habrá Dios que lo quite... ¿No voy a estar blanco con lo que me entra por el cuerpo? Que te pase a ti. A la máquina ná, no le ha pasao ná. Que se pare tó. Ustedes, por ahí... Por mi parte que es algo grande toa de mármol, una pieza de una vé.⁴⁵

En la sala fenicio-púnica donde están los sarcófagos, una vitrina expone diversas joyas halladas en ajuares funerarios. Un colgante de oro, un anillo con delfines grabados procedente del yacimiento de la Casa del Obispo o un collar de oro y cornalina. El collar de oro y cornalina está fechado entre los siglos V y VI a.C. Del centro le cuelga un medallón con una roseta y dos colgantes, uno con forma de ánfora y el otro con forma de cabeza de carnero. No es una de las más sorprendentes piezas de este museo, pero por ello precisamente puede ser interesante detenerse ante ella.

Durante algunos años se celebraron en el Museo de Cádiz conferencias de autores reconocidos que siempre giraban en torno a una pieza de la colección. La iniciativa fue de la Asociación Qultura que bajo el título *Voces en el museo*, consiguió reunir a algunos de los autores más interesantes en lengua castellana. Una de ellas la ofreció el poeta Antonio

44 Pilar Paz Pasamar, "La dama de Cádiz", *Textos lapidarios. La dama de Cádiz. Poemas* (1990), en *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951-2008)*, Ed. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2013, p. 444.

45 Pilar Paz Pasamar, "La dama de Cádiz", *Textos lapidarios. La dama de Cádiz. Poemas* (1990), en *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951-2008)*, Ed. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2013, p. 446.

Gamoneda que eligió el *Collar fenicio de oro y cornalina* para inventar una historia sobre la que pudo ser su propietaria. Así vio él la joya:

Este collar splende en la cerrada curvatura roja de sus cuentas cilíndricas o levemente ahusadas, y el rojo se sucede a sí mismo suavemente interrumpido por esferas áureas, derivando obediente a la luz en sus cuentas, obediente a la vivacidad auroral o a la profunda condición roja del crepúsculo. Son dos fragmentos preternaturales del ágata cornalina. He podido saber que en su suavidad superficial, herida por invisibles cuchillos solares, herida en instantes particularmente precisos, en los que los rayos solares inciden sobre el ágata con una graduación totalmente secreta, la cornalina habla, la cornalina se torna expresiva porque la luz levanta en ella signos que finalmente son reveladores, signos complejos que yo he logrado interpretar.⁴⁶

Así demuestra Gamoneda cómo una pieza de museo puede convertirse en un reclamo a la imaginación:

Cuando la cornalina habla se hace visible el relato del sufrimiento que, en tiempo lejanamente vencido, era causado por la reunión imposible de un navegante hermoso y gigantesco y una mujer esbelta en su palidez, una mujer de quince años que era, por inapelable deseo y voluntad de Istar, reina sacerdotal de las Hermanas del Amor reunidas en la celebración templaria, en la celebración simultánea de la castidad y de la lujuria.

[...]

La Reina Sin Nombre no sólo estaba dispensada de la prostitución litúrgica, sino que había de permanecer virgen en la completa duración de su reinado. Cuando un fenicio o un tarteso nobles acudían al templo, ella, desde la blancura de su lecho, miraba larga y dulcemente a una de las puellae sacerdotisas y, cuando ésta respondía, con una mirada fija y suavemente cariñosa la orientaba hacia el visitante, y entonces la Reina Sin Nombre bajaba lentamente tres veces los párpados y la sacerdotisa había de dar su mano al recién llegado y conducirlo hasta uno de los lechos profundos, situados en la oscuridad, prácticamente invisibles, en los que se daba el acto amoroso.⁴⁷

Igual que un collar o un anillo puede suceder con una moneda. Los usamos hoy como en el pasado, pero cada uno en particular nos dice multitud de cosas de la sociedad en la que fue creado. Durante el dominio púnico, en el siglo III a.C, Gadir ya acuñaba moneda. Para ello era muy importante importar el estaño de Tartesos, recuérdese la labor del tasador de metales tartesio Hiarbas en la novela de Maeso de la Torre. La acuñación de monedas se utilizaba en la antigüedad para “subvenir al engrandecimiento de sus ciudades y al pago de sus ejércitos”⁴⁸. En las monedas que el viajero podrá contemplar en

46 Antonio Gamoneda, “Collar de oro y cornalina”, en VV.AA., Ed. Ana Rodríguez Tenorio, *Voces en el museo*, Cádiz, Asociación Qultura, 2009, pp. 68-69

47 Antonio Gamoneda, “Collar de oro y cornalina”, en VV.AA., Ed. Ana Rodríguez Tenorio, *Voces en el museo*, Asociación Qultura, 2009, p. 69.

48 Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid,

el Museo de Cádiz verá dos imágenes que se repiten, en una cara la omnipresente figura de Melqart o Hércules, en el caso de las monedas romanas, y al otro dos atunes. Esto cuenta Gerónimo de la Concepción en *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada*: "De aqui advierto, que aviendo encontrado una moneda de las muchas, que cuñó en aquellos figlos Cádiz, reparé, que tiene en la faz principal de el cobre, un Templo de Hercules, y en el reverfo dos Atunes. De que infiero, que la pefca tan celebrada en Cádiz de efte genero de pezes, fue. y fe hizo fiempre en la Caleta de la Ifleta de Santi Petri donde eftava el referido Templo"⁴⁹.

El atún es el rey de la costa gaditana desde la Antigüedad. Las almadrabas, hoy con una presencia mucho más reducida, se extendían desde Tarifa hasta la capital gaditana. Durante el dominio romano Gades continuó acuñando moneda y ambos símbolos siguieron protagonizando la numismática local, solo que las monedas pasaron a ser de plata. En la fachada del Ayuntamiento, en la plaza de San Juan de Dios, puede verse diversas representaciones de monedas que se acuñaban en Cádiz.



Ilustración 9. Medallón que reproduce una moneda de Gadir en el Ayuntamiento. Antonio García

En la novela de Montero Glez, *Manteca colorá* (2005), el protagonista está en una situación límite a bordo de una embarcación en la costa gaditana. En ese momento

Sílex, 2005, p. 89.

49 Gerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada*, Amsterdam, Joan Bus, 1690, p. 86.

recuerda la vez que vio a cientos de atunes en una almadraba a la luz de la luna y lo que su padre le contó sobre ese pez que ya salía en las monedas de los romanos:

Y fue entonces cuando el Roque, envuelto en el sueño de fiebre, creyó ver el milagro sobre la superficie del mar, igual que la noche aquella, cuando era chico y su viejo le llevó por primera vez a pescar. El Roque lo recuerda como si no hubiese pasado el tiempo, como si en vez de ayer fuese hoy y su viejo, con la mano en el hombro, le señalara la espuma plateada a flor de agua. Opaíto. Era noche de luna llena y aquella visión no lo abandonaría nunca. Luego, su viejo le explicó que el prodigio era obra de la luna, que con su luz iluminaba un chorro de atunes. Y también le explicó que, con la primavera, grandes peces de carne roja y abundante grasa llegaban a las costas del litoral, y que había que calar trapas para hacerse con este fabuloso pez que, ya de antiguo, en los tiempos de los romanos, era animal sagrado y que aparecía dibujado en las monedas. Opaíto, que ahora en las monedas nos cambiaron al pez por un cabrito con corona.⁵⁰

Otra pieza bastante simple de esta sala, pero que aporta mucha información es el grafito en el que se dibuja el faro de Gades que fue hallado en la fábrica de salazones del antiguo Teatro Andalucía. El hallazgo del mismo permitió corroborar gráficamente lo que las fuentes andalusíes habían escrito sobre él, pues este se mantuvo en pie hasta el siglo XII de nuestra era.

Sobre su destrucción se ha escrito mucho. Una vez más, “acontece un suceso en el que el mito y la historia, indeclinablemente unidos en todos los grandes acontecimientos gaditanos, vuelven a facilitarnos trama y urdimbre de profundos simbolismos”⁵¹, escribe Rafael Sánchez Saus. El autor lo asocia “a un faro o almenara del que las fuentes árabes no dejan de ocuparse siempre que Cádiz reclama su atención”. La posibilidad de que este ídolo fuese un faro también la abarca Fierro Cubiella sin aferrarse a la misma: “La opción más comentada es que se tratara de un faro y se llega a comparar con el que se levantara en Alejandría, pero no creemos que ésta fuera su función original, pues no hay ninguna constancia de la existencia del aparato propio de dicha construcción, sobre todo de la linterna y de los espacios propios para los fuegos para las noches y los días oscuros. Muy distinto es que el edificio por sus grandes dimensiones, su cercanía al mar y a la costa y la posesión de un objeto brillante como remate se utilizara como referente óptico para la navegación, pero como una función secundaria.”⁵².

50 Roberto Montero Glez, *Manteca colorá*, Madrid, Del taller de Mario Muchnik, 2005, p. 175.

51 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 166.

52 Juan Antonio Fierro Cubiella, "El talismán de Cádiz en los libros del Camino de Santiago", *Diario de Cádiz*, 07/10/2007, <<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1618210/talisman/cadiz/los/libros/camino/santiago.html>>.

Los árabes fueron los últimos que lo vieron en pie. Uno de los textos andalusíes que más detalladamente lo describe es el *Dikr*, conocido en castellano como *Una descripción anónima de al-Andalus*:

El ídolo de Cádiz era una almenara de cien codos de altura, construido desde su base, de forma cuadrada, con pumita rugosa, negruzca y perfectamente trabajada; en sus ángulos se apoyaba en columnas de hierro, plomo y cobre rojo. Encima de ese paralelepípedo se alzaba otro, de un tercio del tamaño del primero, en cuya parte superior destacaba una pirámide; cada uno de los triángulos que la formaba constituía la prolongación de los lados del cuadrado que le servía de base. La punta de la pirámide estaba trunca y terminaba en una losa horizontal de mármol blanco de dos palmos de lado sobre la que aparecía una imagen antropomórfica de maravillosa naturalidad, equilibrio y tamaño; su rostro se volvía hacia occidente, donde está el Océano; y envolvía su cuerpo un manto, protegiéndose del norte; extendía el brazo izquierdo señalando con el índice hacia la entrada del Estrecho llamado al-Zuqaq, que sale del Océano y cruza Tánger y Tarifa, como si quisiera indicar el camino. La mano derecha salía por debajo del manto y se cerraba empuñando un bastón que parecía querer arrojar al mar.⁵³



Ilustración 10. Grafito del faro de Gades. Antonio García

Pasarían muchos siglos hasta su destrucción, por eso habrá tiempo de pensar en esta torre almenara más adelante, en el Cádiz medieval, y de contar el episodio de su final. Sin embargo, quedémonos con el poema de Ibn Shujais, rescatado de *El libro del*

(consultado a 10/02/2016).

53 s/a, “Una descripción anónima de al-Andalus”, trad. L. Molina, Cádiz, en Juan Abellán Pérez, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, pp. 57-58.

jardín fragante de al-Himyari, que evoca la sensación que su presencia causaba al llegar por mar a la ciudad:

Nuestro barco se movía, como una mujer
que balancea sus caderas al andar, agitada
por un movimiento de vaivén, oscilante;
y no era para nosotros un compañero agradable.
Hasta el momento en que viera la imagen
esplendente que se eleva sobre el templo
que domina el mar de Cádiz.
Cuando desembarcamos bajo el edificio,
mi compañero me dijo: “¿Son estas, maravillas
de los Rum o maravillas de Persia?”.
Pero nosotros le respondimos: “Formula
tres deseos en voz baja, y busca tu fortuna
en este puerto que se abre sobre un mar
de vientos adversos.”⁵⁴

En el barrio del Pópulo están nuestras dos próximas paradas. La primera de ellas, entre las conocidas como Catedral Nueva y Catedral Vieja, donde se sitúa el yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo (**E**), al que se accede desde la plaza Fray Félix por el callejón que da paso a la hermosa plaza del Altílo, situada junto a uno de los laterales de la Catedral Nueva.

En este espacio se han datado restos arqueológicos desde el Gadir fenicio al Gades romano. El más antiguo de todos fue una pequeña edificación fenicia arcaica del siglo VIII a.C. La siguiente estructura con relevancia es un monumento funerario de época fenicia también cuya cronología es del siglo VI a.C. La sacralización del lugar fue permanente, aunque su monumentalización se hizo en época Bárcida. Según puede leerse en la web del yacimiento “en época republicana se adosa a los edificios púnicos un nuevo conjunto con una transformación del ritual relacionándose con el agua, hecho que hasta este momento no se había documentado. El aumento en importancia de este espacio cultural culmina en época antigua con la reestructuración del espacio dotándolo de una gran monumentalidad destacando los restos de un templo romano perteneciente a un conjunto de tres. Toda esta zona por los restos aparecidos se ha interpretado como un santuario a Esculapio o Esklapieion”⁵⁵. Hay entornos que parecen elegidos por su

54 al-Himyari, “Kitab al-Rawd al-mitar”, trad. Pilar Maestro González, en Juan Pérez Abellán, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, pp. 61-62.

55 Yacimiento Arqueológico Casa del Obispo, <<http://www.lacasadelobispo.com/yacimiento.php>>, (consultado a 14/02/2016).

cualidad espiritual, este debe ser uno de ellos en la ciudad de Cádiz, pues a su carácter religioso en época Antigua hay que sumar su situación entre los dos templos religiosos más importantes del Cádiz contemporáneo. El yacimiento de la Casa del Obispo está considerado uno de los conjuntos funerarios más importantes de la península.

Uno de los hallazgos de este yacimiento fue el de un anillo del siglo VII a.C. con dos delfines grabados, símbolo del dios fenicio Tanit. Es el mismo que puede verse en el Museo Provincial y fue usado durante tres generaciones. Perteneció a algún importante sumo sacerdote enterrado allí, es curioso, donde mismo vivieron siglos más tarde los obispos católicos. En la *Antología Palatina* se incluye un epitafio a un delfín, ese animal que fue sagrado en Gadir:

Ya no puedo sacar fanfarrón mi cabeza emergiendo del fondo del mar surcado por barcos; no daré resoplidos, gozoso de ver mi figura cerca de los bellos labios de la nave. La purpúrea marea del ponto me trajo a la costa y aquí estoy en esta suave playa tendido.⁵⁶

Del protagonismo de lo religioso en el Gadir habla Filostrato en *Vida de Apolonio de Tiana*:

Gadira está situada en el confín de Europa y sus habitantes son gente exageradamente dedicada a la religión, hasta el punto de que tienen erigido un altar a la Vejez, y son los únicos hombres que entonan himnos a la Muerte.⁵⁷

Y aduce que entre los motivos de la visita de Apolonio de Tiana a Gadira estaba contemplar las mareas tal y como pueden admirarse en el Atlántico y comprobar algo de lo que “también había oído hablar de la filosofía de los hombres de allí, que habían hecho grandes progresos respecto a lo divino”. Se pregunta Fernando Gasco La Calle, “¿Existía en Gadira por aquel entonces un foco filosófico que pudiera tener atractivo para un neopitagórico? La respuesta es afirmativa”⁵⁸. Dicho foco tenía como figura más representativa a Moderato de Gades, coetáneo de Apolonio de Tiana. Por desgracia, poco sabemos de esos filósofos que tuvieron como referente a un autor que durante siglos fue confundido con otro importante escritor del Gades romano, Lucius Junius Moderatus,

56 Anite di Tegea, en VV.AA., *Antología palatina, Libro VII*, trad. e intr. Manuel Fernández Galiano, Madrid, Gredos, 1978, pp. 52-53.

57 Filostrato, *Vida de Apolonio de Tiana, Libro V*, trad. Alberto Bernabé Pajares, Madrid, Gredos, 1979, p. 282.

58 Fernando Gasco La Calle, “El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética (siglo I d.C.)”, *Revista de Estudios Andaluces*, nº4, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1985, p. 17.

conocido como Columela. Puede que el viajero haya visto su estatua en la conocida como plaza de Las Flores. Columela fue un autor agrónomo cuya obra más importante es *De re rustica*.

Una de las salas de la Casa del Obispo tuvo un uso religioso de carácter *ctónico*, es decir, estaba dedicado al culto de las divinidades del inframundo. Posteriormente, en época romana, dicha sala formó parte de las dependencias subterráneas donde los enfermos se sometían a la *incubatio*, esto es, la sanación a través de los sueños. Acerca de estos templos con función psicoterapéutica Jacobo Siruela nos da más datos en el ensayo *El mundo bajo los párpados* (2010). En estos fragmentos habla de los templos dedicados a la interpretación del sueño y el proceso de incubación:

La acción simbólica de construir una pequeña casa-templo en honor del dios del sueño, trazar un gran círculo mágico de color blanco en el suelo (en señal de protección), y acostarse allí para aguardar la llegada de un sueño específico que debía ser interpretado de un modo correcto era probablemente un ceremonial psicoterapéutico bastante frecuente en aquella época. Otros textos hablan de ciertos rituales que imponían a los oficiantes comenzar la ceremonia de noche, orientados hacia una determinada constelación.

Las *incubaciones* nocturnas también se practicaban en determinados santuarios dedicados a los héroes, y su objeto era recibir visiones o efectos curativos, como era usual en el chamanismo arcaico. Estos santuarios se encontraban en ciertas cuevas sagradas, siempre asociadas a la oscura entrada del Hades; en este sentido, los héroes compartían la cualidad simbólica del inframundo.⁵⁹

También habla de la importancia del rito y los sueños como mensaje de las divinidades en sociedades de la Edad Antigua:

... el rito articulaba la vida en las sociedades antiguas, al conceder a determinados actos rituales una cualidad simbólica que confería a la acción una dimensión metafísica. En este clima en el que el mito sustentaba todos los asuntos humanos, no es de extrañar que los sueños fueran considerados como *visiones verdaderas* o actos efectuados en dimensiones paralelas. En lugar de ser entendidos como vivencias ilusorias y subjetivas, se les asignaba una condición real y sagrada a través de la cual las divinidades se comunicaban con los seres humanos por medio de ciertos mensajes oníricos codificados cuyo lenguaje oscuro sólo podía interpretar un especialista.⁶⁰

Del templo romano de Época Imperial en el que se sanaba a las personas a través de los sueños queda una sala conocida como la de las pinturas, antiguo almacén del Palacio Episcopal, donde puede verse una interesante muestra de decoración

59 Jacobo Siruela, *El mundo bajo los párpados*, Girona, Atalanta, 2010, pp. 70-71.

60 Jacobo Siruela, *El mundo bajo los párpados*, Girona, Atalanta, 2010, p. 71.

pictórica romana.

Como un rompecabezas en el que distintas piezas han sido encajadas por el tiempo el yacimiento de la Casa del Obispo ofrece restos fenicios, romanos, islámicos y cristianos. Sin embargo, uno de los procesos más fascinantes que pueden aprenderse en esta visita es la que se llevaba a cabo en el Asklepeión donde “los enfermos —a través de sus sueños— entraban en contacto con los dioses para el diagnóstico y tratamiento de sus enfermedades”⁶¹.

Existe un dicho popular en la ciudad que usa el comparativo “más viejo que el Pópulo” para definir la antigüedad de algo. Pero hubo un tiempo en el que este barrio era solo una parte de la Neápolis (nueva ciudad) del Gades romano. En concreto, el barrio está levantado sobre un teatro romano. Desde la Casa del Obispo, en un breve paseo se llega a la entrada que en la calle del Silencio adentra al visitante en el Centro de Interpretación del Teatro Romano (F), junto a la antigua Posada del Mesón.

Los Balbos de Cádiz han sido una de las familias gaditanas más poderosas de la historia. Especialmente relevantes fueron Lucio Cornelio Balbo el Mayor y su sobrino Balbo el Menor, que alcanzaron puestos políticos de importancia en la Roma de Julio César porque financiaron sus campañas bélicas y políticas. Cuenta Juan Francisco Rodríguez Neila en *Confidentes de César (Los Balbos de Cádiz)* (1992) sobre el Menor que “en el año 44 lo encontramos en Gades, su ciudad natal, donde iba a impulsar una espléndida actividad edilicia”⁶². Edificios señoriales ocuparon este lado de la ciudad gracias a la inversión del general y político gaditano a su regreso de una destacada carrera en Roma. Negocio y propaganda política, intereses que mantienen plena vigencia.

Su fama se vio mermada por actitudes autoritarias que necesitaba contrarrestar con iniciativas mantuvieran su popularidad en alza⁶³. Una de las anécdotas más conocidas es la transmitida por Polión. Según sus palabras, Balbo arrojó a las bestias a un corredor de subastas de Hispalis por ser feo de rostro. Hace unos años se descubrió el grabado de una

61 Yacimiento Arqueológico Casa del Obispo, <http://www.lacasadlobispo.com/yacimiento.php> (consultado a 14/02/2016).

62 Juan Francisco Rodríguez Neila, *Confidentes de César (Los Balbos de Cádiz)*, Sílex, Madrid, 1992, p. 253.

63 Juan Francisco Rodríguez Neila, *Confidentes de César (Los Balbos de Cádiz)*, Sílex, Madrid, 1992, p. 261.

pedra del teatro romano con inscripción *LATROS BAE* que se interpretó como Balbo ladrón, aunque existen diversas teorías al respecto. En un primer momento el arqueólogo Francisco Alarcón comunicó a la prensa que la inscripción se colocó "boca abajo, para no ser vista, a modo de *defixio* o maldición para la persona que se sentaba allí"⁶⁴. Meses más tarde, el latinista Marc Mayer contradujo esta versión aludiendo que "la B girada que [la Delegación de] Cultura interpretó que significaba *Balbo* es una marca típica de cantera muy frecuente en las explotaciones de Carrara y corresponde a una de ellas, llamada *Baebius*". Respecto a *Latros*, dice que no alude a la palabra ladrón sino a un apellido, "la inscripción respondería a la firma del encargado de la zona, el administrador o un operario, esclavo quizá"⁶⁵.



Ilustración 11. Inscripción *LATROS BAE*. Plotzky (CC)

En el poema expuesto a continuación se narra los prolegómenos a una representación en el Teatro Romano de Gades. Su autor, Fernando Quiñones deja la siguiente nota: "Balbo el Menor compuso una tragedia, *Iter*, casi seguramente representada en Cádiz en la V década del siglo I a. de C., y en la que, imperante ya el nuevo régimen político, se exaltaba la figura del emperador asesinado"⁶⁶.

BALBO

Cádiz, quinta década antes de Cristo

Naves no han de llegar con este viento
y todo está ya a punto, dispuestas
las vestimentas y las máscaras,
limpios el escenario, el graderío...
Hablaban el amo de que muchos
vendrían también por la Calzada Grande

64 José Antonio López, "El primer 'graffiti' de Cádiz", *Diario de Cádiz*, 31/01/2009, <<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/338268/primer/graffiti/cadiz.html>>, (consultado a 09/03/2016).
65 s/a "Expertos descartan que el 'graffiti' del Teatro Romano diga *Balbo Ladrón*", *Cádiz*, 03/04/2009, <<http://www.lavozdigital.es/jerez/20090403/sociedad/expertos-descartan-graffiti-teatro-20090403.html>>, (consultado a 09/03/2016).

66 Fernando Quiñones, *Crónicas de Hispania* (1985), en *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 323.

de la mar, pero apenas si he visto forasteros.
Van el vino y el garum a sobrar en las ánforas,
y estos tiempos contrarios harán ruina
la representación.

El señor quiso
que los esclavos viéramos ayer el ensayo final
de su drama en honor del César
apuñalado en Roma. “Mi tragedia –decía,
y esta mañana volví a oírsele–
ha de traer aquí gente de toda
la Bética, herirá los corazones,
secará los pozos...”
Pero el viento borraba las palabras
de los actores, arremolinaba
contra sus caras los ropajes,
la arena enceguecía al coro.

Y ahora no hay nadie. Sólo sus dolidas
fidelidad, soberbia,
se obstinan en mover los hilos muertos de la trama.⁶⁷



Ilustración 12. Graderío del Teatro Romano. Antonio García

El Teatro Romano de Gades fue descubierto por casualidad tras un incendio en la fundición Vigorito durante 1980. En un principio se pensó que las ruinas halladas bajo el lugar siniestrado pertenecían al castillo de la Villa, pero no, se trataba de uno de los

67 Fernando Quiñones, "Balbo", *Crónicas de Hispania* (1985), en *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 294-295.

grandes edificios del Gades romano. Según Ramón Corzo, “Lo que se conoce hasta el momento del teatro de Cádiz es su extensión y algo de la estructura de la parte superior, aunque hay referencias indirectas que permiten suponer una escena de cierta riqueza. Desde luego, destaca ya por su tamaño, con unos ciento veinte metros de diámetro, casi tantos como los de Roma y mucho más que los españoles [...]. Además, los indicios de algunas noticias locales y la estructura de las edificaciones que lo cubren parecen corroborar que tuvo un gran pórtico tras la escena, extendido casi hasta la orilla del canal portuario; el teatro habría tenido un papel importante en la configuración de toda la ciudad, al formar parte de un sistema de terrazas y criptopórticos que bordean la parte sur del canal”⁶⁸.

En la actualidad se están llevando a cabo complicados trabajos de puesta en valor, por lo que no sabemos cuál será el resultado final cuando las intervenciones terminen. La complejidad de su recuperación reside en que el barrio medieval del Pópulo se construyó sobre él. Ello provocó que siglos más tarde sus galerías se convirtieran en túneles para aquellos que tenían algo de lo que esconderse. Al respecto, Corzo cuenta “No ha sido posible penetrar aún en todas las galerías del teatro que han dado lugar a múltiples leyendas en el Cádiz moderno. Desde novelas románticas hasta la *Canción del pirata* de Fernando Quiñones, la literatura gaditana está llena de recreaciones de estos ámbitos misteriosos y hoy sabemos que buena parte de ellos son las galerías del teatro. En una de estas bóvedas, a la que se debe penetrar desde la Contaduría eclesiástica o desde la Catedral Vieja, se sitúan los *moros jugando a las cartas*, un grupo de estatuas, impresionante cuando se les descubre con débiles luces en un antro profundo, en el que figuran personajes vestidos con amplios mantos y turbantes, que rodean una mesa presidida por un personaje en sillón mayor; de las descripciones que he escuchado a los que dicen haberlas visto, se deduce que debe ser una representación de la Santa Cena, quizás de estilo manierista, ocultada en estas bóvedas a las que tenía acceso directo la Catedral”⁶⁹.

Quizás fuera en las galerías del teatro donde Juan Cantueso, el protagonista de *La*

68 Ramón Corzo Sánchez, “El teatro romano de Cádiz”, *Cuadernos de arquitectura romana*, vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, p. 135.

69 Ramón Corzo Sánchez, “El teatro romano de Cádiz”, *Cuadernos de arquitectura romana*, vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, p. 135.

canción del pirata, se escondiera y conociera en los albores del Cádiz moderno a la Madre Oscura. Es posible que a este fragmento se refiera Rafael Corzo en su artículo:

... me fui quedando a dormir por el lado del Pópulo, en un caserón grandísimo de cuando la Mariacastaña, más por el suelo que en pie y que debía haber sido como una iglesia o un palacio de los moros. [...].

Nada más que una mujer hacía noche en el caserón que te digo, y hombres volanderos pero nunca muchos, pues cuidábanse de no correr la voz para que aquello no se llenara ni entrase allí la Justicia, que andaba haciendo la vista gorda mientras fuéramos en pocos y no diera ese refugio en madriguera de buscados. La entrada, trabajosa y a medio tapar, ayudaba a que no se metiese allí todo Cristo. Está por atrás, retirada del paso y cegada por mucho cascote y matojo que casi no dejaban ver el portón sin puerta hecho a la moruna, con tierra y pelotes hasta la mitad. Era menester agacharse al entrar y tirar luego para abajo sin quebrarse una pierna, por lo perro del camino en cuesta, uh, y porque no le llegaba luz a los ojos hasta después de un buen trecho. Allí se ponen ya los suelos más llanitos y se va viendo un enredo de columnas, paredes a medio caer, corredores y cuartos con escombros, unos más alumbrados que otros por luz de patinillos o de boquetes en los techos y, a la noche, por dos o tres antorchas de trapos y algún candilejo de los huéspedes. Hay en un rincón un aljibe raro, con un agua hasta mejor que la del Pozo de la Jara, y también en él se echaba de ver lo mucho que había sido aquello.

A la única mujer, una vieja que llevaba allí toda la vida, le decían La Madre Oscura. Era como la dueña y habías de darle un maravedí y medio panecillo, tierno o duro, si no querías dormir en el suelo. Por ese salario, tomaba cada hombre cuatro brazadas de paja y estopa rebujadas, las que pudiera llevarse en cuatro agarres, y con ellas se hacía su yacija donde se le antojase. Todos le tenían un respeto grande a La Madre Oscura y ella entendía en artes hechiceras; dos me dijeron que por eso no había allí rata y pulga ni piojo o chinche, aun prestándose tanto el lugar y las camas, y que en cosa de amores y de muertes era grande adivinadora.⁷⁰

Dejando atrás el teatro y el casco antiguo, es el momento de cruzar la muralla por la Puerta de Tierra para alcanzar la zona donde estuvo la mayor parte de la necrópolis, pero antes recomendamos pasear por el barrio de Santa María y parar en la plaza de la Merced (G). Cerca de este barrio pudo estar el Anfiteatro de Gades, aunque hoy está engullido por la urbe. Sobre su ubicación, en un lugar al que llamaban Huerta del Hoyo, escribió Gerónimo de la Concepción que lo describe del siguiente modo: "era una fabrica de forma ovalada, y profunda toda rodeada de efcalcones, que tenia en circuito 360. pies y de convexo 120. La pared fortiffima de mampofteria, de tres varas en ancho, con muchas gradas, y columnas, y cerca de ella una Torre. Lo cual todo desbarató el Marques de Cádiz, valiendofe de fu piedra para hazer el Caftillo de la Villa"⁷¹.

En esta plaza hay una estatua de una bailaora flamenca, Conchita Aranda, que

⁷⁰ Fernando Quiñones, *La canción del pirata*, Madrid, Planeta, 1983, pp.17-18.

⁷¹ Gerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada*, Amsterdam, Joan Bus, 1690, p. 98.

nada tiene que ver con el Cádiz antiguo y más bien parece propicio escenario para otra parte de esta guía. Sin embargo, resulta en lo literario demasiado seductor el símil de las *puellae* gaditanas con las bailaoras flamencas.

De las canciones que se entonaban para sus bailes nos habla el poeta Antonio Hernández en su *Guía secreta de Cádiz*. Es la primera muestra de arte popular de la ciudad de la que se tiene noticia:

Juvenal, Petronio, Estacio, Plinio y Marcial ya nos hablaron de las “Canticas Gaditanae”. El último de ellos, en unos versos, describe el prototipo de hombre mundano en la época y le otorga lugar preeminente, como cualidad, a la expresión folklórica gaditana: “Un hombre refinado en el que se cuida los rizos con arte, huele a bálsamo y cinamomo, canturrea melodías de Egipto o de Cádiz”.

[...]

Parece aceptarse que las “Cántigas Gaditanae” iban inexorablemente unidas a los ritmos de las “Puellae Gaditanae”, famosas bailarinas en el mundo conocido.⁷²

Las *puellae* gaditanas, y todas las de la Bética por extensión, eran las bailarinas más cotizadas en la antigua Roma. Sus lascivas danzas fueron recogidas en diversos textos de la época, Marcial lo describió del siguiente modo:

Tan estremecedoramente se cimbreaba, tan voluptuosamente arde en deseos, que haría masturbarse al mismo Hipólito.⁷³

De entre todas las *puellae* destacó Telethusa, de la que Marcial también escribió:

Diestra en adoptar posturas lascivas al compás de las castañuelas béticas y en bailar según los ritmos gaditanos, la que haría empalmarse al trémulo Pelias y al marido de Hécuba junto a la pira de Héctor, Teletusa abrasa y atormenta a su antiguo señor: la vendió como esclava y ahora la recompra como señora.⁷⁴

72 Antonio Hernández, *Guía secreta de Cádiz*, Barcelona, Sedmay, 1979, p. 124-125.

73 Marco Valerio Marcial, “Bailarina gaditana”, *Epigramas completos, Libro XIV*, Ed. y trad. Dulce Estefanía, Madrid, Cátedra, 1996, p. 565.

74 Marco Valerio Marcial, *Epigramas*, trad. José Guillén. rev. Fidel Argudo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, p. 285.



Ilustración 11 . La escultura de la izquierda es la Venus Calipigia del Museo Arqueológico de Nápoles, cuya modelo pudo ser Telethusa, la de la derecha es la bailaora Conchita Aranda.

Javier Osuna publicó en su blog “No podemos hablar de Las bailarinas de Cádiz como un sedimento arcaico protoflamenco, por seductora que sea la tentación. Lo ignoramos todo de ellas, salvo las descripciones que nos dejaron los autores clásicos. En algo sí hay consenso: la profusa carga sensual de su baile”⁷⁵. Sin embargo, la comparación goza de un profundo atractivo literario que Rafael Alberti usó para escribir un hermoso poema dedicado a Telethusa de Gades.

BAHÍA DEL RITMO Y LA GRACIA

Cuántas veces, oh Cádiz, te habré visto
unida al coro blanco de tus puertos,
casi en el aire, cimbrearte toda,
sobre el óvalo azul de tu bahía.

Bailan desnudos tus antiguos hombros,
bailan desnudos tus combados brazos,
bailan desnudas tus caderas largas,
tu grácil vientre y tus preciosas piernas.

Ven, Telethusa, romana de Cádiz,
ven a bailar bajo el sol marinero,
ven por la sal y las dunas calientes,
por las bodegas y verdes lagares.

Diestra en quebrar la delgada cintura,
en repicar los palillos sonoros,
diestra en volar sin dormirte en el vuelo,

⁷⁵ Javier Osuna, “De Telethusa a la macarrona”, *Los fardos de Pericón*, 12/07/2013, <http://losfardos.blogspot.com.es/2013/08/de-telethusa-la-macarrona.html> (consultado a 15/02/2015).

en no pesar al pisar en la tierra.

Ven, que te sueñan tus gracias remotas.
Las gaditanas sonrisas no han muerto.
Del barandal de los finos balcones
cantan abiertas sus sales floridas.

Ven, Telethusa, los patios profundos,
sus emparrados secretos te esperan:
las Alegrías, el Polo, la Caña,
la Soledad y el Olé gaditano.

Hondas gargantas dolidas susurran,
lentas crepitan guitarras murientes.
Cádiz te ciñe, sus olas te abrazan,
tú eres el mar y la espuma de Cádiz.⁷⁶

Parece que Antonio Gades, uno de los más importantes bailaores flamencos del siglo XX, escogió su apellido artístico por la mística sincronía que despierta la leyenda de estas bailarinas con el baile del muy posterior arte flamenco. En 2002 dijo en una entrevista concedida a Miguel Mora para El País: “en el foro romano hay una tumba de una bailarina de Gades, la antigua Cádiz, que dice: *Que la tierra sea tan leve sobre ti como tú lo fuiste sobre la tierra*”⁷⁷.

La mayor parte de hallazgos realizados fuera del casco antiguo pertenecen a la necrópolis. Bajo una avenida surcada por nichos de hormigón se ocultan los sepulcros de aquellos que fueron los gaditanos de Gadir y Gades. Una pequeña parte ha sido puesta en valor, como los columbarios de la calle General Ricardos (**H**), otros han quedado ocultos bajo los nuevos edificios. Se les llama columbarios por su similitud con los palomares o casas de palomas, en latín *columba*. Estos enterramientos son los únicos que pueden verse en su exacta localización original. Se construían en una fosa en el suelo a la que había que descender por un pozo y eran tumbas familiares en las que estaban situadas las urnas cinerarias.

La poeta Mercedes Escolano escribió un libro titulado *Estelas*. Está inspirado en los epigramas que se grababan en las estelas funerarias romanas, porque "solo la muerte explica la vida":

76 Rafael Alberti, "Bahía del ritmo y la gracia", *Ora marítima* (1952), en *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 293-294.

77 Miguel Mora, "Siempre me ha sido difícil creerme que era Gades", *EL PAÍS*, 12/05/2002,

<http://elpais.com/diario/2002/05/12/espectaculos/1021154401_850215.html>, (consultado a 12/01/2016).

Aprendí de los libros cuanto ellos
quisieron enseñarme. El resto
escrito estaba en las orillas
del mar: flujo y reflujo constante,
solo la muerte explica la vida.⁷⁸

La siguiente parada es el parque arqueológico de los Jardines de Varela **(I)** que permite visualizar un recorrido histórico desde los enterramientos fenicios, a los púnicos y romanos con la diversidad de estilos que se produjeron en los diversos períodos históricos debido a que “la variedad tipológica de los enterramientos conocidos con un mínimo de fiabilidad en Cádiz es enorme”⁷⁹.

Al pasar junto a las tumbas, escucha lo que nos cuenta Mercedes Escolano:

Viajero que llegas de otras tierras
y pasas al lado de mi tumba,
detén tu litera y mira un breve instante
el mensaje que ha grabado el pedrero:
cuanto atesoré en vida quedó entre vivos,
la hierba que me cubre es toda mi riqueza.⁸⁰

Estos jardines se hicieron en el solar que ocuparon los conocidos como Cuarteles de Varela, en la zona fueron recuperados 296 enterramientos comprendidos cronológicamente entre el siglo III a.C. y el siglo III d.C.⁸¹. Es la necrópolis de mayor registro arqueológico funerario en zona urbana de toda España.

A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades de la Bética, como Corduba, en las necrópolis gaditanas se dio una impronta púnica más que propiamente itálica (tanto en ritos, prácticas conmemorativas y ceremoniales; como en ajuares de todas las tipologías

78 Mercedes Escolano, *Estelas*, Madrid, Torremozas, 1991, p. 19.

79 Desiderio Vaquerizo Gil, “Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?”, en *La necrópolis de Cádiz (Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano)*, Coords. Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas & Verónica Gómez Fernández, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2010, p. 360.

80 Mercedes Escolano, *Estelas*, Madrid, Torremozas, 1991, p. 13.

81 Desiderio Vaquerizo Gil, “Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?”, *La necrópolis de Cádiz (Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano)*, Coords. Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas & Verónica Gómez Fernández, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 357.

funerarias). Las costumbres fenicias estaban muy arraigadas en la ciudad, en buena medida ligadas al santuario de Herakles-Melqart⁸².

La exposición del parque muestra los enterramientos de distintos períodos en la necrópolis. Este sería el recorrido por orden cronológico:

- Los más antiguos pertenecen a los siglos VI-V a.C. En época fenicia primero se cavaba un boquete profundo orientado hacia el este. A continuación se acostaba en el nicho al fallecido en posición decúbite supina acompañado de su ajuar. Después se incineraba el cadáver in situ, para cubrirlo con la tierra sacada antes. Aunque a veces se cubría todo el nicho con pequeñas piedras era frecuente que solo se colocara una gran piedra sobre el lugar que ocupó la cabeza del difunto.
- Durante la época fenicio-púnica (s. V-IV a.C.) se enterraban los cadáveres con las tumbas adosadas unas a otras según vínculos familiares. El cadáver se introducía amortajado y se cubría con piedras. En esta época la inhumación era mayoritaria a la incineración. Los ricos ajuares que se depositaban en estos enterramientos fueron con frecuencia saqueados, sobre todo en época romana. Sin embargo, como puede verse en el Museo de la plaza de Mina, hay valiosas piezas de joyería que se han rescatado de estos como el collar de cornalina del que escribió Gamoneda.
- En época romana aparecen enterramientos en los que la incineración es depositada en una urna. Son del siglo I d.C. Para conocer su ubicación frecuentemente se señalizaban con estelas donde se inscribía el nombre de la familia, el oficio o la posición social del difunto. Dos estelas y un pedestal romanos pueden verse de los que aparecieron tras el derribo de los cuarteles, todos estaban descontextualizados de su lugar original. Cada una dice algo de la persona para la que fue creada: Cornelia murió a los 21

82 Desiderio Vaquerizo Gil, "Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?", *La necrópolis de Cádiz (Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano)*, Coords. Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas & Verónica Gómez Fernández, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 347.

años; Marcio fue liberto y otra mujer también de nombre Cornelia murió y fue enterrada en Gades, pero su origen es heleno. Nombres y azares. Eso recuerda a otra estela de Mercedes Escolano.

El azar puso un río entre mi nombre y yo.
Su orilla incesante fue lamiendo las letras
hasta borrar del todo mi nombre y la sombra
de mi nombre. Ésta que aquí ves, viajero,
anónima e ignota, es la tumba que un día
el azar me asignó con su dedo de agua.⁸³



Ilustración 13. Monumento funerario romano en los Jardines de Varela. Antonio García

- Durante el Gades romano se mantuvo la tradición púnica de inhumar el cadáver y colocarlo con el cráneo mirando al poniente, que convivió con la incineración habitual en la tradición romana, aunque con ajuares más diversos que en épocas pasadas como juguetes, amuletos, espejos en bronce y la moneda con que pagar al barquero Caronte el viaje al mundo de los muertos.

83 Mercedes Escolano, *Estelas*, Madrid, Torremozas, 1991, p. 21.

Algo también interesante que puede verse en este recorrido es la enorme cisterna romana procedente de una fábrica de salazones encontrada en el yacimiento Gadir.



Ilustración 14. Cisterna romana procedente del yacimiento Gadir. Antonio García

Tras esta visita, el viajero puede cruzar la calle que conduce al jardín contiguo, donde están los restos de una villa romana del siglo I d.C. Según la señalética fue un edificio de función mercantil pero, por su situación lejos de la urbe y próxima al arrecife, este epigrama parece idóneo para ella:

CON MÁS DE ELEGÍA

DUEÑA entera por fin de tus paredes
la soledad que desde las palmeras
vecinas a la casa te asediaba desde hace no tan poco,
próximo ya el duro arrecife
de la vejez,
se descose por fin tu saco de alegres vaciedades,
tu habilidad de dar
en todo y no apretar
en nada, mientras que la liviana
ciudad que así te hizo, también

sonríe y desfallece.⁸⁴



Ilustración 15. Villa romana en los Jardines de Varela. *Antonio García*

La Vía Augusta, también conocida como Vía Hercúlea, es la que ha de seguir el viajero si quiere viajar al islote donde se presupone que estuvo el Templo de Hércules-Melqart (**J**), la última parada del Cádiz antiguo. Hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se construyó el primer puente en la bahía, fue la única salida posible que el mar permitía a la ciudad. El recorrido de dicha calzada lo conocemos hoy al completo gracias a los Vasos Apolinales, cuatro piezas de plata con todas las paradas del recorrido que iba desde Gades a Roma grabadas. Los vasos aparecieron en las Termas de Vicarello, cerca de Roma, y se piensa que fueron exvotos de algún viajero gaditano.

Junto a la calzada, por el istmo de Cortadura, discurrió el acueducto de Gades. Una infraestructura colosal con casi 80 km de extensión que traía el agua potable a la ciudad desde el manantial de Tempul, en San José del Valle. Este acueducto fue una de las obras de ingeniería hidráulica más complejas del Imperio Romano y hoy un equipo de la

⁸⁴ Fernando Quiñones, "Con más de elegía", *Crónicas de Hispania* (1985), en *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 308.

Universidad de Cádiz intenta rescatarlo del olvido a través del proyecto Aqua Ducta. Una pequeña porción del acueducto puede verse en la actualidad en la plaza Asdrúbal.



Ilustración 16. Fragmento del acueducto romano de Tempul en la plaza Asdrúbal. *Fernando Delgado Béjar* (CC)

Para visitar el islote de Sancti Petri hay que dirigirse a San Fernando y hacer una pequeña ruta a pie hasta la Punta del Boquerón o hasta Sancti Petri, en Chiclana, un abandonado poblado almadrabero. Ambos lugares son un paraje natural de gran valor, separados tan solo por el caño de Sancti Petri. También existe la posibilidad de llegar hasta el castillo del siglo XVII situado en el islote a través de un paseo en barco desde el puerto de Cádiz.

El nombre de Sancti Petri se debe a una tradición de los primeros cristianos por rebautizar los grandes lugares sagrados de la antigüedad con nombres de la nueva religión, como antes habían hecho los romanos con los lugares fenicios.

“En el nombre de Melqart apreciamos el término milk, señor, que, unido al segundo elemento, qart, significa algo parecido a señor de la ciudad”⁸⁵. En el caso de Cádiz no puede ser más apropiado pues el nombre de Melqart, de Heracles o Hércules gaditano es la figura predominante de la ciudad, lo más representativo de su mitología desde el escudo de la ciudad hasta las nomenclaturas de pequeños comercios contemporáneos. A veces parece que el gaditano no se acuerda del fundador más que para hacer escudos o para dar nombre a una tienda.

85 Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 56.

El templo, según cuentan las fuentes clásicas, estaba destinado a navegantes y mercaderes. Tras largas singladuras era habitual que se acercaran a él a ofrecer un sacrificio para agradecer el buen fin del viaje.



Ilustración 17. Castillo de Sancti Petri, donde pudo estar el templo de Melqart. Antonio García

Y podrías pensar, un lugar tan significativo cómo es posible que no se haya encontrado aún. Este es el gran reto, y el que más parece demorarse, de los arqueólogos que ejercen su labor en la Bahía de Cádiz. Si numerosos han sido los exvotos e imágenes que han podido encontrarse bajo las aguas del islote, la arqueología nunca ha podido certificar la presencia del templo aquí. Mucho más libre, la literatura de ficción sí lo ha hecho. Así lo afirmaba el Nono, el protagonista inmortal de *Los ojos del tiempo*:

El Templo estará como está pero está, ahí en Santipetri, y no hay quien lo conozca pero que Sobrao el submarinista no vaya a ronear más de la cuenta con lo que vio y lo que dejó de ver, que eso se cuenta y no se acaba y dura la tira, ¡uh!, más chico que la Catedrá pero grande también y diferente, las columnas delante, la mar llena de barcos, los curas de ellos pelaos al cero, con su sábana blanca por el cuerpo y una faja atravesá como los generales de ahora, el señorío que pasa por allí a que le lean su suerte en las tripas de los bichos, matan palomos o lo que caiga y le leen a la gente lo que le va a pasar, que llegan de medio mundo, [las mujeres no pueden entrar], qué sabe nadie, los sabios ni nadie.

[...]

Pero, aunque hasta le preguntaran los de la Radio Cadi como le preguntaron, Sobrao no sabe, si sabré yo que él no sabe, él habrá visto así de refilón las hileras de bloques grandes allí abajo, las vería uno o dos minutos y así de lao, lo noté yo por lo que decía en la radio, que las vio de lao y por la parte de adentro. No como yo, que lo he visto y lo veo eso como te estoy viendo y no en la ruina grande el Templo allí en el fondo, sino entero y al sol y así de gente, así es como lo ve éste que está aquí y sin Radio Cadi ni cuentos ni equipo submarino ¿estamos? Ya ves cómo me voy dejando caer contigo, eso no se lo cuento yo a mi mujer porque decían (ahora no; hace mucho tiempo lo decían) que traía mal fario hablar de eso, así que vamos a dejarlo. Aunque a mí que no me venga nadie por la radio con que el Templo puede estar así y asá, ¿si no saben cómo era ni cómo se llamaba! Meltá se llamaba o algo así. Pero, fuera aparte ese roneo, Sobrao, el submarinista tampoco dijo mentira, esa parte está como él la habló, cogería un día bueno-bueno y tuvo que verla un momento y de refilón, que por allí abajo siempre está la mar apagá y mala y muy hondo aquello, muchísimo, hace así como un barranco y empieza a tirar p'abajo que no se acaba, y allí abajo está eso, medio enterraio además en el fondo el Templo porque toda esa parte, hasta aquí hasta el faro, se movió y se hundió. Así que Sobrao, mentira no dijo, pero la que formó la radio, a lo mejor sin querer engañar, eso tampoco es, como si yo digo que te conozco porque te he visto un codo o media oreja, y eso como va a ser conocerte.⁸⁶

El mirar al mar y jugar a ver las naves antiguas surcando estas aguas, el templo en su forma primigenia en los tiempos de Gadir y después en los de Gades, ha sido el juego favorito de los gaditanos con inclinación por su pasado.

De imaginar el espacio dedicado a Melqart, Lomas Salmonte nos dice la mejor aproximación sería la del templo de Salomón en Jerusalén. Podrían distinguirse en él dos partes: el templo y el santuario, donde se disponían “las dependencias sacerdotales, almacenes y lugares para los exvotos”⁸⁷. Según Estrabón, sobresalían en la fachada principal dos columnas de bronce de ocho codos de altura en las cuales se han inscrito los gastos de la construcción del santuario. Silio Itálico describió las puertas del templo con los diez trabajos de Hércules, Lomas Salmonte mantiene que dicho trabajo era de factura y contenido griego. La influencia recíproca entre fenicios y helenos en lo religioso era más que manifiesta y la presencia griega en el Mediodía peninsular era patente en el siglo V a.C.

86 Fernando Quiñones, "Los ojos del tiempo", en *Los ojos del tiempo / Culpable o el ala de la sombra*, Ed. Nieves Vázquez Recio, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 81 y 42-43.

87 Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 61.



Ilustración 18. Recreación del Templo de Salomón. *antrophistoria.com* (CC)

Los ritos parece que se mantuvieron similares a lo largo de los siglos. “Había un colegio sacerdotal, con un *archieréus* o sumo pontífice al frente, que tenía a su cargo las ceremonias religiosas del santuario”⁸⁸. Los sacerdotes vestían una túnica de lino blanca, iban descalzos y guardaban celibato. Los altares eran perfumados con incienso, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta la gran cantidad de quemaperfumes que se han hallado en la zona, y su decoración era rica y diversa. Entre la estatuaria rescatada hay una pequeña estatua de Atis, otra de mármol blanco de un emperador romano o una de bronce *thoracatta*. Todas ellas fueron encontradas a principios del siglo XX por submarinistas en las inmediaciones del islote y se exponen en el Museo Provincial.



Ilustración 19. Cinco bronce fenicios aparecidos en el entorno del templo Melqart y conservados en el Museo de Cádiz. *Antonio García*

⁸⁸ Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 64.

Entre los altares los había dedicados “a la Vejez, a la Pobreza, al Arte, a Heracles egipcio (esto es, Melqart) y a Heracles tebano (Heracles propiamente dicho)”⁸⁹. Los sacrificios de animales en estos altares eran cotidianos. El fuego sagrado de llama sempiterna; el cinturón de Teucro; las cenizas de Hércules; el pozo de agua dulce que se llenaba al bajar la marea; el bosque sagrado con el árbol de Pígmalión, un olivo de oro del que prendían esmeraldas; todos son elementos comunes que se mencionan en los textos para describir al lugar.

El santuario, además de recibir ofrendas de navegantes era “el centro de las actividades comerciales que se realizaban en sus cercanías. Su importancia en este proceso justificaría la hipótesis que señalan algunos casos como el de Lixus, donde el templo, pudo tener mayor antigüedad que el mismo asentamiento”⁹⁰.

Muchos de los aspectos descritos, así como la función comercial del templo la narra Jesús Maeso en las andanzas del tartesio Hiarbas por Gadir. Así pudo ser el discurrir cotidiano del Templo de Melqart:

La luz del alba arrebató de la negrura el templo de Melqart. Apartado en el extremo sur de la isla Kotinussa, proyectaba su arquitectura desde las profundidades del fondo marino hacia la claridad del firmamento. Suspendido en el aire por el flujo de la marea, sus bóvedas se clavaban en el cielo la mañana del acuerdo entre las dos ciudades aliadas.

Las aguas ascendían a borbotones por las aristas de sus muros, plagados de sargazos. A cada golpe de mar progresaba con inmutable flema la medida de las aguas, convirtiendo el templo en una gigantesca tortuga varada en la isla. El fragor de las olas resonaba en los rompientes como el trueno en la tempestad, momento en el que la galera tartesia atracó, rasgando el légamo de las espumas de la dársena.

Cuando el pentarca hundió las botas en la arena, se detuvo ante el prodigioso perfil de la morada terrestre de Melqart, uno de los más socorridos oráculos del mundo conocido, mágico, enigmático, envidiado por sus tentadores tesoros, visitantes ilustres y sobre todo por el poder sellado en un pacto con la divinidad tiria.

El Heracleión, como lo titulaban los griegos, lo encandiló por su magno fasto. Al tufo del oro, había germinado a su alrededor un poblado de fonduchos malolientes, barracas de cañizos y tiendas de rafia que la chusma llamaba Heracleia. En el suburbio transitaban los pescaderos con capachos de peces, los falsos devotos y los posaderos que atraían a los clientes mostrando las esterillas y los jergones de paja, entre el eco de los balidos de los corderos que serían sacrificados en los altares.

Menudeaban por doquier los buhoneros, los agoreros, los tahúres, los

89 Francisco Javier Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 65.

90 Juan Antonio Fierro Cubiella, *Gadir (La historia de un mito)*, Cádiz, Ed. del autor, Jiménez Mena Artes Gráficas, 1995, p. 141.

mercachifles de aceite de lamparillas, del vino especiado, de los huevos de avestruz, perros cebados, cabritos y palomas, y todo un tropel de efebos y rameras comidas por las bubas que convocaban con gestos impúdicos a los peregrinos. Un hedor a letrinas, a pescados podridos, excrementos de asno y humos, unido al aleteo enojoso de las moscas que se arraciman en las charcas, hicieron sentir repugnancia al legado, que se tapó la nariz con el manteo.

Hiarbas había visitado el templo regulador de los pactos y sabía que a su calor se concluían pingües negocios, pero se notaba conturbado, por lo que frotó sus tabas de la suerte, rogando fortuna al oculto poder que poseían. Bajo los pórticos del templo se interpretaban sueños y se escuchaba al oráculo, y aún persistía el derecho sagrado del asilo a perseguidos y la hospitalidad para los náufragos, que eran respetados tanto por los nativos tartesios e iberos como por los extranjeros que recalaban en sus muros.

El subyugador santuario se había convertido en el mediador de los acuerdos y en el banco de las finanzas de Gadir, que Melqart validaba con el poder de sus cenizas. No se sellaba en el Heracleión pacto alguno, los inviolables asyle, sin el juramento en su nombre, mientras un río de oro, que los sacerdotes almacenaban en las criptas, les llegaba incesante con las herencias de los poderosos y las tasas de los negocios cerrados bajo su advocación, así como de las ofrendas de los navegantes agradecidos al dios.

El templo de Melqart era el oasis espiritual de los dos pueblos, el fiador de las alianzas entre Gadir y Turpa, el oráculo de la eternal sabiduría, donde se percibía la presencia de la divinidad asiática renacida del fuego. El pentarca reconocía que los recintos sagrados lo magnetizaban de forma irresistible, por lo que adoptó un aire de circunspección.

No ignoraba que los restos del divino Melqart, «El Rey de la Ciudad», dormían el sueño eterno en una urna de ónice y ágatas guardada en ese recinto, tras haber sido acarreados hasta el confín del mundo por los primeros colonos fenicios. Fundador de Tiro, rey deificado de las colonias fenicias, Melqart era venerado como protector de los navegantes, artesanos y agricultores sidonín, motivo por el cual, cada primavera, cuando retoñaban los brotes en las arboledas, regresaba a la vida en el secreto ritual del Fuego Renovador.

Una corriente de peregrinos varones, pues a las mujeres les estaba vedado ingresar en el oratorio, se detuvo ante la legación tartésida, momento en el que un haz de luz infinita, el rostro del dios, brilló en las pesadas puertas, que se abrieron de par en par rugiendo los maderos que las atrancaban. El archiréus, o gran sacerdote, que iba descalzo y vestido con una túnica de lino y que circundaba su cráneo tonsurado con una cinta de estambres de Pelusio de Egipto, los recibió en actitud afectuosa.

—«Bajarán de sus tronos los príncipes del mar, que se despojarán de sus mantos bordados y se estremecerán sobresaltados ante la presencia de Melqart, el Señor de las Grandes Aguas, el Soberano de los Puertos, el Cedro del Líbano ante el que se humillan los grandes de la tierra» —declamó al sacerdote.⁹¹

91 Jesús Maeso de la Torre, *Tartessos*, Barcelona, Edhasa, 2003, pp. 133-135.



Ilustración 20. Julio César ante el altar del Templo de Hércules (1894), Federico Godoy.

Según Tito Livio, Aníbal ofreció sus votos en este templo antes de partir a la conquista de Italia. Siglos después, en el año 68 a.C. Julio César visita Gades. Fue en esta ocasión cuando estrechó amistad con Balbo el Mayor en una relación que se antojaría fundamental en lo económico no solo para la ciudad sino para el Imperio. Había en el templo una estatua de Alejandro Magno y estando ante ella sufrió una decepción inmensa de sí mismo. Según Suetonio, sintió que él no era nada a la edad en que Alejandro ya había conquistado el universo. Tal y como relata Juan Francisco Rodríguez Neila, “la amargura y desazón que sintió César en dicho momento le impulsaron a tomar la decisión de volver a Roma en Pleno año 68, para el que se le había prolongado su cuestura en la Ulterior. Bien es verdad que un sueño tenido la noche precedente y su favorable interpretación por parte de los augures, al decirle que estaba destinado al dominio del mundo, recuperaron un poco sus esperanzas perdidas”⁹². Puede decirse que, de algún modo, César tomó en Gades conciencia de que su papel era el de dominar el mundo y por ello los gaditanos gozaron de su patrocinio en Roma.

Las Crónicas de Hispania de Quiñones relatan en esta ocasión la visita de un anciano de Astigi (Écija) que peregrina al templo. A través de los versos se recuerda la visita de Julio César, el pórtico con los trabajos de Hércules, el árbol de Pigmalión y los

92 Juan Francisco Rodríguez Neila, *Confidentes de César (Los Balbos de Cádiz)*, Sílex, Madrid, 1992, p. 53.

inquietantes altares vacíos:

LA PEREGRINACIÓN

PUEDEN secarse ya estos ojos
que han podido mirar el lugar único.

Cumplidos los setenta, en diez jornadas
de llano bosque espeso, marismas inclementes
hasta el límite de las tierras,
satisface el anhelo que desde chicos nos infunden
y dejo encomendado al Hércules de Cádiz
un buen fin a ese mal matrimonio de Clara,
mi nieta queridísima, y el ruego de los bienes
mayores para esta ciudad nuestra de Astigi,
sus cultivos, sus fábricas.
No quise pedir más, ni nada para mí,,
con intención de ser mejor oído por el dios,
pero fui y soy dichoso.

Si os digo que el fulgor del Templo aquel
aminora el del mar que lo rodea
(el mar que fui incapaz de imaginarme
tal cual es), no abrigo propósito
de jactarme asombrándoos,
pues ¿no es uno de los deberes
del hombre referir
las maravillas verdaderas?

Aun antes de llegar, ya íbamos
despacio, en medio de una multitud
populosa, las gentes más extrañas, ¡tantas!,
ricos, pobres... Y como el vello
en los brazos, así el Océano de velas.
Me embargó el llanto y tuve que apoyarme en mi yerno
al divisar la alta mole marmórea,
el esbelto frontón triangular,
la Puerta con Los Diez Trabajos:
cuanto se lleva dicho del lugar queda cumplido y yo diría que pequeño, amigos.

Amedrentado por mi edad, no quise
consultar el oráculo que impulsó a César y al Gran Púnico;
delante de sus siervos, un hombre
alto y de rango, un griego,
salió aturdidamente, demudada la cara
por quién sabe qué mala profecía
escondida en sus sueños y desvelada por los adivinos.

Mañana y tarde encaminé
mis ofrendas y humildes súplicas
al potente Señor, hartos consuelos
entre la sombra de los días y su fluir amargo o azaroso.
Todo lo vi. Al echarse el sol,

bullicio y fervor no mermaron,
y a la noche, en la playa grande,
rodeado de pinos y jóvenes hogueras
que el calor y la luna hacían ociosas,
nos dormimos.
Procuré, como hasta ahora, recordar
lo contemplado, el sacrificio
de la paloma, las capillas,
el cinturón de Teucro y el olivo de Pigmalión
de cuyas ramas, no aceitunas sino esmeraldas
penden, los sacerdotes
descalzos oficiando
con túnicas de lino adornadas por anchas bandas,
las aras consagradas a la Vejez, la Muerte, el Arte,
la Pobreza, el Año y el Mes,
esa constante hoguera crepitando
ante los relieves con los caballos de Diómedes,
y el lucir de las Dos Columnas
con escrituras tan añosas que nadie, ni el más sabio,
puede interpretar ya.

Quizá expliquen, o mi ignorancia
prefiere que así sea,
cómo es que nos asalta en el Templo de Hércules tanta imagen hermosa
menos la que quisiéramos ver.
Por qué han de dirigirse nuestros ruegos al aire.
Por qué los tres altares del Dios están vacíos.⁹³

No se sabe muy bien cómo fue el final del templo de Hércules-Melkart. Rafael Alberti se inspira en los textos que hablan de un edificio sagrado derribado por Alí ben Isa para su poema *Destrucción del templo gaditano de Hércules*:

DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO GADITANO DE HÉRCULES

Todo no iba a ser azul,
no iba todo a ser alegre.
El dios de Cádiz un día
halló en el fuego la muerte.
Hércules, el caballero
de la mar, halló la muerte.
El patrón de la marina,
el fiel tejedor de redes,
halló en el fuego la muerte.
El vencedor de los toros,
el errabundo, el valiente,
el desvelado, el constante,
el gran capitán, el fuerte,
el frenético, el pacífico,
el fúlgido, el inclemente,

93 Fernando Quiñones, "La peregrinación", *Crónicas de Hispania* (1985), en *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 290-291.

el tiranicida, el plácido,
el guardián, el terrestre,
el humano, el campesino,
el popular, el jinete,
el andaluz, el hondero,
el musical, el celeste,
halló en el fuego la muerte.
Alto, miraba la mar,
alto, miraba a Occidente.
Las olas que lo mecían,
hoy bajo la mar lo mecén.
Triste la mano africana
que al dios de Cádiz dio muerte.
Tristes, los tristes que buscan
el oro bajo la muerte.
Los tiranos que se ciñen
la cabeza con la muerte.
Los que en la vida del fuego
tan sólo alientan la muerte.
Ciegos nazcan los que manden
en la luz que sólo queme.
Muertos, los que abran las puertas
a la luz que sólo queme.
Otra luz, dentro del mar,
vigila, alumbrando siempre.
Firme, aseguran las olas
la mano que la sostiene.⁹⁴

Gades padeció en el paso de la Edad Antigua a la Alta Edad Media un progresivo abandono. Los motivos del declive son varios. Según expone Sánchez Saus, las fuentes “Nos hablan de crisis demográfica profunda, de alteraciones en las corrientes principales del tráfico marítimo —con total abandono del comercio y las rutas atlánticas que fundamentaron la opulencia gaditana—”. Retroalimentando a todos los factores anteriores tuvo gran peso la “ruptura de los viejos lazos económicos, sentimentales y vitales entre los grupos dirigentes y la ciudad”⁹⁵. Adolfo de Castro lo narró en *Historia de Cádiz y su provincia* (1858) con mucha retórica. Hay en sus palabras un ánimo de Arcadia perdida, tan propio de su siglo, que ayuda a situar al viajero en el período de transición entre el fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media:

De las nobles aulas, en donde un Adriano en su niñez aprendió la gramática y la

94 Rafael Alberti, "Destrucción del templo gaditano de Hércules", *Ora marítima* (1952), *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999, p. 304-305.

95 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 149.

elocuencia, apenas quedaba memoria: preceptores y discípulos, y aun los discípulos de discípulos ó yacian en ignoradas tumbas ó en lejanas tierras habían perdido el orijen de la ciencia que tenian.

Solitario el anfiteatro, parecía en su ruina como doliéndose de su viudez y soledad: ni los desnudos huesos de alguna olvidada fiera en su cavea quizá no daría señales del objeto á que estuvo dedicada la soberbia mole de aquel edificio.

Ya no se veian en su recinto penetrar los ricos é inteligentes agricultores de la Bética, á reconocer ansiosos las fieras, recién traídas del Africa, para los espectáculos y adquirir aquellas que pudieran domesticarse y servir para la labranza de los campos; como Marco Columela aclimató en sus heredades los carneros silvestres de aquellas abrasadas regiones.

Desengastados los mármoles y las grandes piedras del templo de Hércules hasta los cimientos, no podian sustraerse vencidos de su pesadumbre y caian en tierra, ó sobre las arenas del mar que baña la roca en que estaba erijido. El recinto donde se guardaban aquellos cuantiosos donativos del entusiasmo gentil y que mas de vez sirvieron, como á Julio César, para pagar al ejército romano en las grandes necesidades desierto ya no ni restauracion en sus muros, ni riquezas nuevas. Las aras de Hércules, donde el fuego nunca pudo extinguirse, ya se habia apagado para siempre. Las que se levantaron á la Pobreza, al Arte, al Año y al Mes, ya no se distinguian unas de otras olvido: olvido funeral las igualaba sobre el destino para que fueron construidas. Aquellas donde se tributaban cultos á la Vejez y á la Muerte, yacian derribadas, en tanto que la una iba consumiendo los templos de la adoracion gentilica y la otra se alzaba aterradora sobre los mismos edificios, sobre los hombres y sobre la civilizacion que los habia producido.

Los cánticos de alabanzas á la muerte habian espirado en los labios de los de Cádiz: las olas del mar, quebrantadas entre las ruinas del templo de Hércules, eran solo con incesante voz las únicas que parecian celebrar su poderío. Los héroes que pisaron su suelo habian perecido: Hannibal, Quinto Fabio, César y Agripa: sus reliquias habian desaparecido tambien, como fué desapareciendo hasta la última piedra del templo de Hércules sin haber menguado un punto ni la brillantez del sol que contempló la ruina de todos, ni la soberbia del mar en cuyas ondas se retrataron tan pasajeraamente como pasajeraamente fué su existencia y su anhelar.

El templo de Saturno yacía igualmente postrado; postrado el de Minerva; postrado el de Baco, que erijieron en Cádiz los Argonautas, si la invención de Orfeo no quiso engañar á los posteriores siglos cuando así lo cantó á los sonos de su lira.

El acueducto, roto en diversas partes, negaba á los pocos y míseros vecinos de esta ciudad el agua de la fértil sierra de Tempul: secos estaban los siete grandes depósitos en donde se recogía la que luego en las fuentes alegraba con su ruido las vias enmedio del silencio de la noche. Parecía como que aquella fábrica, erijida en los tiempos de la grandiosidad de Cádiz, ofendía la memoria de los ilustres patricios de la antigua ciudad, si ahora se ocupaba en servir á los pobres pescadores que habitaban en las ruinas de sus alcázares suntuosos.

El puente que daba paso á las famosas legiones de César y de los emperadores de los primeros siglos, rindió sus arcos ó como vencido de la fatiga de la larga edad, ó como deseoso de acompañar en la muerte á los héroes por quienes fué hollado. Toscos maderos restablecían malamente el tránsito, y ellos mismos testificaban al viajero al penetrar en esta isla su duelo y su abandono.

Trocóse en arenoso desierto el terreno sembrado de edificios. Los antiguos pilotos en los derruidos muelles contemplaban con tristes miradas y suspiros tristes ir y volver las mareas, pero no ir ni tornar los bajeles donde surcaron las olas en los tiempos de su juventud atrevida. Pequeños barcos de pescadores solo frecuentaban el puerto: las grandes naves no flotaban ya sobre el mar: carcomidas del sol y de las lluvias servian de cabañas en sus orillas.⁹⁶

96 Adolfo de Castro y Rossi, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Ed.

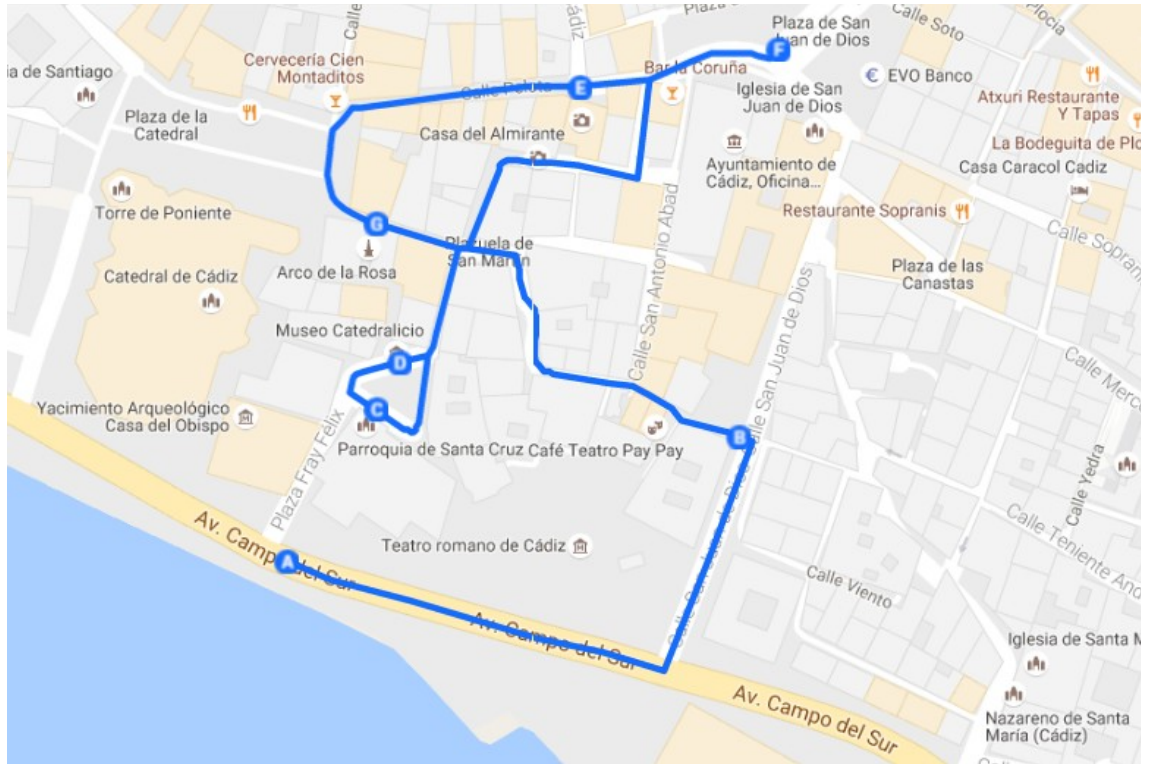
Poco queda de todo ese esplendor aunque, como dijo la poeta Aurora Luque, este mar de Cádiz sigue guardando su esencia antigua. El patrimonio de Cádiz que mejor resiste está en su gente. El romano Marcial escribió: “La alegre *Cádiz con su Canio goza*”⁹⁷. Se refiere al escritor gaditano Canio Rufo, del que no nos queda ningún texto. Sin embargo, el adjetivo alegre sigue siendo el que mejor representa a la ciudad hasta hoy.

3.2. Cádiz en la Edad Media: de Yazirat-Qadis a Cádiz

facsimil, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1858, pp. 199-201.

<<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=9080>>, (consultado a 23/02/2016).

97 Marco Valerio Marcial, *Epigramas*, trad. José Guillén. rev. Fidel Argudo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, p. 102.



- A. Campo del Sur
- B. Arco de los Blanco
- C. Iglesia de Santa Cruz
- D. Museo Catedralicio
- E. Arco del Pópulo
- F. Plaza de San Juan de Dios
- G. Arco de la Rosa

El recorrido por el Cádiz Medieval reduce los márgenes del viajero al barrio del Pópulo. Tradicionalmente se ha dicho que Cádiz pasó de una gran urbe a un pequeño poblado de pescadores, aunque es una versión que se ha puesto en duda los últimos años. No sabemos mucho de la Edad Media gaditana, más retórica que arqueología se maneja de estos tiempos, pero este es un viaje por la ciudad a través de la literatura así que la ausencia de restos materiales puede suplirse con la imaginación de los autores.

Como las historias de Cádiz suelen comenzar en el mar esta no va a ser menos. La primera parada está en el Campo del Sur (A), mirando al océano. El Teatro Romano está a nuestra espalda, como el tiempo que hemos dejado atrás. Es momento de encontrarse con

Yazirat-Qadis (la isla de Qadis) que supone el tercero de los nombres que recibió la ciudad.

A pesar de que los árabes entraron en la península por el Estrecho de Gibraltar en el 711, liderados por Tarik, su presencia en la ciudad nunca fue tan relevante como en otras ciudades andaluzas como Sevilla, Córdoba o Granada. Fernando Quiñones en su *Crónica de Al-Andalus* escribiría un poema dando voz a ciertas ideas que se han tenido sobre la presencia árabe en la ciudad y su desapego al mar, al menos si lo comparamos con las otras civilizaciones que se asentaron en Cádiz:

KADIS

DOS veces en un año baja el cadí desde Saduna.
Se marcha el mismo día, tampoco él ama esto.
Las cortes quedan lejos, arriba, y nos han dicho
que Málaga prospera porque hay campos también.
Aquí tenemos sólo mar
y su viento nos sala o enarena la saliva apenas levantarnos.
Hasta en cualquiera de las dos mezquitas,
estando en oración, escuchamos sus olas.
Hierve de peces y de él comemos.
Pero no lo amamos,

algo grande hubo aquí algún día, señor.
Mucho más de lo poco que hallaron y abatieron nuestros mayores.
No queda nada: la Alta Torre
que nadie intenta derribar
y esos arcos de piedra sobre el agua, esas
columnas rotas.
Ni los cristianos más leídos saben bien qué serían;
menos, nosotros, pescadores.

Otra cosa ya no verá: arena, piedras, viento
treinta casas apegujadas
y este mar que no amamos.⁹⁸

Las fuentes árabes dejaron testimonio de aquellos vestigios que quedaban de Gades. En especial podemos hablar de la Alta Torre a la que se refería el poema anterior, esa que “nadie intenta derribar”, y que se pudo corresponder con el faro o almenara cuyo grafito está en el Museo Provincial. Su ubicación a veces se ha asociado al Castillo de San Sebastián y otras al Ventorrillo del Chato, en Cortadura⁹⁹. Parece que la destrucción

98 Fernando Quiñones, "Kadis", *Las Crónicas de Al-Andalus* (1970), *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 62.

99 Juan Antonio Fierro Cubiella, *El talismán de Cádiz en los libros del Camino de Santiago*, *Diario de*

del monumento se debe a *Abul-I-Hasán 'Ali ibn 'Isa ibn Maymún*. Corría una leyenda que amenazaba con muerte violenta al que lo destruyera y así parece que sucedió al autor de dicha acción. Lo narra de este modo al-Himyarí en *El libro del jardín fragante*:

He aquí en qué condiciones Alí ben Isa demolió el templo de Cádiz (año 1145). Se le había hecho creer que estaba construido encima de enormes tesoros, y que estaba repleto en su interior de polvo de oro. Entonces mandó llamar a obreros y albañiles, que se pusieron a extraer piedras del conjunto de la obra: cada vez que sacaban una piedra apuntalaban su hueco con ayuda de vigas. La enorme masa del templo llegó así a estar sostenida tan sólo con puntales. A continuación se prendió fuego a ese armazón. Después de haber unido entre sí las vigas por medio de trozos de madera. Entonces el techo se desplomó en medio de un estruendo espantoso. No se pudo extraer de los escombros más que el plomo que unía las piedras y el cobre con que estaba hecha la estatua: era de cobre dorado. La vanidad de la empresa de Ibn Maymun apareció entonces en su plenitud. Se decía que aquel que demoliera el templo de Cádiz perecería de muerte violenta, y así fue.¹⁰⁰

Existe mucha leyenda que vincula la presencia del enorme ídolo con los asaltos de los normandos al sur peninsular, durante una época en la que ejercía una poderosa influencia el Emirato Omeya de Córdoba. Cuando asaltaron Cádiz las fuentes hablan del 844, apenas un siglo después de que Tarik desembarcara en Tarifa. Venían de asaltar A Coruña y Lisboa, y se adentraron por el *al-wādi al-kabīr*, nuestro Guadalquivir, para alcanzar *Isbiliya*, Sevilla. Este es uno de los episodios más representativos del Cádiz andalusí.

El Nono de *Los ojos del tiempo*, que todas las épocas las ha visto, recuerda en la novela este episodio como el más cruento y desagradable de aquellos cuantos les tocó vivir en sus sucesivas reencarnaciones por los distintos períodos históricos de la ciudad. Fernando Quiñones narra en voz de su protagonista la crudeza de los asaltos de los normandos, conocidos también como los vikingos.

Y lo primero que me acuerdo, nosotros los moros subidos allí arriba en lo alto de las piedras romanas para mirar la mar por si nos venían enemigos, pero igual vinieron y se metieron de sopetón, escucho el chillerío, veo las velas y el fuego llega más pronto que te lo estoy contando, no veas el montón de muertos y las mujeres huyendo con los niños a gritos limpios, y por atrás de las llamas y del humo viendo yo ya a esos que les temíamos tanto los moros aunque no los hubiéramos visto

Cádiz, 07/10/2007,

<<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1618210/talisman/cadiz/los/libros/camino/santiago.html>>, (consultado a 10/02/2016).

100 al-Himyarí, “Kitab al-Rawd al-mitar”, en Juan Abellán Pérez, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, trad. Pilar Maestro González, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, p. 63.

nunca, los que llegan en esos barcos tan raros, las carracas, muy altos y el pelo de un rubio fuerte-fuerte, colorao casi, y las flechas casi como lanzas, flechas así de tres cuartos metro, se mueran mis hijos si es mentira, y los cuerpos de ellos con arreglo a esas flechas, que no había quien pudiera con esos normani, seguro que les decían eso. Y ya estoy yo de soldao con mi capitán achuchándome contra ellos y con mi sable en alto, ese ancho que te dije, que los he visto iguales en la tele y en alguna película moruna.¹⁰¹

Adolfo de Castro cuenta que a través de la torre o faro coronada por una estatua los normandos se guiaban para acceder a la península, por eso estipula que tras el derribo de la misma a manos de Alí ben Isa (Ben Maimun) estos no volvieron a aparecer.

Era muy conocida de estas gentes la torre donde estaba el ídolo de Hércules. Así es que siguiendo la ruta señalada por aquella figura, penetraban sin dificultad en el estrecho, surcaban las aguas del mediterráneo, y asolaban las costas de Andalus, y las islas adyacentes, llevando sus piraterías hasta Syria. Mas luego que el ídolo fué derribado, no volvieron á presentarse en estos mares, ni se vieron ya sus caraquir, á excepcion de dos perdidos en la costa, uno en el paraje llamado Mersa-l-magius (el puerto de las almagiuses) cuya situacion me enteramente desconocida, y otro no léjos del cabo Trafalgar.¹⁰²

Es difícil que el cese de asaltos vikingos se debiera al derribo del ídolo pues la “campana del 844 es la única en que de forma expresa consta la presencia normanda en las playas y en la propia isla de Cádiz”¹⁰³ y el derribo del faro, según las fuentes, sucedió varios siglos después.

En el relato *Noctiluca*, recogido en el libro *Historias de un reloj de Arena* (2014), el escritor Jesús Maeso de la Torre escenifica el paso de los normandos delante del ídolo de Cádiz. Está amaneciendo y los soldados rinden homenaje al semidiós que custodia la puerta del fin del mundo conocido. Escucha como resuenan himnos guerreros en el mar a su paso por la ciudad ruinosa:

De repente los vio venir de lejos, y se quedó paralizado.

Cerca de cien barcos vikingos aparecieron ante sus ojos atónitos en las costas de Yazirat-Qadis —Cádiz— y vio cómo se dirigían como una plaga de langostas a la desembocadura del gran río. A Noctiluca —Sanlúcar— su hogar. Y no le daría tiempo a dar la alarma aunque remara como un titán. —¡Los madjus, los normandos nos invaden! —gritó a sabiendas de que nadie lo escucharía—. ¡Huid, escondeos!

Los “adoradores del fuego”, los madjus o nordomani, como llamaban en Al-

101 Fernando Quiñones, "Los ojos del tiempo", *Los ojos del tiempo / Culpable o el ala de la sombra*, Ed. Nieves Vázquez Recio, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp.120-121.

102 Adolfo de Castro y Rossi, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1858, p. 227.

103 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 160.

Andalus a aquellas bestias sanguinarias, eran tenidos como saqueadores de ciudades, guerreros sin alma y piratas capaces de las mayores atrocidades, como lo habían demostrado con el asalto de la corá de Medina Sidonia.

—¡Alá os confunda! —gritaba Zahir con todas sus fuerzas y remó desafortadamente tras ellos.

Él lo sabía. Una prueba cruda y devastadora se cernía sobre las poblaciones del Gran Río y las que daban al mar. El Altísimo le enviaba una prueba más atroz aún que la peste negra que se había llevado a centenares de creyentes.

En menos de rezar una sura del sagrado Corán, y como una siniestra plaga salida de las profundidades del océanos, cincuenta knoor y otros tantos langskip vikingos cubrieron con sus velas pardas y rojas la bahía de Cádiz, o de Karlsar, “las aguas del hombre”, como aquellos paganos las nombraban en sus sagas y leyendas.

Comparecieron como una manda de lobos hambrientos tras saquear sin demasiado éxito las costas de Frisia y Galicia.

Zahir observó no obstante que surcaron las aguas gaditanas con temor, admirando desde lejos los pilares de las columnas de Hércules y con gran respeto hacia la estatua encaramada en su extremo. Admiraban al dios antiguo que tantos años llevaba protegiendo Qadis con su poder, el divino karlsar gaditano, con el manto dorado reluciente en el alba luminosa, la maza de bronce y las llaves descomunales señalando los abismos del fin del mundo.

Los vikingos para honrarlo, entonaron cantos guerreros del país de Dane — Dinamarca—, y enfilaron como un vendaval hacia la costa opuesta, hacia Noctiluca, su hogar.¹⁰⁴

Otro vestigio del que hablan los árabes, además del faro o torre almenara, es el de las fuentes del acueducto romano que desde Tempul traían agua potable a la ciudad, ya en completo desuso en la Edad Media. El mundo musulmán volvía a maravillarse con los tesoros de Gades. Así lo describió al-Zuhri:

Constituían una de las cosas más maravillosas que se han construido en la faz de la tierra, pues eran planas [y pavimentadas] con trocitos [de mosaicos] [del tamaño] de los granos de sésamo coloreados con los más excelentes colores. [Los mosaicos] estaban contruidos sólidamente, formando anillos, circunferencias y triángulos, siendo la forma de cada uno diferente a los demás y adheridos con cola finísima y con engrudo de modo que ni el agua ni el fuego puedan dañarlos.¹⁰⁵

En el *Dikr* se describen dos castillos en la ciudad. Uno de esos castillos es el de Sancti Petri, con una iglesia cristiana sucesora del Templo de Melqart que se mantuvo en uso hasta la expulsión de los cristianos por parte de los almohades. El otro es el Castillo del Teatro, en él está la próxima parada y a él puede accederse por la Calle San Juan de Dios. Se construyó sobre el Teatro Romano y hoy día su nombre es barrio del Pópulo.

104 Jesús Maeso de la Torre, “El pescador de Noctiluca”, *Historias de un reloj de arena*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 2014, pp. 73-74.

105 al-Zuhri, “El mundo en el siglo XII”, en Juan Abellán Pérez, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, trad. D. Bramon, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, p. 51.



Ilustración 21. Arco de los Blanco. Antonio García

La entrada se produce por el Arco de los Blanco **(B)**. Estos restos de murallas pudieron proceder de la fortificación medieval del rey Alfonso X el Sabio, que a su vez reutilizó el amurallado musulmán. En los edificios colindantes puede verse cómo la muralla fue engullida por las construcciones posteriores. Al atravesar el Arco de los Blanco hay, a la derecha, un patio conocido como Patio Medieval junto al que se extiende una pequeña galería de comercios de artesanía. A la izquierda, hay una guardería. Esta zona era la ubicación de un castillo que desapareció a mediados del siglo XIX¹⁰⁶. Gracias a los artículos de Ponce Cordones podemos rescatar este texto del almirante Julio Guillén sobre el castillo de la Villa:

Cádiz tuvo un castillo; no con bastiones, revellines y reverses, como los de San Sebastián y el Puntal, agazapados y rasos, sino de aquellos para tirar a caballeros, de alta cerca amurallada y almenas apuntadas, esbeltos cubos cilíndricos, arrogantes y macizas torres con salas de bóvedas de arista, sin apenas más claridad que la débil que se entraba por saeteras y tragaluces y algún ventanuco agemelado en lo alto, con torre de homenaje flanqueando la entrada, de amplio portalón, con matacán por cimera, capaz de permitir el paso de lanzas de a caballo.¹⁰⁷

106 El castillo está fielmente representado en la maqueta de la ciudad de 1777 conservada en el Museo de las Cortes.

107 Julio F. Guillén, "El castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas de Cádiz", Rev. Gral. de Marina, nº1, 1967, p. 3.



Ilustración 22. Galería del Patio Medieval. Antonio García

La plaza Fray Félix respira cierto aire medieval todavía hoy, aunque la escalinata y el petril con motivos vegetales son obra de Felipe Gálvez realizada en el siglo XVII¹⁰⁸. Esta será la próxima parada para la Edad Media pues hay dos espacios que merecen su protagonismo: la Catedral Vieja o Iglesia de Santa Cruz, y el Palacio Episcopal.

Tras el declive almohade en al-Andalus, el rey castellano Alfonso X el Sabio entraría en la ciudad en 1262 y “percibió inmediatamente la enorme importancia de la bahía gaditana para sus proyectos de consolidación de las conquistas andaluzas y de expansión norteafricana”¹⁰⁹. Fue durante este proceso cuando la ciudad adquirió su actual nombre, de Yazirat-Qadis pasó a llamarse Cádiz.

En la Cantiga de Santa María 328 se dice:

Pues hizo al alguacil [la Virgen] que inmediatamente hablase
 con el Rey y como merced le pidiese y rogase
 que tomase aquel lugar tan bueno para los cristianos.
 El rey, al oír tal ruego, se puso por ello muy contento
 (...) pues entendió rápidamente que Cádiz sería poblado más pronto;
 pero temiendo que el moro lo dijese por engaño,

108 Juan Alonso de la Sierra & Lorenzo Alonso de la Sierra, *Cádiz. Guía artística y monumental*, Madrid, Sílex, 1995, p. 56.

109 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 175.

no le quiso responder nada a cuanto proponía.^{110 111}

“Alfonso no fue sólo el restaurador de Cádiz, sino el primero que supo y quiso ver el germen de su futura grandeza”¹¹² y así fue como le otorgó su propia sede episcopal. La ciudad quedaría flanqueada por muros que irían desde la actual calle de San Juan de Dios a la calle Pelota y desde el Ayuntamiento hasta el mar.



Ilustración 23. Plaza Fray Félix. Salvador García

Donde está la Iglesia de Santa Cruz (C), de exterior sencillo, sería donde Alfonso X ordenaría construir la primera Catedral de la ciudad, sobre una antigua mezquita. En ese primitivo templo cristiano dejó constancia el rey su deseo de ser enterrado, aunque finalmente recibiese sepultura en la Catedral de Sevilla.

110 SÁNCHEZ SAUS, RAFAEL, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 176.

111 Cfr. *Cantigas de Santa María* (cántigas 261 a 427), Alfonso X. el Sabio, Ed. Walter Mettmann (1989). *Ca ao alguazil mouro | fezo logo que falasse / con el Rei e por mercee | lle pediss' e lle rogasse que aquel logar tan bõo | pera crischãos fillasse. / El Rey, quand' oyu aquesto, | foi en mui ledo provado, / Sabor á Santa Maria, | de que Deus por nos foi nado... / Ca entendeu ben que Cadiz | mais taste pobrad' ouves [s]e; mas temendo que o mouro | por engano o fezesse, non lle quis responder nada | a cousa que lle dissesse. / Ond' o alguazil por esto | foi en mui maravillado / Sabor á Santa Maria, de que Deus por nos foi nado... / E disso com' en sannudo al Rei: | "Non saya dest' ano se esto que vos eu rogo | o faço por null' engano, / mas por meter paz na terra | e por desviar gran dano / que pode seer, se este | feito non for acabado."* / Sabor á Santa Maria, de que Deus por nos foi nado...

112 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 177.

En *Textos Lapidarios*, el libro de Pilar Paz Pasamar, se recoge un pseudo-testamento de Alfonso X el Sabio que se antoja fundamental una vez llegados aquí, el lugar más idóneo para hablar del rey castellano:

Yo, Alfonso,
rey castellano,
hijo de Fernando,
nieto de Berenguela,
señor de Andalucía,
quiero ser enterrado junto al mar.

Ser enterrado en Cádiz,
la ciudad más antigua
a la que he repoblado
de cántabros y astures,
la que me ha conquistado
con el olor de su sabiduría.

En Cádiz, junto al mar,
bajo los azulejos de la cúpula,
en la orilla que llaman
mar de los vendavales,
para que allí la mano que sacude
el hisopo infinito
asperje diariamente
mi ceniza y reciba
la bendición salina
en cada atardecer.

Allí purgué mis culpas
pues fui rey ignorante
en estrategia y mando.

Aspiré sin sentido
a aquel reino europeo,
perseguí a los judíos,
juzgué a los musulmanes,
aunque bebí en sus fuentes,
me enfrenté con mi casta,
aborrecí la prole,
repudié a mi consorte
y llamé santo al padre
que me hizo, buscando
su reconciliación.

Mas la gloria que hube por encima
de todas, fue este lado
de naranjos y de olivos,
de caza y pesquería:
Rayhana, Alcanatif,
Xerez amurallado
—tierra de pan y vino

y de fruta sabrosa—
y Cádiz junto al mar.

Vivo en cristiano pero asumo el mundo
que conquisté arrasando y excluyendo.
Lo mío eran asuntos que aprendiera
de labios de mi abuela y de los sabios...
¿ Por qué luché si el alma se me iba
tras los astros, las piedras, las alquimias,
los juegos, los secretos paladeos?

Enderecé el lenguaje castellano
con más tino que a todos los ejércitos
levantara mi espada o estandarte,
mi arenga predilecta
fue enumerar estrellas, lapidarios.
Mas que aceros, los códices miniados,
el verso por la brida,
la cantiga el final de la victoria.

Mi patria era el regazo de la alquimia,
el lenguaje y el cántico,
mi tálamo, la ciencia.
Mi amor, el astrolabio,
mi amada inaprehensible, la atroz sabiduría
de las leyes del pueblo,
el canto de juglares,
el milagro del ritmo y la palabra.

A Cádiz dono la custodia
y desato de nudos eclesiales
con Sevilla, mi corte.

En Cádiz quiero que me entierren
junto al mar, por los siglos de los siglos.¹¹³

La repoblación de cántabros y astures de la que habla el poema se inauguró en 1262 con un primer contingente de pobladores cristianos. Azarosa o no, la relación de gaditanos y cántabros en la historia ha sido próspera hasta el presente. Hay hasta quien dice que los montañeses tienen su norte en el sur, pero eso es algo que veremos muchos siglos después. Ellos fueron quienes refundaron la ciudad y quienes empezarían las diversas fases de construcción de la Ciudad Alfonsí.

Pero volvamos a la Iglesia de Santa Cruz o Catedral Vieja. Del primitivo edificio gótico solo se salvó el arco de ingreso y la bóveda de crucería de la capilla bautismal,

113 Pilar Paz Pasamar, [Yo, Alfonso...], *Textos lapidarios. La dama de Cádiz. Poemas* (1990), en *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951-2008)*, Ed. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2013, p. 457-458.

como puede apreciarse al mirar el techo de dicho lugar. En el siglo XVI sufriría una remodelación que de poco serviría, pues en el año 1596 se produjo el saqueo de la ciudad en el que la catedral ardería casi en su totalidad. La reconstrucción se realizaría durante el siglo XVII. En el siglo XVIII Torcuato Cayón construiría la Torre del Sagrario, el más llamativo elemento arquitectónico del exterior del templo.

Sobre el enterramiento del rey castellano no puede obviarse la existencia de una cámara “abandonada en época moderna, cuya estructura permite relacionarla con el recinto de enterramiento proyectado en esa iglesia por Alfonso X”¹¹⁴. Como cuenta Pilar Paz Pasamar en su poema, su deseo era ser enterrado allí, sin embargo, Ramón Corzo maneja la hipótesis de que se planteó como construcción funeraria grandiosa pero que en tiempos del rey se desistió de la idea de convertir aquella catedral en su panteón¹¹⁵.

El otro rasgo exterior del templo que no puede pasar desapercibido es el techo de azulejos vidriados, que si el viajero tiene la suerte de subir a la torre le permitirá sentirse a bordo de una nave que se debate entre olas de cerámica.



Ilustración 24. Torre del Sagrario y techo de la Iglesia de Santa Cruz desde la Catedral Nueva. Antonio García

114 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 180.

115 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, pp. 180-181.

La fachada barroca de mármol que tuvo en su día la iglesia, presidida por dos enormes columnas salomónicas, ya no está, se desmontó para reutilizarla en la construcción de la nueva catedral, pero en el interior hay un lugar de mármoles de Carrara que llamará poderosamente su atención.

Al franquear la puerta que el viajero gire a la izquierda y se detenga ante la Capilla de los Genoveses. En el siglo XV Cádiz experimenta un renacer comercial gracias a las rutas con el Mediterráneo y al monopolio que los Reyes Católicos le otorgaron a finales de este siglo en las rutas con África. Los grupos de comerciantes foráneos empiezan a establecerse en la ciudad, sobre todo procedentes de Portugal y Génova. Estos últimos consiguen en 1487 una de las principales capillas de la Catedral de Santa Cruz, reconstruida tras el incendio de 1596. Como describe Martínez del Cerro está formada por una retablo “de mármoles blancos, rojos y negros, en el que se venera la imagen de la Virgen de la Rosa, de alabastro, que colocada anteriormente en el arco de su nombre, fue objeto de extraordinaria devoción por los gaditanos del siglo XVI y XVII”¹¹⁶. Reténgase el nombre de dicha virgen, porque habrá que recordarlo en la última parada de esta ruta.

Ahora es momento de acercarnos al lugar contiguo a esta iglesia, el Museo Catedralicio **(D)**. Tan interesante es su colección como el edificio que la alberga. Quizás hablemos de la casa más antigua de Cádiz, al menos una parte de ella, pues es resultado de tres edificios aglutinados: la Casa de la Contaduría, la Casa del Canónigo Termineli y el Patio Mudéjar o Casa del Deán. Antes de pasar al interior puede verse en el Pasillo Padre Ventura, el que separa la iglesia de Santa Cruz del museo, un elemento arquitectónico singular en Cádiz: el fragmento de la única ventana gótica que queda en la ciudad. Esa ventana corresponde al patio gótico-mudéjar, también el único de estas características que resiste en Cádiz.

116 Miguel Martínez del Cerro, *Un paseo por Cádiz: ensayo, historia, itinerario artístico* (1960), Ed. facsimilar, Cádiz, Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, Comisión C. Thyssen-Bornemisza, 2010, p. 147.



Ilustración 25. Ventana gótica del Pasillo Padre Ventura. *Salvador García*

El patio tuvo el privilegio de sobrevivir al saqueo anglo-holandés de 1596, sin embargo, estuvo a punto de perecer en la segunda mitad del siglo XX. Por entonces todo el barrio del Pópulo sufría una situación de deterioro mucho más acentuada que en la actualidad. Algunos planes urbanísticos amenazaban con la demolición del barrio y lugares emblemáticos como el patio gótico-mudéjar sufrían la dejadez de sus propietarios. En este contexto, las reivindicaciones de escritores defensores de un regionalismo literario durante los cincuenta hicieron posible su conservación. Esos autores comprendieron que el patrimonio era, además del legado de una ciudad, un recurso para el futuro del que no se podía prescindir.



Ilustración 26. Estado actual del patio gótico-mudéjar del Museo Catedralicio. Antonio García

En este sentido, la denuncia de Fernando Quiñones en un artículo fue clave para salvar al patio gótico-mudéjar de su estado ruinoso. Con constantes pero sutiles alusiones a los propietarios del edificio, la Iglesia Católica, *El mejor patio de Cádiz* se publicó en Diario de Cádiz y décadas más tarde se recopiló en la antología *El baúl del pirata* (2006):

Al fondo del pasillo del Padre Ventura, junto a la Catedral vieja, el mejor patio de Cádiz se consume en una agonía lenta, diaria, desatendida. En Segovia o en Córdoba, en Sevilla o en Toledo, este patio estaría restaurado desde hace mucho tiempo y figuraría con orgullo en las guías turísticas de la ciudad, porque es un patio mozárabe. El único patio mozárabe, además, que hay en Cádiz. La finura de sus capiteles y sus proporciones, la antigua nobleza de su fábrica, están, sin embargo, tan en ruinas como la foto de muestra. Y es lamentable que esto ocurra en Cádiz.

Yo no sé, aunque me parece que no, si la propiedad particular tiene derecho a destruir, por el solo y casual hecho de poseerlos, el Arte y la Historia. Pero la restauración de este patio es una cuestión moral y, además, como todo el barrio del Pópulo, de verdadero interés gaditano. El problema, del que he podido informarme bien, quedaría resuelto únicamente con que los propietarios de la casa donde el mejor patio de Cádiz se pudre sin que lo mire nadie, aceptasen las ventajosas condiciones de un particular gaditano que, afecto además al ramo de la construcción, lo restauraría como Dios manda y con toda la buena mano y el respeto debidos a la categoría histórica del lugar. Yo quiero entender, tanto por buena fe como por amor a la lógica, que dichos propietarios terminarán aceptando la transacción o que, en caso contrario, se ocuparán debidamente de dar lo que es suyo a esta vieja joya de Cádiz. De lo contrario, será cuestión de poner el grito en el cielo, es decir, en la prensa de Madrid y en la Dirección General de Bellas Artes, deseosos siempre de asuntos y sugerencia de esta índole. Dios me libre de querer perjudicar a nadie. Dios me libre, también de consentir, sin hacer algo para evitarlo, el expolio de que esta foto nos da

cuenta y razón. Creo en la buena voluntad de todos y en que el gaditanismo y el sentimiento de nuestra tradición y nuestras cosas terminarán por imponerse en este asunto.

Puede y debe este patio en ruinas se orgullo de nuestra “Taza”. ¿Por qué entregarlo así a los estragos del tiempo y a las piquetas demolidoras que ya penden sobre él? Son indudables su antigüedad y su belleza, el espléndido papel que haría, debidamente restaurado por quienes tienen la posibilidad y el deseo de hacerlo.

Pero, en realidad, el admirable patio mozárabe de nuestras desidias, el único patio mozárabe de Cádiz, es sólo un dato más a tener en cuenta con respecto al no menos admirable y abandonado barrio del Pópulo, recinto único del Cádiz de Alfonso el Sabio y al que, con un presupuesto irrisorio, podríamos convertir en algo tan valioso —¡y rentable!—, desde el punto de vista turístico.¹¹⁷

De la colección de este museo hay que destacar en especial una obra de arte conocida como el Cogollo. Una custodia de Corpus, cuyo origen se remonta al gótico final y que es una de las grandes obras maestras de la platería nacional. Pertenece al gótico tardío y supone una de las pocas muestras de entre la Edad Media principios de la Edad Moderna que sobrevivieron al saqueo de la ciudad. La primera noticia que se tiene de ella se remonta a 1586 aunque se le considera bastante más antiguo, del primer tercio de siglo. Se realizó en Córdoba y Martínez del Cerro asegura que su autoría es de “Enrique de Arfe, el autor de la de Toledo”¹¹⁸.



Ilustración 27. Custodia del Cogollo. Antonio García

Durante la procesión de Corpus el Cogollo va dentro de otra custodia manierista, del siglo XVI; que a su vez va en una torre barroca, del siglo XVII y todo ello se coloca sobre un carro de estilo rococó. El conjunto en total mide casi cinco metros de alto. El

117 Fernando Quiñones, "El mejor patio de Cádiz", *El baúl del pirata: colaboraciones en Diario de Cádiz, 1951-1998*, Ed. y sel. de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier y Cecilia Martínez Bienvenido, Cádiz, Grupo Joly, D.L., 2006, pp. 105-106.

118 Miguel Martínez del Cerro, *Un paseo por Cádiz: ensayo, historia, itinerario artístico* (1960), Ed. facsimilar, Cádiz, Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, Comisión C. Thyssen-Bornemisza, 2010, p. 140.

Cogollo es la única parte que está en el museo, el resto puede admirarse en la Catedral Nueva.

En su origen el Cogollo salía en procesión desde la Iglesia de Santa Cruz, a la que Juan Cantueso en *La Canción del Pirata* llama la Iglesia Nueva, pues se estaba reconstruyendo tras los saqueos del siglo XVI. En la novela Cantueso y Anica ven la procesión de Corpus en el Arco del Pópulo (E). Esta es nuestra próxima parada.

Nos quedamos junto al Arco, abajo de las torres de Nuestra Señora del Pópulo y entre mucho gentío. No había visto yo antes ese armatoste del Santísimo, que dicen tan viejo y de tantos méritos. Si los tiene, no lo sé, pero entre lo mucho malo mío, por poseído no me tengo y, lo que es el oro y la plata que lleva esa custodia, en la verdad de los metales no hay quien me la pegue a mí. Y te digo que eso es como un barco de riqueza calle adelante, que hasta en el ruido de las campanitas le vas escuchando la plata de precio, y toda esa torre es de ella, sin remiendo ni faramalla. Y esos chispazos de oro son de oro y no de otra cosa: lo del cogollo ese grande de en medio, el que lleva la hostia y va abajo de la torre de plata, que estuve yo pesándolo con los ojos y calculando a cuánto sale y, de tener dueño, medio Cádiz puede ese hombre comprarse vendiendo el completo, ni te digo lo que darían por aferrarlo el don Morgan o Amaro, porque vale diez Garzonas. Así que no te extrañe que vaya como va, con tanta tropa y armas y todos los caballos, y el obispo entre la jumera del incienso, y los banderones, las músicas, esos tres sochantres flamencos de los de iglesia, que cantan como las sirenas del agua, y los mandos de mar y tierra, que hasta de Sevilla vienen varas altas y almirante con fajín, aun siendo allí también mucha cosa el Corpus.¹¹⁹

En este arco hubo desde 1588 un lienzo de una virgen en el que se leía la inscripción "*Ave María, ora pro Pópulo*". Quizás el nombre del barrio venga de ahí, pero no queremos adelantarnos en el tiempo.

119 Fernando Quiñones, *La canción del pirata*, Madrid, Planeta, 1983, pp. 308-309.



Ilustración 28. Arco del Pópulo. Antonio García

La siguiente parada está en la plaza de San Juan de Dios (F). Esta plaza dice José Nicolás Enrile en su *Paseo histórico artístico por la ciudad de Cádiz* (1843), es la más antigua de las plazas que existen en la ciudad¹²⁰. Su nombre primero fue el de La Corredera y la primera mención que se conserva de ella data de 1517, aunque su origen es muy anterior. “La Corredera se convertirá en el corazón de la ciudad”, destacaba en ella el alboroto de las mañanas, “cuando su recinto se convertía en lonja para todo género de tratos”¹²¹. Desde la plaza puede estimarse el perímetro que desde este lado tuvo la Villa Medieval: desde el Ayuntamiento al Hospital de la Misericordia, donde una intervención reveló “la existencia de un amurallamiento musulmán asentado sobre restos romanos”¹²².

Durante la Baja Edad Media es un lugar de extraordinaria importancia y el viajero puede sentirla en todo su esplendor, con las prisas del mercado y el muelle. Con la variedad de idiomas en las voces de aquellos que la rondan. Con piratas acechando

120 José Nicolás Enrile, *Paseo histórico artístico por Cádiz* (1834), Ed. Julio Enrile Aleix, Madrid, s.Ed., 2008. p. 96.

121 Rafael Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005, p. 216.

122 Rosario Fresnadillo García, Miguel Ángel Tabales Rodríguez, Rafael Maya Torcelly, Gemma Jurado Fresnadillo & Juan Pajuelo Sánchez, “Cádiz en la Edad Media”, Cádiz, *RAMPAS*, 10/2008, p. 399, <<http://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/viewFile/1373/1198>>, (consultado a 23/02/2016).

—tienen su propia calle en la ciudad, el Callejón de los Piratas— y el tráfico de esclavos africanos —cuya presencia también quedó en el nomenclátor en el Callejón de los Negros—. Nos traslada el ambiente de la plaza Javier Fornell en la novela *Llamadme Cabrón* (2011). Una historia inspirada en un personaje real, el pirata gaditano Pedro Cabrón:

... cruzaba las puertas del Pópulo para pasear entre los puestos del mercado de la plaza de la Correduría y deleitarme escuchando los diversos acentos que se mezclaban entre la multitud que pululaba por aquellos tenderetes abiertos. Me gustaba pasear por aquel lugar y llegar pausadamente hasta los muelles; caminar entre las mercancías descargadas de los barcos; los paños de Berbería y Flandes, el oro del África negra, los esclavos moros y negros que eran alijados encadenados. Me gustaba, sobre todo, cuando llegaban animales. Guardo el recuerdo del día que llegó el león que la ciudad regalase a Juan Ponce¹²³. Fue la primera vez que vi un animal como aquel con todo el poder que representaba, incluso allí, en aquella pequeña jaula que no le dejaba moverse más de un palmo.¹²⁴

En 1493 Cristóbal Colón partió en su segundo viaje a América desde la ciudad. En la fachada de la iglesia de San Juan de Dios puede verse una placa conmemorativa del viaje con un relieve del dibujo del Cádiz medieval conservado en el Archivo de Simancas que no nos sirve para saber cómo era la ciudad entonces, pues si nos atenemos a las palabras de Ponce Cordones la representación es "totalmente arbitraria y convencional y sin ningún tipo de valor informativo"¹²⁵

Terminaba así la Edad Media gaditana. A la izquierda de la plaza de San Juan de Dios, frente al Arco de los Blanco, la ciudad se empezaba a desarrollar más allá de sus muros, era el arrabal de Santa María. Pero antes de finalizar el recorrido, queda todavía un arco por visitar, el de la Rosa (**G**). Su nombre se lo debe a la Virgen de la Rosa que estaba situada en una hornacina hoy vacía, esta virgen es la de la Capilla de los Genoveses de la Catedral Vieja. Los desmanes urbanísticos del siglo XX estuvieron también a punto de arrasar con este superviviente de la Edad Media gaditana, y otra vez la literatura intervino para salvar al patrimonio de la ciudad. Si en el patio gótico-mudéjar fue Quiñones quien escribió un artículo que agitó conciencias, en el Arco de la Rosa fue el poeta José Manuel García Gómez quien a través de Diario de Cádiz publicó *Casi un manifiesto artístico*:

123 Juan Ponce de León fue Duque de Arcos y Marqués de Cádiz.

124 Francisco Javier Fornell Fernández, *Llamadme cabrón*, Cádiz, Mayi, 2011, p. 46.

125 Francisco Ponce Cordones, "La iconografía del Castillo de la Villa", en *Gades, Gadium, Gadibus (Volumen I)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de Unicaja, 2010, p. 162.

Al pasar por la Plaza de la Catedral he visto que nos estaban tirando la casa que toca el Arco de la Rosa. ¿Y el Arco?... ¿Nos quedaremos sin él?... No, por favor. Usted sabe, mejor que yo, que este Arco es una de las puertas que fundó Alfonso X el sabio. En la casa que están derribando, contigua a él, hecha en un cubo de la antigua muralla subsistía, al lado del Arco de la Rosa, la capilla de la veneradísima Virgen de la Rosa que ahora está en el Altar de los Genoveses de la Catedral Vieja. Este arco constituye uno de los dos o tres restos de medievalismo que quedan en esta ciudad definida recientemente por el arabista Emilio García Gómez como “ciudad sin Edad Media”. Este Arco de la Rosa algo desfigurado recuerda a los arcos de Tetuán y, en general, a los de los viejos poblados árabes, dando una visión ideal de la Plaza de la Catedral con la iglesia de Santiago.

[...]

Queremos, y sé que ustedes están con nosotros, un Cádiz con su barrio de raíz medieval —como el de Santa Cruz en Sevilla— y que aquí sería el del Pópulo unido a otros rincones aprovechables del Barrio de Santa María.¹²⁶

Y aquí sigue este arco cuya salida conduce a la actual plaza de la Catedral, desde donde se extendía otro arrabal una vez que el recinto amurallado se quedó pequeño, el de Santiago¹²⁷. Cádiz se empezó a expandir hasta la actual plaza de Mina, que fue la antigua huerta del Convento de San Francisco. La cercana calle Nueva estaba destinada a ser uno de los centros bancarios más importantes del mundo en los siglos XVII y XVIII, pero para llegar ahí queda mucha literatura por delante y otros recorridos por transitar.

126 José Manuel García Gómez, “Casi un manifiesto artístico” (1955), en Luís García Gil, *Un poeta en medio de las olas*, Cádiz, Absalón, 2010, p. 132.

127 Antes de que se construyera la Catedral Nueva, ya existía la Iglesia de Santiago que da nombre al arrabal medieval. La Iglesia de Santiago actual es un templo manierista resultado de la reconstrucción del devastado durante el saqueo anglo-holandés.



Ilustración 29. Arco de la Rosa. *Salvador García*

4. EL PAISAJE LITERARIO DE CÁDIZ: SECTORES DE APLICACIÓN

Analicemos ahora las ventajas de trabajar el paisaje literario de Cádiz con los tres grupos que se describieron en la introducción: jóvenes estudiantes circunscritos al marco de Cádiz y su provincia, turismo idiomático y turismo cultural.

4.1. Jóvenes estudiantes circunscritos al marco de Cádiz y su provincia

El aprendizaje urbano a través de la literatura contribuye a una didáctica de ciudad desde una perspectiva viva. Los estudiantes que tienen la posibilidad de descubrir los distintos espacios de su ámbito cotidiano a través de textos creativos pueden contextualizar episodios históricos, conocer el patrimonio que les rodea pero además dotar su urbanismo de vida a través de personajes ficticios o reales. Pues más allá de todo, una ciudad es ciudad gracias a sus habitantes.

La ciudad se torna como un instrumento de estudio que posibilita la comprensión de la relación hombre, medio físico y medio cultural. El hecho de que la ciudad esté íntimamente ligada al desarrollo humano y que de ella se desprende diversos conocimientos la lleva a convertirse en un objeto de estudio que aporta a diferentes disciplinas del saber, brindando conocimiento que al ser comprendido permite que el sujeto pueda reconocer y re-conocerse bajo nuevas formas de relacionarse con su entorno creando así sentimientos de pertenencia y diversas lecturas e interpretaciones de la ciudad.¹²⁸

La ciudad como herramienta para el aprendizaje puede vertebrarse desde tres perspectivas, según Elsa Armanda Rodríguez de Moreno: aprender en la ciudad, aprender de la ciudad y aprender la ciudad. Aprender en la ciudad supone tener en cuenta a "la ciudad como aula que permite identificar y desarrollar procesos formativos que se construyen en las organizaciones e instituciones que llevan a cabo diferentes experiencias pedagógicas y culturales desde su proyecto educativo institucional"¹²⁹. Aprender de la ciudad es "desarrollar inicialmente competencias comunicativas a través de la relación de unos elementos culturales con otros y por lo tanto la adquisición de información, esta se

128 Alexander Cely Rodríguez & Nubia Moreno Lache, "La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela", *Geoenseñanza*. Vol.11-2006 (2). Julio- diciembre, Bogotá, Universidad de Bogotá, p. 256.

129 Alexander Cely Rodríguez y Nubia Moreno Lache, "La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela", *Geoenseñanza*. Vol.11-2006 (2). Julio- diciembre, Bogotá, Universidad de Bogotá, p. 252-253.

consigue a través del texto en que se convierte la ciudad, es decir, las señales de tránsito, la arquitectura, las calles, la historia de los lugares, de los personajes, el lenguaje de la ciudad, etc."¹³⁰. Por último, aprender la ciudad significa habitarla: "desarrollar aprendizajes para vivirla, ubicarse, localizarse, situarse, orientarse y emplazarse. Es así como nos podemos desplazar de un lugar a otro, reconocer las calles, habitar y vivir en la ciudad y esto se da a través de las relaciones que tengamos con ella, de la vivencia subjetiva que posee cada habitante de la ciudad. Este aprendizaje se da a partir de la informalidad y la cotidianidad en la que nos movemos los sujetos, la educación tiene un papel importante para entender la ciudad, decodificarla más allá de la obviedad y lograr con ello que los individuos no solo identifiquen los problemas sino que participen en la solución"¹³¹.

Los dos primeros aprendizajes son relevantes tanto para la enseñanza a escolares locales como a estudiantes de ELE. Sin embargo, aprender la ciudad se antoja fundamental para los estudiantes gaitanos. Ellos son los que mejor deben saber decodificarla, identificar sus problemas y, sobre todo, participar en las soluciones.

4.2. Turismo idiomático

Un creciente interés de los visitantes extranjeros por aprender el español en la ciudad obliga a plantear propuestas atractivas al estudiante que hagan hincapié en el valor diferencial que la comarca en cuestión les ofrece. Cuando aprendemos un idioma aprendemos una cultura, por ello, es preciso que los rasgos socioculturales estén implicados en el proceso de aprendizaje.

La integración de los textos literarios en la enseñanza de la L2 es un fenómeno en alza en los últimos manuales publicados. Diversos artículos avalan las ventajas de su empleo. Tomamos de Wahiba Menouer Fouatih algunas de ellas: la literatura incrementa y activa la participación del alumno, es adecuada para la asimilación de la cultura extranjera, ofrece un perfecto input de la lengua, estimula las cuatro destrezas e

130 Alexander Cely Rodríguez y Nubia Moreno Lache, "La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela", *Geoenseñanza*. Vol.11-2006 (2). Julio- diciembre, Bogotá, Universidad de Bogotá, p. 253.

131 Alexander Cely Rodríguez y Nubia Moreno Lache; "La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela", *Geoenseñanza*. Vol.11-2006 (2). Julio- diciembre; Bogotá, Universidad de Bogotá, p. 253.

incrementa el vocabulario¹³². Renunciar a ello suponer una rémora importante en el proceso de aprendizaje de una lengua y de la cultura vinculada a ella.

“Los textos literarios no han sido bien aprovechados en la enseñanza de segundas lenguas, por los diferentes enfoques metodológicos surgidos a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días”¹³³, según Susana Molina Gómez y Jucelia Ferreira Loebens. Los enfoques metodológicos desarrollados durante el siglo XX han sido diversos y en ellos ha cambiado el modo de usar la literatura. Este esquema por décadas está basado en evolución histórica desarrollada por las autoras en su artículo:

- En los 50 la literatura en el centro de la enseñanza de idiomas: traducción.
- En los 60 el enfoque estructural suprime la literatura de los programas de lengua extranjera.
- En los 70 se incluyen aspectos sociolingüísticos.
- En los 80 se da importancia a la adquisición de la competencia comunicativa y la Lingüística Aplicada.
- En los 90 se revaloriza el uso de la literatura en la enseñanza de segundas lenguas.¹³⁴

José Jurado Morales y Francisco Zayas Martínez sugieren la necesidad de adoptar nuevas tendencias didácticas, utilizando los avances teóricos en el campo de la metodología y las prerrogativas dadas en las diferentes y constantes reformas educativas de los países occidentales¹³⁵. Desde nuestro punto de vista, aprovechar la literatura inspirada o que trata sobre la localidad en la que se desarrolla el aprendizaje supone un factor ventajoso para aumentar el interés por una cultura, factor que consideramos inherente al de aprendizaje de una lengua en un contexto foráneo para el alumno.

132 Wahiba Menouer Fouatih, "La literatura como recurso didáctico en el aula de ELE", *Actas del Taller «Literaturas Hispánicas y ELE» del Instituto Cervantes de Orán*, Orán, Instituto Cervantes, 2009, pp. 126-127.

133 Susana Molina Gómez & Jucelia Ferreira Loebens, "Explotación didáctica de textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera", *Actas del XIX Congreso Internacional de la ASELE*, Cáceres, Instituto Cervantes, 2008, p. 671.

134 Susana Molina Gómez & Jucelia Ferreira Loebens, "Explotación didáctica de textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera", *Actas del XIX Congreso Internacional de la ASELE*, Cáceres, Instituto Cervantes, 2008, p. 670-672.

135 José Jurado Morales & Francisco Zayas Martínez, *La literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera: propuesta metodológica y aplicaciones de textos de la literatura española contemporánea*, Cádiz, Instituto de San Fernando de la Lengua y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2002, pp. 11-12.

¿Sería la literatura una herramienta útil para transmitir los conocimientos del patrimonio histórico, social y cultural de Cádiz, integrándola en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de ELE que eligen la ciudad como destino para realizar sus estudios? La respuesta debemos buscarla en el plan curricular del Instituto Cervantes, pues va a ser el que sigan para su formación. Esta entidad es la encargada de adaptar para la enseñanza del español el MCER que desarrollaron especialistas del ámbito de la lingüística aplicada y de la pedagogía, procedentes de los cuarenta y un estados miembros del Consejo de Europa. Encontramos en el contenido de nuestro corpus material con grandes cualidades para trabajar tres niveles de referencia, en concreto:

- Referentes culturales.
- Saberes y comportamientos socioculturales.
- Habilidades y actitudes interculturales.

En cualquier lugar debe ser el profesor el encargado de explorar y analizar la utilidad que los textos seleccionados para los itinerarios pueden tener en el aula de ELE.

3.3. Turismo cultural

Es en este punto donde todo el trabajo converge. En la defensa de un turismo responsable con su entorno la responsabilidad social con sus habitantes se antoja fundamental. De ahí que una parte de la propuesta esté enfocada a los estudiantes que lo habitan, como herederos de un patrimonio que deben proteger y del que tienen derecho a beneficiarse en términos de empleabilidad. Para el turismo idiomático hemos analizado propuestas a las que los docentes pueden sumar las propias e innovarlas según su criterio didáctico. Por último, hay otro tipo de turismo que ya habla y conoce la lengua española pero busca en su experiencia la singularidad en el plano cultural. En este caso nuestra propuesta pasa por el paisaje literario.

El desarrollo de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) están permitiendo la implementación de las posibilidades de lo digital en las actividades tanto didácticas como turísticas. Los nativos digitales optimizan su aprendizaje a través de las nuevas aplicaciones audiovisuales mientras que los turistas que viajan para conocer

una cultura agradecen iniciativas con actividades adaptadas a la sociedad actual.

La propuesta en este epígrafe pasa por un proyecto de futuro, a desarrollar en otro trabajo, que permita la creación de una aplicación online en la que los dispositivos móviles y *tablets* sean el medio para descubrir las rutas propuestas en nuestro punto 3 (Visiones literarias de Cádiz), a través del juego como motor de aprendizaje y entretenimiento. El resultado del mismo debe permitir la opción de seleccionar los textos para que puedan ser disfrutados por los estudiantes locales, turistas idiomáticos y turistas que busquen descubrir el paisaje literario; pudiendo asemejarse su mecanismo al de los juegos de rol. Elaborando esta aplicación se podrá complementar el trabajo descrito con estudiantes y realizar visitas turísticas ofreciendo una experiencia adaptada a los tiempos.

5. CONCLUSIONES

La elaboración de un corpus que pusiera en valor el paisaje literario de la ciudad de Cádiz requería por un lado de un trabajo en fuentes académicas e historiográficas que documentaran los contenidos explicativos del patrimonio que se conserva en la ciudad de sus diversos períodos históricos. Suponía un reto fascinante avanzar en las explicaciones con la ayuda de la gran variedad de artículos, libros y guías que se han escrito sobre Cádiz y ponerlos en relación con lo mucho que en literatura se ha escrito sobre este marco geográfico tan pequeño físicamente, pero tan amplio en lo que a relaciones sociales se refiere. En este ejercicio de relacionar un contexto socio-histórico con el heurístico, la ciudad iba cobrando vida a través del soplo literario.

No está aquí todo lo que se ha escrito sobre la ciudad sino aquello a lo que he llegaba por intuición o por lecturas pasadas y, sobre todo, por el asesoramiento de la tutora de este trabajo, Ana Sofía Pérez-Bustamante, cuyo conocimiento de la literatura sobre la ciudad de Cádiz me ofreció una bibliografía privilegiada. En cierto modo, este trabajo es deudor del blog Cuaderno de Cádiz, que entre ella y Marilia Centeno de Guirotane pusieron en la bitácora gran cantidad de textos literarios con la ciudad como temática común. Siguiendo su mismo criterio la consideración de lo que es literatura se extiende más allá de los encorsetados géneros decimonónicos.

El hilo a través del que se han unido todos los textos literarios seleccionados ha sido el temporal. Las rutas narradas en este TFM recorren el Cádiz de la Antigüedad y la Edad Media, pero el material con el que se ha trabajado es mucho mayor, abarcando hasta lo contemporáneo, y supondrá la base sobre la que trabajar en una tesis doctoral que siga aportando en la puesta en valor de la literatura sobre Cádiz. Durante el proceso he podido constatar que, si el patrimonio literario puede ponerse en valor recurriendo a la imaginación, la escasa apuesta por el patrimonio de las instituciones en la ciudad dificulta una apuesta colectiva y organizada por la cultura. En el momento en que se redactan estas conclusiones el Teatro Romano ha reabierto hace solo unos meses tras años cerrado al público, el Yacimiento de la Casa del Obispo continúa cerrado a las visitas así como los Columbarios romanos, el Museo Provincial cierra por las tardes en verano y el Parque Kotinoussa —en los Jardines de Varela— donde se exponen enterramientos rescatados de la necrópolis fenicia, púnica y romana comparte también la función de parque canino –

donde los perros miccionan sobre estelas funerarias de 2000 años sin que a sus dueños les inquiete—.

Dada la dejadez de las instituciones, hace unos meses el único fragmento del acueducto romano de Tempul que puede visitarse en el ámbito urbano, situado en la plaza Asdrúbal gracias a la iniciativa de Francisco Ponce Cordones, sufrió el vandalismo. Hay una ausencia grave de consciencia social por el patrimonio tanto material como inmaterial. De no ser así, nunca se permitiría a las instituciones la desidia y la impunidad con la que a veces malean su difusión y protección, como cuando hace unos años nadie se responsabilizó de la muerte del drago casi tricentenario del callejón del Tinte. Es por eso que uno de los objetivos de estos itinerarios es que los estudiantes gaditanos puedan acercarse al patrimonio histórico, artístico y monumental a través de la literatura. Se trata de generar un compromiso con el entorno habitado y de fomentar el hábito lector.

La educación es un paso fundamental para sentar las bases de un turismo sostenible, respetuoso con el entorno. La literatura en el aula de ELE puede ser muy efectiva para las nociones socioculturales. Pero también hay un turismo cultural interesado en la singularidad que le puede ofrecer el destino de viaje en este campo. Una propuesta conjunta para educación y turismo creo que pasa por la aplicación de las TIC's, ya hay empresas que están trabajando en esta dirección en la ciudad de Cádiz.

Personalmente tengo el deseo y el compromiso de seguir investigando en esa dirección y en las posibilidades de Cádiz para obtener el reconocimiento de Ciudad Literaria de la UNESCO. Recursos tiene, pero necesita una puesta en común. Estas son mis propuestas para el problema que planteábamos al principio: cómo poner en valor del patrimonio literario de Cádiz.

Espero que esta visión literaria de Cádiz que puede disfrutarse por sí misma, pero que también tiene multitud de posibilidades en los campos de la educación y el ocio, se convierta en una ayuda para disfrutar la visión literaria de este enorme libro abierto que es Cádiz. Por mi parte, estoy impaciente de volcarme con un doctorado que permita dar a conocer los itinerarios para viajar por la literatura desde el Cádiz moderno al Cádiz contemporáneo.

6. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABELLÁN PÉREZ, JUAN, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005.
- ALBERTI, R AFAEL, *Retornos de lo vivo lejano / Ora marítima*, Ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra, 1999.
- ALFONSO X, EL SABIO, *Cántigas de Santa María (cántigas 261 a 427)*, Ed. Walter Mettmann, Madrid, Castalia, 1989.
- ALONSO DE LA SIERRA, JUAN & ALONSO DE LA SIERRA, LORENZO, *Cádiz. Guía artística y monumental*, Madrid, Sílex, 1995.
- APOLODORO, *Biblioteca*, intr. Javier Arce, trad. M. Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985.
- BENÍTEZ REYES, FELIPE, "Carta sobre Cádiz", en VV.AA., *Una geografía. Ocho viajes andaluces*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002.
- BENÍTEZ REYES, FELIPE, *Las respuestas retóricas [Entradas del blog MERCADOS DE ESPEJISMOS]*, Sevilla, Isla de Siltolá, 2011.
- BIBLIA, Madrid, SM, 2000.
- CASTRO Y ROSSI, ADOLFO DE, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Ed. facsímil, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1858.
- CELY RODRÍGUEZ, ALEXANDER & MORENO LACHE, NUBIA, "La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela", *Geoenseñanza*. Vol.11-2006 (2). Julio-diciembre; Bogotá; Universidad de Bogotá.
- CONCEPCIÓN, GERÓNIMO DE LA, *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada*, Ed. facsímil, Amsterdam, Joan Bus, 1690. Hay ed. actual al cuidado de Arturo Morgado García, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2002.
- CORZO SÁNCHEZ, RAMÓN, "El teatro romano de Cádiz", *Cuadernos de arquitectura romana*, vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 1993.
- ENRILE, JOSÉ NICOLÁS, *Paseo histórico artístico por Cádiz (1834)*, Ed. Julio Enrile Aleix, Madrid, s.e., 2008.
- ESCOLANO, MERCEDES, *Estelas*, Madrid, Torremozas, 1991.
- ESTRABÓN, *Geografía (Libros III-IV)*, Ed. M.^a José Meana y Félix Piñero, Madrid, Gredos, 1992.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, JOSÉ ÁNGEL, *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.- vi d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, tesis doctoral dirigida por Darío Bernal Casasola, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004.
- FERRER, JOSÉ F., "El garum y los sabores de Gades", *El Mundo*, 20/07/2014 <<http://www.elmundo.es/andalucia/2014/07/20/53cb8e24268e3ea0138b456e.html>>, (consultado a 08/02/2015).
- FIERRO CUBIELLA, JUAN ANTONIO, "El talismán de Cádiz en los libros del Camino de Santiago", *Diario de Cádiz*, 07/10/2007, <<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1618210/talisman/cadiz/los/libros/camino/santiago.html>>, (consultado a 10/02/2016).
- FORNELL FERNÁNDEZ, FRANCISCO JAVIER, *Llamadme cabrón*, Cádiz, Mayi, 2011.
- FIERRO CUBIELLA, JUAN ANTONIO, *Gadir (La historia de un mito)*, Cádiz, Ed. del autor, Jiménez Mena Artes Gráficas, 1995.
- FRESNADILLO GARCÍA, ROSARIO & TABALES RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL &

- MAYA TORCELLY, RAFAEL & JURADO FRESNADILLO, GEMMA & PAJUELO SÁNCHEZ, JUAN, "Cádiz en la Edad Media", *RAMPAS*; 10/2008, <<http://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/viewFile/1373/1198>>, (consultado a 23/02/2016).
- GAMONEDA, ANTONIO, "Collar de oro y cornalina", en VV.AA., *Voces en el museo*, Ed. Ana Rodríguez Tenorio, Cádiz, Asociación Qultura, 2009.
- GARCÍA GIL, LUÍS, *José Manuel García Gómez: Un poeta en medio de las olas*, Cádiz, Absalón, 2010.
- GASCO LA CALLE, FERNANDO, "El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética (siglo I d.C.)", *Revista de Estudios Andaluces*, nº4, Sevilla; Universidad de Sevilla, 1985.
- GUILLÉN, JULIO F., "El castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas de Cádiz", *Revista General de Marina*, nº 1, 1967.
- HERNÁNDEZ, ANTONIO, *Guía secreta de Cádiz*, Barcelona, Sedmay, 1979.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, JOSÉ ANTONIO, "Los paisajes literarios", 2002, <http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/obrador-din/los-paisajes-literarios/html/ab5e606c-1dd2-11e2-b1fb-00163ebf5e63_3.html>, (consultado a 14/10/2016).
- JURADO MORALES, JOSÉ & ZAYAS MARTÍNEZ, FRANCISCO, *La literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera: propuesta metodológica y aplicaciones de textos de la literatura española contemporánea*, Cádiz, Instituto de San Fernando de la Lengua y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2002.
- LEÓN, VIRGINIA, "Los fenicios rezaban en San Sebastián", *Diario de Cádiz*, 10/11/2013, <<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1642574/los/fenicios/rezaban/ensan/sebastian.html>>, (consultado a 02/02/2016).
- LOMAS SALMONTE, FRANCISCO JAVIER, "Cádiz en la Antigüedad", en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005.
- LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO, "El primer 'graffiti' de Cádiz", *Diario de Cádiz*, 31/01/2009, <<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/338268/primer/graffiti/cadiz.html>>, (consultado a 09/03/2016).
- LUQUE, AURORA, *Aquel vivir del mar (El mar en la poesía griega. Antología)*, Barcelona, Acantilado, 2015.
- MAESO DE LA TORRE, JESÚS, *Historias de un reloj de arena*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 2014.
- MAESO DE LA TORRE, JESÚS, *Tartessos*, Barcelona, Edhasa, 2003.
- MAESTRO, PEPE, *Balbino y las sirenas* (2008), Madrid, Anaya, 2015.
- MARCO VALERIO MARCIAL, *Epigramas completos, Libro XIV*, Ed. y trad. Dulce Estefanía, Madrid, Cátedra, 1996.
- MARCO VALERIO MARCIAL, *Epigramas*, trad. José Guillén, rev. Fidel Argudo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- MARTÍNEZ DEL CERRO, MIGUEL, *Un paseo por Cádiz: ensayo, historia, itinerario artístico* (1960), Ed. facsimilar, Cádiz, Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, Comisión C. Thyssen-Bornemisza, 2010.
- MELVILLE, HERMAN, *Moby Dick* (1851), trad. José María Valverde, Almería, Ediciones Perdidas, 2007.
- MENOUER FOUATH, WAHIBA, "La literatura como recurso didáctico en el aula de ELE", *Actas del Taller «Literaturas Hispánicas y ELE» del Instituto Cervantes de Orán, Orán*, Instituto Cervantes, 2009.
- MOLINA GÓMEZ, SUSANA & FERREIRA LOEBENS, JUCELIA, "Explotación didáctica

de textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera", *Actas del XIX Congreso Internacional de la ASELE*, Cáceres, Instituto Cervantes, 2008.

MONTERO GLEZ, ROBERTO, *Manteca colorá*, Madrid, Del taller de Mario Muchnik, 2005.

MORA, MIGUEL "Siempre me ha sido difícil creerme que era Gades", *EL PAÍS*, 12/05/2002,

<http://elpais.com/diario/2002/05/12/espectaculos/1021154401_850215.html>, (consultado a 12/01/2016).

OSUNA, JAVIER, "De Telethusa a la macarrona", *Los fardos de Pericón*, 12/07/2013, <<http://losfardos.blogspot.com.es/2013/08/de-telethusa-la-macarrona.html>> (consultado a 15/02/2015).

PAZ PASAMAR, PILAR, *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951-2008)*, Ed. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2013.

PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, ANA SOFÍA, "El reino que estaba para mí": Cádiz en la poesía hispánica del siglo XX (y XXI), discurso de ingreso en la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz, 31/10/2012, <http://revista.raha.es/13_ingreso01.pdf>, (consultado a 25/11/2016).

PILLET CAPDEPÓN, FÉLIX, "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural", *Cuadernos de Turismo*, nº 33, Murcia, Universidad de Murcia, 2014

PONCE CORDONES, FRANCISCO, *Gades, Gadium, Gadibus (Volumen I)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de Unicaja, 2010.

PORLAN, ALBERTO, *Tartessos. Un nuevo paradigma*, Sevilla, Libros de la Herida, 2015.

QUIÑONES, FERNANDO, *La canción del pirata*, Madrid, Planeta, 1983.

QUIÑONES, FERNANDO, *Libro de las crónicas*, Madrid, Hiperión, 1998.

QUIÑONES, FERNANDO, *El baúl del pirata: colaboraciones en Diario de Cádiz, 1951-1998*, Ed. y sel. de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier y Cecilia Martínez Bienvenido, Cádiz, Grupo Joly, D.L., 2006.

QUIÑONES, FERNANDO, *Los ojos del tiempo / Culpable o el ala de la sombra*, Ed. Nieves Vázquez Recio, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

PILLET CAPDEPÓN, FÉLIX, "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural", *Cuadernos de Turismo*, nº 33, Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 306, <<http://revistas.um.es/turismo/article/viewFile/195751/160451>>, (consultado a 14/10/2016).

RODRÍGUEZ NEILA, JUAN FRANCISCO, *Confidentes de César (Los Balbos de Cádiz)*, Madrid, Sílex, 1992.

S/A, "Expertos descartan que el 'graffiti' del Teatro Romano diga Balbo Ladrón", *La Voz de Cádiz*, 03/04/2009,

<<http://www.lavozdigital.es/jerez/20090403/sociedad/expertos-descartan-graffiti-teatro-20090403.html>>, (consultado a 09/03/2016).

S/A, "Valentín destapa la historia del asalto al Cádiz fenicio", *Diario de Cádiz*, 18/10/2011, <http://www.diariodecadiz.es/ocio/Valentin-destapa-historia-Cadiz-fenicio_0_525248097.html>, (consultado a 27/11/2016).

SÁNCHEZ SAUS, RAFAEL, *Cádiz en la época medieval*, en VV.AA., *Historia de Cádiz*, Madrid, Sílex, 2005.

SIRUELA, JACOBO, *El mundo bajo los párpados*, Girona, Atalanta, 2010.

TORRES-QUEVEDO, LUIS DE, *La novia en Gadir*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1940.

VV.AA., *Antología palatina*, Libro VII, Ed. y trad. e intr. Manuel Fernández

Galiano, Madrid, Gredos, 1978.

VV.AA., *Una geografía. Ocho viajes andaluces*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002.

VV.AA., *Historia de Cádiz* (Vols. 1-5), Madrid, Sílex, 2005.

VV.AA., *Voces en el museo*, Ed. Ana Rodríguez Tenorio, Cádiz, Asociación Qultura, 2009.

VV.AA., “Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz”, *Mainake*, XXXII (I), Málaga, Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga, 2010.

VV.AA., *La necrópolis de Cádiz (Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano)*, Coords. Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas y Verónica Gómez Fernández, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2010.

WEBS TURÍSTICO-CULTURALES

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO,

<<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>>, (consultado a 20/10/2016).

REYKJAVIK UNESCO CITY OF LITERATURE

<<http://bokmenntaborgin.is/en/walking-trailsliterary-landmarks/>>, (consultado a 14/10/2016).

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO CASA DEL OBISPO,

<<http://www.lacasadelobispo.com/yacimiento.php>>, (consultado a 14/02/2016).

MARCO LEGAL

UNESCO,

<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/Creative_cities_brochure_es.pdf>, (consultado a 14/10/2016).